

ORGANIZZAZIONI COMUNITARIE E ELITES EMERGENTI

EL ROL DE LOS ITALIANOS EN EL NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LAS ASOCIACIONES EMPRESARIAS EN LA ARGENTINA (1880-1930) *

María Inés Barbero

Susana Felder

Universidad de Buenos Aires y Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)

Introducción

El presente trabajo es un estudio centrado en la presencia de empresarios italianos y de origen italiano en la Unión Industrial Argentina, institución fundada en 1887, y que a pesar de que contó entre sus socios y aún entre sus dirigentes a un número variable pero significativo de empresarios no industriales, fue en todo el período considerado (1887-1930) la más representativa de los intereses de la industria manufacturera.

Si bien la historia de la Unión Industrial ha sido objeto de un exhaustivo estudio hasta el año 1920¹, no había sido hasta ahora analizada desde una perspectiva que considerara en particular la nacionalidad de sus asociados y autoridades. Para el caso de los italianos, en el que la mayor parte de las fuentes y trabajos publicados no va más allá de los comienzos de la década de 1910, el universo de la UIA permite avanzar hasta etapas más recientes, en particular a través del estudio de las listas de socios de la institución, que desde la primera década del siglo discriminaban a éstos de acuerdo a la actividad desempeñada.

El análisis de la representación de los industriales de origen italiano en el gobierno de la UIA debe inscribirse en primer lugar en una perspectiva más amplia, como es la de medir la participación de los italianos en las instituciones locales, pero permite asimismo avanzar en la caracterización de

* El presente trabajo fue realizado en el marco de una investigación sobre la industria italiana en la Argentina con una contribución del Consejo Nacional de Investigaciones de Italia (CNR) - Contr. 86.02171.10.

¹ E. G. SHARKEY, *Unión Industrial Argentina, 1887-1920. Problems of industrial development*, Ph. D. Thesis, Rutgers University, New Brunswick, 1977.

una élite industrial integrada por italianos y descendientes de italianos, netamente diferenciada de la masa de pequeños industriales de origen peninsular.

Asimismo, el estudio de las políticas impulsadas por los industriales de origen italianos desde el gobierno de la UIA es útil para medir los enfrentamientos en el seno de la comunidad, tanto entre industriales y comerciantes como entre propietarios de industrias y sectores obreros.

El trabajo está basado principalmente en las publicaciones de la Unión Industrial Argentina, en particular el boletín mensual de la institución que fue editado a partir del año 1887. De dichos boletines hemos analizado particularmente las listas de socios, las listas de autoridades, los informes anuales de los presidentes a las Asambleas y los Estatutos de la asociación.

Desde un punto de vista semántico, uno de los problemas que se presenta es el de la definición de «industrial italiano» en la Argentina, ya que en este país la industria italiana es casi exclusivamente, hasta la segunda postguerra, una industria de origen inmigrante. Hemos considerado como italianos tanto a los inmigrantes como a sus hijos argentinos, tomando en cuenta sobre todo el hecho de que estos heredaban las empresas fundadas por sus padres italianos.

Por último, es necesario aclarar que el caso de la Unión Industrial es representativo en particular del área comprendida por la ciudad y la provincia de Buenos Aires, ya que la participación en ella de industriales del interior del país fue muy poco significativa a lo largo del período estudiado.

Algunas características de la industria argentina en el período 1880-1930

La incorporación de la Argentina al mercado mundial como país exportador de alimentos y materias primas, que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX, creó asimismo las condiciones favorables para un lento pero sostenido desarrollo industrial, impulsado tanto por el incremento de las exportaciones como — principalmente — por el crecimiento del mercado interno.

En efecto, si bien una parte de la producción industrial era destinada a la exportación — carne congelada y enfriada, harina, extracto de quebracho, lana lavada — en una proporción que para fin de siglo alcanzaba a cerca del 20% del total ², otra parte mucho más considerable estaba orientada hacia el mercado local, en permanente expansión gracias al crecimiento demográfico, a la modernización del sistema de transportes y al proceso de urbanización ³.

Los datos censales revelan algunas de las características sobresalientes

² C. DÍAZ ALEJENDRO, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, 1983, p. 210.

³ De acuerdo a los censos nacionales, la población creció de 1.737.000 habitantes en 1869 a 7.885.000 habitantes en 1914.

de esta industria, condicionada sin duda por el modelo de desarrollo de la economía argentina en el período previo a la crisis mundial de 1930. En primer lugar un neto predominio de la industria liviana: de acuerdo al censo de 1914, cuatro rubros — alimentación, construcción, vestido y metalurgia ligera — abarcaban el 78% de los establecimientos y el 61% de los capitales⁴. En ese mismo año, el 39% del total de los establecimientos y el 42% del total de los capitales correspondían a la industria alimenticia⁵. La mayor parte de los establecimientos industriales estaba radicada en la ciudad y la provincia de Buenos Aires — el 70% en 1914 —, donde se concentraban la mano de obra y el mercado consumidor, y donde la cercanía del puerto facilitaba el abastecimiento de combustibles, maquinarias y materias primas importadas.

En cuanto a la dimensión de las empresas y a su grado de tecnificación, la mayor parte de los establecimientos industriales eran pequeños talleres de nivel artesanal y semiartesanal, que coexistían con un número reducido de grandes empresas altamente tecnificadas. Si bien hasta principios de siglo las empresas más concentradas correspondían a las industrias orientadas a la exportación o a algunos rubros alimenticios destinados al mercado interno — como el azúcar, la cerveza y el vino —, a partir de entonces el proceso de concentración fue extendiéndose hacia otros sectores como el textil y el metalúrgico, y aún a otros rubros como la fabricación de fosforos y de papel⁶.

Otra de las características sobresalientes de la industria argentina del período era el altísimo porcentaje de propietarios extranjeros: el 64% en 1914, el 55,3% en 1935, de acuerdo a los datos de los censos. Estos datos engloban por cierto tipos de propietarios tan diversos como, en un extremo, las grandes sociedades de capital extranjero que invertían en algunos de los sectores más concentrados, y, en el otro, los inmigrantes que habían acumulado un cierto capital un vez establecidos en el país, y que eran mayoritarios entre los pequeños y medianos industriales.

Hasta la primera postguerra la radicación de grandes empresas industriales extranjeras fue escasa, y se orientó principalmente hacia el sector alimenticio, con neto predominio de los frigoríficos ingleses y norteamericanos. Por otro lado la mayor parte de la inversión extranjera, que era sobre todo de origen británico, se concentró en las actividades más directamente relacionadas con la actividad agro exportadora, como el comercio internacional, los transportes terrestres y marítimos y en general el sector financiero.

A partir de los años 20, en cambio, se aceleró la inversión en el sector

⁴ REPÚBLICA ARGENTINA, *Tercer Censo Nacional*, 1914, Buenos Aires, 1917, p. 41.

⁵ *Ibid.*

⁶ Sobre el proceso de concentración en la industria argentina desde principios de siglo véase: J. SCHVARZER, *La implantación industrial*, en J. L. ROMERO y L.A. ROMERO (comps.), *Buenos Aires, Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, 1983; E. JORGE, *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, 1971; A. DORFMAN, *Evolución de la economía industrial argentina*, Buenos Aires, 1938.

manufacturero, que coincidió con un fuerte incremento del capital norteamericano, y en mucho menor medida con la radicación de empresas europeas. Mientras que entre 1900 y 1920 se establecieron en la Argentina 13 grandes empresas industriales extranjeras, entre 1921 y 1930 lo hicieron otras 43; al mismo tiempo se orientaron hacia nuevos rubros destinados al mercado interno, como la industria química, metalúrgica y de bienes de consumo durables⁷. Ello se vio impulsado tanto por factores internos – crecimiento de la demanda, mayor proteccionismo aduanero – como por las nuevas modalidades de inversión del capital extranjero, sobre todo el norteamericano.

Hasta fines de la Primera Guerra Mundial, entonces, la industria extranjera en la Argentina fue – por lo menos en lo que hace al número de empresas – principalmente una industria de propietarios inmigrantes, llegados con más o menos recursos de sus naciones de origen, y radicados en forma permanente en el país.

Los industriales italianos

A diferencia de otras naciones europeas de industrialización más temprana, como Gran Bretaña y en menor medida Alemania y Francia, hasta los años treinta – y en realidad hasta la segunda postguerra – Italia fue proveedora principalmente de emigrantes, mientras que fue muy escasa la afluencia de capitales desde la península hacia la Argentina. En el total del período 1880-1930 Italia ocupó el primer lugar entre los países de origen de los inmigrantes, y en esos años llegaron a la Argentina más de dos millones de italianos.

El alto índice de radicación de los inmigrantes italianos en las ciudades y su elevado porcentaje entre la población económicamente activa fueron factores que contribuyeron a que la presencia italiana fuera muy elevada tanto entre los trabajadores como entre los propietarios de establecimientos industriales⁸.

De acuerdo al censo de la ciudad de Buenos Aires del año 1887, el 56% de los propietarios de industrias y el 51% de los empleados en ellas eran italianos⁹. En 1935, cuando ya el caudal de inmigración había descendido a sus niveles más bajos, todavía la proporción de italianos era del 21% sobre el total de industriales del país, y del 39% entre los industriales extranjeros¹⁰.

⁷ J. VILLANUEVA, *El origen de la industrialización argentina*, en «Desarrollo Económico», vol. 12, n. 47, octubre-diciembre 1972, pp. 463-464.

⁸ R. CORTÉS CONDE, *El crecimiento de la economía, de las industrias y la inmigración italiana*, en F. Korn (comp.), *Los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, 1983, p. 33.

⁹ *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires*, 1887, Buenos Aires, 1889.

¹⁰ REPÚBLICA ARGENTINA, *Censo Industrial de 1935*, Buenos Aires, 1938, p. 34.

Si bien fueron muy pocos los industriales-inmigrantes que llegaron con un cierto capital, los datos biográficos que conocemos de algunos de los más exitosos de ellos indican que la mayor parte de éstos emigró con una cierta preparación técnica gracias a la cual en poco años pudieron acumular los recursos suficientes como para instalar talleres propios que más tarde se fueron expandiendo ¹¹. Asimismo, los nuevos hábitos de consumo aportados por los inmigrantes italianos, en particular en lo relativo a la alimentación, que en una primera etapa se tradujeron en el aumento de las importaciones desde la Península, permitieron el surgimiento de una industria local en que la presencia de empresarios italianos era muy significativa ¹².

Sobre esta industria de origen predominantemente inmigrante es necesario detenerse para indicar algunos rasgos que permiten caracterizarla con mayor precisión.

En primer lugar debe señalarse que si bien la mayoría de los industriales italianos era propietaria de establecimientos medianos y pequeños, de los que una buena parte entraría en la categoría de talleres artesanales y semiartesanales, concentrados particularmente en los rubros de la metalurgia liviana y la industria de la construcción, junto a esta masa de pequeños empresarios se distingue ya desde la década de 1880 otro grupo que configura lo que puede caracterizarse como una élite industrial italiana en la Argentina. De ella esbozaremos una tipología, que implica sin duda una cierta simplificación.

De esta élite formaban parte inmigrantes que habían llegado sin capitales — aunque muchos de ellos con una cierta capacitación —, que comenzaron trabajando como artesanos o en relación de dependencia, que más tarde consiguieron establecerse por cuenta propia, y cuyas empresas se expandieron hasta competir con las más importantes del ramo. Este es el caso de algunos industriales metalúrgicos (Pedro Vasena, Silvestre Zamboni, Pedro Merlini, José Ottonello, Antonio Rezzonico), de Santos Luppi y José Piazza (propietarios de curtiembres), de Hermenegildo Pini (fabricante de licores), de algunos propietarios de bodegas (Antonio Tomba, Angel Furlotti), de fabricantes de galletitas (Humberto Canale, Humberto Terrabusi).

En general, la expansión de la pequeña empresa se vio dificultada en la Argentina por la falta de una política crediticia oficial que favoreciera a la industria, y que provocó enormes dificultades para la obtención de préstamos ¹³. La mayor parte de los créditos estaban destinados a los productores

¹¹ Véase por ejemplo: M. CHUECO, *Los pioneers de la industria nacional*, Buenos Aires, 1886 y 1896; D. PETRIELLA y S. SOSA MIATELLO, *Diccionario Biográfico italo-argentino*, Buenos Aires, 1976; J. SERGI, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, 1940; E. SCARZANELLA, *Italiani d'Argentina*, Padova, 1983.

¹² G. GRIPPA, *L'industria argentina e gli italiani*, en Comitato della Camera italiana di Commercio ed Arti (a cura di), *Gli italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Torino*, Buenos Aires, 1911.

¹³ E. SCARZANELLA, *op. cit.*, p. 39 y D. GUY, *La industria argentina 1870-1914. Legisla-*

agropecuarios, y los industriales difícilmente podían hacer frente a los altos intereses y a los requisitos que debían cumplir para recibir préstamos de los bancos oficiales.

Para hacer frente a esta situación era frecuente que se asociaran dos a más empresarios, así como que se incorporaran a las empresas nuevos miembros del grupo familiar. En otros casos se recurría al crédito privado o bien al auxilio financiero de grupos económicos más poderosos, pero ello solía implicar la absorción de las empresas por parte de estos grupos. En el caso de los industriales italianos este fenómeno fue muy evidente en el sector metalúrgico, en el que algunas de las empresas que habían logrado una mayor expansión para comienzos de siglo (Rezzonico, Ottonello, Vasena), pasaron a ser controladas, en las dos décadas posteriores, por el grupo Tornquist, un grupo financiero local asociado con capitales europeos¹⁴. En el caso de la empresa Vasena, que se asoció al grupo Tornquist recién a comienzos de la década del veinte, había recibido en 1912 aportes de capital británico, y se había constituido como sociedad anónima con sede en Londres, bajo la denominación Argentine Iron and Steel Manufactory formerly Pedro Vasena e hijos¹⁵.

Los industriales que tenían mejores posibilidades de acceso al crédito eran aquellos vinculados a los bancos privados. Algunos de los empresarios cuyos establecimientos lograron una mayor expansión eran accionistas de los bancos establecidos por italianos en la Argentina: los Zamboni y los Pini del Nuevo Banco Italiano (al igual que José María Palma, propietario de una industria química); los Luppi y Merlini del Banco Popular Italiano¹⁶.

Un segundo grupo de esta élite de industriales italianos estaba constituido por inmigrantes que tras haber hecho fortuna en otras actividades — en particular el comercio y las finanzas (bancos y compañías de seguros) — invirtieron capitales en empresas industriales, así como en la actividad agropecuaria. Este grupo, por la dimensión de sus capitales, supera ampliamente al de los inmigrantes industriales, y dentro de él encontramos a algunos de los más prestigiosos miembros de la comunidad italiana en al Argentina.

Entre ellos se destacan en primer lugar los hermanos Devoto, tal vez los más ricos entre los inmigrantes italianos de fines del siglo XIX. Después de haber acumulado un considerable capital en el comercio y en operaciones inmobiliarias, se contaron entre los principales accionistas del Banco de Italia y Río de la Plata (fundado en 1872) y de la compañía de seguros la Inmobiliaria (1893), invirtieron en tierras, organizaron la fundación de colonias, y participaron también en diversas actividades industriales. Entre las empresas de las que eran accionistas se encontraban el Frigorífico Argentino, las destile-

ción comercial, mercado de acciones y capitalización extranjera, en «Desarrollo Económico», v. 22, n. 87, octubre-diciembre 1982, p. 361.

¹⁴ S.A. Talleres Metalúrgicos San Martín «Tamet», Buenos Aires, 1946.

¹⁵ Boletín de la Unión Industrial Argentina, n. 519, 15-3-1912, p. 38.

¹⁶ J. SERGI, *op. cit.*, pp. 361-362.

rías Devoto, Rocha y Cia, la Compañía General de Fósforos, la curtiembre Gaggino, Lauret y Cia ¹⁷.

Otro ejemplo es el de la familia Demarchi, originarios del Ticino pero fuertemente integrados a la comunidad italiana de Buenos Aires. Propietarios de una droguería, eran accionistas del Banco de Italia y Río de la Plata y tenían intereses en diversas empresas industriales: S.A. Argentina Hilanderías de Algodón, Compañía Fibra de Lino, Cia. General de Productos Químicos, H.S. Bagley y Cia. Al igual que los Devoto, también eran propietarios de tierras y ganado ¹⁸.

Otro caso es el de Juan Berisso, inmigrante ligure que tras haber trabajado como carnicero, tropero y revendedor de ganado, instaló seis saladeros, una destilería y fábrica de alcohol, astilleros y una compañía de navegación fluvial ¹⁹.

A estos ejemplos se podrían agregar muchos otros de capitalistas italianos que invirtieron en el sector industrial. Es interesante señalar que en algunos casos pasaron, gracias a sus aportes de capital, a controlar empresas fundadas por inmigrantes (italianos o no) — como Bagley, Gaggini y Lauret o la Compañía General de Fósforos — en las que entraron como accionistas en momentos en los que éstas atravesaban dificultades económicas. Este tipo de información pone en evidencia una vez más el rol de los bancos creados por italianos en la Argentina en la financiación de la industria de origen inmigrante. El caso de la Compañía General de Fósforos es emblemático: se trata de la mayor de las empresas fundadas por inmigrantes italianos en la Argentina, y estaba estrechamente vinculada al Banco de Italia y Río de la Plata, con el que constituía un mismo grupo económico ²⁰.

Otro sector de esta élite industrial italiana estaba constituido por empresarios que poseían establecimientos industriales en la Península y que instalaron industrias en la Argentina a partir de la década del 80, impulsados sin duda por la expansión del mercado interno, en constante crecimiento gracias a la inmigración.

Los casos más notorios son los de Enrico Dell'Acqua, Gaetano Dellachà y Ernesto Piaggio. El primero de ellos, el «príncipe mercante» que sirvió de ejemplo a Luigi Einaudi para elaborar su programa de colonización pacífica a partir de la expansión de la industria y el comercio italianos en los países de alta inmigración peninsular, después de haber iniciado una gran actividad de

¹⁷ M. CHUECO, *op. cit.*, T. 1, pp. 412-432; D. PETRIELLA y S. SOSA MIATELLO, *op. cit.*, pp. 253-255; F. Scardin, *Vita Italiana nell'Argentina*, Buenos Aires, 1903, T. 2, pp. 513-514.

¹⁸ BANCO DE ITALIA Y RÍO DE LA PLATA, *100 años al servicio del país, 1872-1972*, Buenos Aires, 1972, pp. 28-29; CIPA (Cámara de industrias de productos alimenticios), *Medio siglo de vida*, Buenos Aires, 1981, pp. 26-27.

¹⁹ M. CHUECO, *op. cit.*, T. 1, pp. 128-160; D. PETRIELLA y S. SOSA MIATELLO, *op. cit.*, pp. 66-67.

²⁰ BANCO DE ITALIA Y RÍO DE LA PLATA, *op. cit.*, *passim*. Las empresas vinculadas a la Compañía General de Fósforos y al Banco de Italia constituyeron el llamado «Grupo Italiano» o «Grupo Fabril» (por la Compañía Fabril Financiera, que formaba parte de él), el más poderoso de los grupos italianos hasta la segunda postguerra.

exportación de productos textiles italianos en algunos países sudamericanos, entre ellos la Argentina, estableció en 1894 tanto en Brasil como en Argentina fábricas textiles que industrializaban hilados de algodón italianos. La fábrica E. Dell'Acqua y Cia. fue una de las mayores y más modernas empresas de capital italiano en la Argentina ²¹.

Gaetano Dellachà, fabricante de fósforos in Italia, se trasladó a la Argentina a principios de la década de 1880, montando un establecimiento en Buenos Aires que pocos años más tarde se fusionó con otros para dar origen a la Compañía General de Fósforos. En 1889 estableció también una fábrica de sombreros, que fue la más grande en el ramo ²².

Ernesto Piaggio era uno de los propietarios de la Compañía arrocera y almidonera argentina, fundada en 1880, accionista de una empresa de explotación de salinas en la Patagonia argentina, y fue el primer presidente del Nuevo Banco Italiano, establecido en 1887 ²³.

Ninguno de ellos, sin duda, entra en la categoría de inmigrante, aunque tanto Dellachà como Piaggio se establecieron en la Argentina. Sin embargo, existían fuertes vinculaciones entre ellos y los más ricos industriales de origen inmigrante, así como entre distintos miembros de este grupo, y que se manifestaban en la participación común en diversas empresas.

Los Devoto y los Demarchi tenían capitales en el Banco de Italia y Río de la Plata. Devoto y Dellachà eran socios en la Compañía General de Fósforos. Giacomo Grippa, gerente de Dell'Acqua y Cia., participaba con los Demarchi en la S.A. Hilanderías Argentinas de Algodón.

A partir de 1910 comenzó la instalación de filiales de grandes empresas italianas: Pirelli en 1917 (aunque en 1910 había abierto una oficina comercial), Cinzano en 1922, una planta de armado de la Fiat en 1923. Sus funcionarios en la Argentina mantuvieron estrechas relaciones con los otros grupos de la élite industrial italiana y participaron en algunos casos en empresas comunes: Ernesto Piaggio era socio de Alessandro Ferro, representante de la Cinzano en Buenos Aires; Vittorio Valdani, que había sido en Italia secretario de Pirelli, fue presidente de la Compañía General de Fósforos, y la Pirelli fue una de las empresas que más crédito obtuvo de parte del Banco de Italia y Río de la Plata. Asimismo, Pirelli, Cinzano y Dellachà fueron accionistas de la Compañía Italo-argentina de electricidad, de la que también participaron los Devoto y los Demarchi y el mismo Valdani ²⁴.

A pesar de su inferioridad numérica respecto a los pequeños y medianos industriales de origen italiano, los miembros de esta élite son los que tuvieron una participación más relevante en las asociaciones empresarias tanto

²¹ L. EINAUDI, *Un principe mercante*, Torino, 1900, passim; E. SPIOTTI, *La Repubblica Argentina. Annuario dell'emigrante italiano*, Rocca S. Casciano, 1905, pp. 422-425.

²² M. CHUECO, *op. cit.*, T. 2, pp. 377-401; D. PETRIELLA y S. SOSA MIATELLO, *op. cit.*, p. 237.

²³ F. SCARDIN, *op. cit.*, T. 2, pp. 566-568.

²⁴ B. BEZZA, *L'intervento del capitale italiano nell'industria elettrica argentina (1910-1920)*, en B. Bezza (a cura di), *Energia e Sviluppo*, Torino, 1986, p. 281.

italianas como argentinas. Su estrecha vinculación con el capital bancario facilitó su expansión, creando un *pool* de intereses económicos italianos con inversiones muy diversificadas.

El caso italiano refleja por otra parte un creciente proceso de concentración que se manifestó en la industria argentina desde principios del siglo XX, en la que encontramos «por un lado, un grupo reducido de empresarios de prestigio y acceso a la élite social (...)» (y) por otro una masa más o menos numerosa de empresarios medianos que tienen mínima representatividad (...)»²⁵.

Los empresarios italianos en la Unión Industrial Argentina

a) *La representación de las empresas italianas*

Una primera forma de aproximación a la problemática de la participación de los industriales italianos en la UIA es la de constatar su presencia en las listas de socios de la institución, que fueron publicadas regularmente en los boletines mensuales de la asociación a partir del año 1898.

Si bien dichas listas no discriminan la nacionalidad de los asociados, para el caso de los italianos puede realizarse un cálculo aproximado a partir de los apellidos de probable origen peninsular, teniendo en cuenta que éstos incluyen tanto a italianos como a sus descendientes argentinos. Dado el alto número de socios de probable origen italiano y sobre todo a la presencia masiva de pequeños industriales, sólo es posible identificar fehacientemente a los empresarios que aparecen citados en otras fuentes, en general propietarios de establecimientos grandes y medianos²⁶.

En base a dicho cálculo se ha elaborado el cuadro n. 1, tomando los datos para cinco años entre 1887 y 1930, en los cuales el porcentaje de socios con apellido italiano oscila entre el 30% y el 48%.

Las cifras revelan una presencia consistente de industriales italianos y de origen italiano, que se corresponde con los altos porcentajes que indican los censos y que alcanza sus niveles más altos para las dos primeras décadas de este siglo.

La mayor representatividad — 47 y 48% — coincide con el período en el que es más fuerte el peso de la pequeña y mediana empresa dentro de la UIA, y que abarca en particular entre los años 1904 y 1922.

En efecto, si bien la fundación de la Unión Industrial en año 1887 tuvo

²⁵ J. SCHVARZER, *op. cit.*, p. 239.

²⁶ Las listas de socios incluyen tanto a individuos como a empresas personales y sociedades anónimas. En este último caso hemos considerado como italianas a aquellas en las que la mayoría del capital pertenece a empresarios de este origen, sin contabilizar en cambio a una serie de empresas en las que industriales italianos participaban en forma no mayoritaria.

La Unión Industrial Argentina no cuenta con un registro de socios ni con un fichero que permita individualizar la nacionalidad de los asociados en el período considerado.

CUADRO 1: *Socios de la UIA con apellido italiano*

Año	Total socios UIA (n.)	Socios con apellido italiano (n.)	% socios con apellido italiano
1887	617	183	30
1898	824	273	33
1910	1.061	503	47
1920	1.122	542	48
1930	2.314	1.029	44

Fuente: Boletines UIA y A. Guerrero, *La Industria Argentina*, Bs. As., 1944²⁷

como principal objetivo la defensa de los intereses de la industria en la Argentina, tanto entre sus socios como entre sus dirigentes era muy alto el porcentaje de los que desempeñaban actividades no industriales. De acuerdo a los datos publicados por Dorfman, para 460 de los socios fundadores, sólo 286 — un poco más de la mitad — pueden ser catalogados como industriales (muchos de ellos artesanos), mientras que entre los 147 restantes aparecen 49 hacendados, 77 comerciantes, 9 agricultores, 31 profesionales y 8 empleados²⁸.

Entre 1887 y 1904 el peso de los grupos no específicamente industriales fue muy significativo, en particular el de algunos sectores terratenientes que tenían también intereses en diversos rubros de la agroindustria (saladeros, yerba mate, azúcar, lavado de lanas).

Desde principios de siglo se incrementó en cambio la participación de industriales de origen inmigrante, propietarios en su mayoría de establecimientos pequeños y medianos. Este fenómeno reflejó sin duda la creciente presencia de extranjeros en la industria local y el desarrollo del sector manufacturero orientado al mercado interno, pero fue también consecuencia de la aparición de problemas que impulsaron a estos industriales a asociarse a la UIA y a tratar a ejercer un cierto control dentro de la institución.

Fue en particular la agudización de los conflictos obreros, sobre todo a partir de 1902, el factor que más contribuyó a incrementar la agremiación de los propietarios de industrias, que hasta entonces no habían demostrado gran interés por participar en las organizaciones empresariales, y que se sumó a otras cuestiones preexistentes como la legislación impositiva.

En realidad el número de socios de la UIA había ido descendiendo en la

²⁷ Como las listas de socios se empezaron a publicar en los Boletines recién en 1898, para 1887 se ha utilizado el elenco de socios fundadores transcrito por A. GUERRERO, *op. cit.*, pp. 51-58.

²⁸ A. DORFMAN, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, 1970, p. 129.

década de 1890²⁹, y ello llevó a sus autoridades a proponer en 1904 una reforma de los estatutos que impulsara la agremiación de los industriales a la asociación, y sobre todo que evitara la fragmentación de los industriales a la asociación, y sobre todo que evitara la fragmentación de las organizaciones empresariales. En su memoria a la Asamblea del 21 de septiembre del 1904, el presidente Francisco Seguí afirmaba que «todos los gremios industriales que, afectados por huelgas o por legislaciones especiales de impuestos, han constituido sociedades gremiales independientes destinadas a defender sus derechos y a salvaguardar sus intereses, han procedido indudablemente bien al unirse, pero al propio tiempo que realizaban en esa forma una obra de unión, realizaban en otra forma sin quererlo, sin apercibirse de ello, una obra de desunión, pues fraccionaban y por consiguiente debilitaban las fuerzas de los industriales»³⁰.

La reforma de los estatutos estableció la creación de secciones gremiales que funcionarían como parte integrante de la asociación, con representación propia y proporcional en el Consejo Directivo, y con autonomía para resolver los problemas propios del gremio. Estableció asimismo que «Diez por lo menos de los catorce consejeros titulares y cinco de los suplentes elegidos por la Asamblea General Ordinaria, deberán ser propietarios, socios o empleados superiores de establecimientos o empresas industriales radicadas en el país (...)», con lo cual debía incrementarse la participación de los grupos industriales en el gobierno de la institución³¹.

Como consecuencia de la reforma, el número de socios, que en 1904 era de 537, se elevó a 963 para 1906, y entre 1904 y 1908 se constituyeron 22 secciones gremiales³².

En los últimos años de la década de 1910 las publicaciones de la UIA comenzaron a denunciar una nueva crisis en la institución, impulsando una nueva reforma de los estatutos orientada a modificar el perfil de la asociación, a la que consideraban «rezagada y en la imposibilidad de llenar los fines exigidos por el ambiente industrial del momento»³³.

Sin duda no eran ajenas a esta nueva crisis ni la guerra, que afectó negativamente a las empresas que utilizaban materias primas e insumos importados, ni el reanudarse de los conflictos obreros, que alcanzaron su climax en el año 1919. Pero el eje del problema pasaba por las dificultades que encontraba la UIA para incorporar a nuevos sectores industriales: «Se debe atraer a la UIA no sólo a las agrupaciones que hoy figuran como secciones dentro de la sociedad, sino a los dispersos, contemplando sus intereses y las

²⁹ Los datos sobre el número de socios aparecían anualmente en las memorias de los presidentes a la Asamblea General Ordinaria, que eran publicadas en los Boletines.

³⁰ *Boletín UIA*, n. 429, 15-7-1904, p. 8.

³¹ Estatutos de la Unión Industrial Argentina, 1904, en *Boletín UIA*, n. 428, 15-8-1904, pp. 1-12.

³² Id. nota 29. También las memorias de los presidentes referían anualmente la cantidad de secciones que se iban creando.

³³ *Boletín UIA*, n. 614, 15-2-1920, p. 14.

exigencias de sus manufacturas (...). De no hacerse así, continuaremos dirigidos por la pequeña industria que ejerciendo prepotencia ahuyenta a la gran industria, hasta obligarlos a formar centros aislados»³⁴.

La reorganización de 1904 no había creado un espacio adecuado para algunos de los sectores más concentrados y poderosos de la industria, que no sólo se mantenían casi ausentes de la UIA sino que en algunos casos participaban en otras asociaciones empresarias como la Asociación del Trabajo o la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción, formadas en la segunda mitad de la década del 10.

Una nueva reforma de los estatutos otorgando mayor autonomía a las secciones y modificando el sistema de representación que pasó a ser de dos delegados por sección, independientemente del número de miembros de cada una de ellas, favoreció el crecimiento del número de socios (que pasaron de 1195 a 2319 entre 1922 y 1925) y de la cantidad de secciones (de 35 a 51 en el mismo periodo)³⁵.

Pero lo más significativo fue la incorporación de empresas de los rubros más concentrados, que hasta entonces habían participado en forma muy marginal: ingenios azucareros, bodegas, empresas elaboradas de quebracho, fábricas de cerveza, fábricas de cemento, frigoríficos³⁶.

La reforma estatutaria de 1922, impulsada por la conducción de la UIA, fue rechazada por la sección de propietarios de aserraderos y corralones de madera, cuyos representantes ante el consejo directivo trataron en vano de obstaculizar su sanción, obteniendo como respuesta la amenaza de intervención de la sección por parte de la presidencia. Tal vez este conflicto refleje la tensión entre pequeños y grandes empresarios dentro de la UIA, ya que la sección de aserraderos y corralones de madera, al ser una de las que más miembros tenía, contaba con una mayor representación en el consejo directivo, que perdió al establecerse una representación igual para todas las secciones³⁷.

La nueva reforma modificó una vez más el perfil de la asociación, y la flexión en el porcentaje de empresas italianas representadas podría ser consecuencia del descenso de la participación de empresas pequeñas y medianas y de la presencia de nuevos rubros en los que los italianos estaban muy poco representados, aunque su número se casi duplica entre 1920 y 1930.

b) *Características de las empresas italianas en la UIA*

Si bien hasta 1905 las listas de socios eran publicadas por orden alfabético y sin referencias al tipo de actividad que desarrollaban, a partir de ese año

³⁴ *Ibid.*, p. 16.

³⁵ *Id.* nota 32.

³⁶ Para todos ellos, excepto el de frigoríficos, se crean secciones entre 1923 y 1928.

³⁷ El conflicto con la sección de propietarios de aserraderos y corralones de madera puede seguirse en las actas de las sesiones ordinarias del Consejo Directivo celebradas entre el 26-3-1920 y el 4-6-1920, reproducidas en los boletines de mayo a junio de ese año.

comenzaron a ser ordenadas de acuerdo a los distintos rubros de producción, lo cual permite discriminar los sectores en los que la representatividad de los empresarios italianos era mayor.

En base a las listas de los años 1910, 1920 y 1930 hemos elaborado el cuadro n. 2, en el que la participación de empresarios de apellido italiano aparece discriminada según los distintos rubros industriales. El mayor número de empresas de origen italiano está concentrado en unos pocos sectores: metalurgia (fundiciones, herrerías, talleres mecánicos, broncecerías), industria de la madera (aserraderos, carpinterías mecánicas, fábricas de muebles), industria de la construcción (biselados y espejos, mármoles, mosaicos, cerámicos, yeso) y artes gráficas. Ellos abarcan, respectivamente para 1910, 1920 y 1930, el 55%, el 53% y el 49% del total de establecimientos de origen italiano en la UIA.

Aunque en algunas de estas actividades operaban empresas de gran dimensión — sobre todo en las metalúrgicas: Vasena, Chientelassa, Rezzonico, Ottonello, Zamboni — tanto la altísima cantidad de establecimientos como el tipo de rubros indican una preeminencia de la pequeña empresa, que sin duda en muchos casos, como el de los numerosos «empresarios yeseros y adornistas», no sobrepasaba el nivel artesanal.

En estos sectores el predominio de las empresas italianas sobre las de otros orígenes alcanza niveles superiores al 50%, lo cual indica que son rubros dominados por los industriales italianos.

Un segundo grupo de industrias es el de aquellas en las que el número absoluto de empresarios italianos no es tan elevado pero en el que los porcentajes de participación son superiores, en el promedio de los tres años considerados, al 45%, lo que indica otro sector predominantemente italiano. Abarca en particular algunos rubros de la producción de alimentos y bebidas: aceites, caramelos y otros, fideos, molinos harineros, destilerías y fábricas de licores, fábricas de soda y bodegas. Aquí es necesario hacer una distinción entre rubros más concentrados — molinos y bodegas — y otros muy poco concentrados, en particular caramelos, fideos y soda. En el caso de las destilerías y fábricas de licores encontramos a algunos grandes establecimientos: S.A. Devoto, Rocha y Cia; Genoud, Benvenuto y Martelli; Pini Hnos. y Cia, y a partir de los primeros años de la década del veinte S.A. Cinzano y Cia.

Un tercer grupo sería el de aquellos rubros no muy concentrados pero con una cantidad de establecimientos menor que el primer grupo, donde la presencia italiana oscila entre el 20 y el 40%: calzado, curtiembres, hilados y tejidos, jabones, papel, fósforos, productos químicos. También aquí coexisten pequeños establecimientos con algunos de grandes dimensiones, y en particular en los rubros de fósforos y papel (Compañía General de Fósforos) y textil (E. Dell'Acqua y Cia) las empresas italianas están entre los mayores grupos industriales del país.

Un último sector es el de rubros muy concentrados en los que los italianos están muy poco representados, y en aquellos que incrementan su participación en la UIA a partir de 1922: fábrica de cerveza (sólo una italiana,

CUADRO 2: *Empresas de origen italiano en la Unión Industrial Argentina*

rubro	1910			1920			1930		
	tot. emps.	emp. ital.		tot. emps.	emp. ital.		tot. emps.	emp. ital.	
	n°	n°	%	n°	n°	%	n°	n°	%
Artes gráficas	38	14	79	79	31	67	78	38	58
Aserraderos y carpinterías mecánicas	79	46	58	61	30	49	93	58	62
Biselados y espejos	14	11	79	18	12	66	88	51	58
Metalurgia	87	52	60	159	101	63	179	118	66
Mosaicos, mármoles, cerámicos	58	52	90	88	81	92	37	33	89
Muebles	144	101	70	13	10	77	33	18	55
Yeseros	1	0	—	34	21	62	316	187	59
Aceites	10	4	40	7	5	71	13	7	54
Bodegas	4	0	—	1	0	—	32	18	56
Caramelos	16	10	62	6	5	83	59	21	36
Fideos	8	7	87	4	4	100	10	10	100
Licores	16	9	56	28	12	46	25	11	44
Manteca	1	0	—	4	0	—	28	9	32
Molinos harina	3	1	33	5	3	60	13	8	62
Soda, gaseosas	1	0	—	11	7	64	59	31	53
Calzado	34	14	41	37	9	24	37	13	35
Curtiembres	50	20	40	22	7	32	28	10	36
Fósforos	8	2	25	8	3	37	5	2	40
Hilados y tejidos	39	17	44	53	23	44	124	44	35
Papel	5	2	40	6	1	16	3	1	33
Sombreros	14	9	64	17	9	53	21	10	48
Sebo y jabón	17	4	23	15	4	27	33	5	15
Prod. químicos	2	1	50	9	2	22	38	13	34
Ing. azucareros	1	0	—	5	0	—	14	0	—
Fab. cerveza	5	1	20	3	1	33	11	1	9
Frigoríficos	2	0	—	2	0	—	10	0	—
Quebracho	5	0	—	4	0	—	9	0	—
Petroleo	—	—	—	1	0	—	11	0	—
Yerba mate	—	—	—	—	—	—	7	0	—

Fuente: Boletines UIA.

El cuadro ha sido elaborado en base a las listas de socios. Se han considerado empresarios italianos a los de apellido probablemente italiano.

Piazza Hnos), frigoríficos ³⁸, ingenios azucareros, empresas exportadoras de quebracho ³⁹, industrias de la yerba mate, industrias del petróleo. En estos sectores predomina el capital inglés y norteamericano (frigoríficos, quebrachales, petróleo) y en el caso del azúcar capitales argentinos. No sólo son los rubros más concentrados, sino también los más estrechamente vinculados con el complejo de intereses que gira alrededor de la producción agropecuaria y la exportación, que son los sectores dominantes de la economía argentina durante todo el período analizado.

En síntesis: el predominio numérico de los italianos queda en gran parte neutralizado por su distribución en determinados sectores y por su escasa participación en otros, así como por la reducida dimensión de la mayor parte de las empresas de origen italiano.

Comparando los resultados del estudio de las listas de socios de la UIA con los que presenta el trabajo de Santiago Grippa, sobre las empresas italianas en la primera década de este siglo, surgen algunas evidencias. Si bien se mantiene el predominio de los italianos en los mismos sectores (metalúrgico, construcción, algunos rubros alimenticios) se manifiesta asimismo la creciente preeminencia de los grupos de la élite industrial, en particular el del Banco de Italia y Río de la Plata, reforzada por su presencia en los sectores más concentrados, por la gran expansión alcanzada por sus empresas y por su vinculación con las grandes firmas italianas radicadas en el país.

c) *Los empresarios italianos y el gobierno de la UIA*

Desde su fundación, el gobierno de la UIA estuvo a cargo de un presidente y un consejo directivo que eran elegidos por la Asamblea de socios de la institución, y que se renovaban periódicamente; en general cada dos años, aunque en el caso de los presidentes lo más frecuente era la reelección por un segundo período ⁴⁰.

A su vez el consejo, compuesto por un número variable de vocales titulares y suplentes (21 a partir de 1924), elegía de entre sus miembros a aquéllos que debían desempeñar los cargos directivos: vicepresidente, primero y segundo, secretario, prosecretario, tesorero y protesorero.

Para ser admitido en la institución era necesario ser presentado por un socio y aceptado por el consejo directivo por dos tercios de los votos. Asimismo, los socios se distinguían entre activos y protectores, pagando estos

³⁸ El Frigorífico Argentino, del que eran accionistas los Devoto y otros italianos, figura en el rubro de curtiembres hasta 1920.

³⁹ Algunos de los grupos italianos más poderosos, en particular los vinculados al Banco de Italia y Río de la Plata y al Nuevo Banco Italiano, participaron en sociedades anónimas dedicadas a la explotación de quebrachales, como es el caso de los Devoto en The American Quebracho Company, constituida en 1905.

⁴⁰ Estatutos de la Unión Industrial Argentina, 1904, *cit.*

últimos una cuota por lo menos dos veces y media superior a la de los activos ⁴¹.

La reforma de 1904 estableció la creación de secciones gremiales, que eran representadas en el consejo directivo por delegados elegidos por los miembros de la sección, en forma proporcional al número de socios de cada una de ellas (aunque después de 1922 se estableció una representación igualitaria de dos socios por sección).

La participación de los socios italianos y de origen italiano en los cargos de gobierno de la asociación puede establecerse con un alto grado de precisión, ya que los boletines publicaban en todos sus números la lista de los integrantes del consejo directivo, y a partir de 1905 también la de delegados por secciones y las de los consejos directivos de cada una de éstas.

A partir de estos datos hemos elaborado el cuadro n. 3, que permite medir el grado de representación en cargos directivos de los empresarios de origen italiano, que en este caso han sido siempre identificados como tales a partir de otras fuentes ⁴².

CUADRO 3: *Cargos directivos de los empresarios de origen italiano*

Períodos	Principales cargos			Vocales			Delegados		
	total n°	italianos * n°	%	total n°	italianos * n°	%	total n°	italianos * n°	%
1896-1899	28	3	11	106	21	20	—	—	—
1900-1903	28	5	18	116	37	32	—	—	—
1904-1907	25	14	56	53	19	36	105	54	51
1908-1911	26	11	42	64	27	42	104	60	58
1912-1915	28	11	39	62	22	35	78	45	58
1916-1919	25	10	40	53	20	38	101	46	45
1920-1923	26	8	31	57	21	37	192	94	49
1924-1927	28	11	39	56	21	37	279	127	45
1928-1929	14	4	29	25	10	40	174	71	41

Fuente: Boletines UIA ⁴³.

* Incluye italianos e hijos de italianos.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Se han utilizado en particular los trabajos de Petriella y Sosa Miatello, Scardin y Sergi y las listas de miembros de la Camera Italiana di Commercio ed Arti (publicadas en los boletines mensuales de esa institución).

⁴³ Los Boletines de la UIA publicaban en todos sus números el elenco de miembros del Consejo Directivo, que desde 1905 incluía a los delegados de las secciones gremiales. Las autoridades se renovaban en el mes de julio.

Analizando en primer lugar la participación en los principales cargos del Consejo Directivo — presidente, vicepresidente, secretario y prosecretario, tesorero y proesorero — hasta 1904 la presencia de empresarios de origen italiano es muy reducida — entre el 11 y el 18% —, y en realidad entre 1893 y 1895 hay un solo italiano en estas funciones, a pesar de que algunos de los empresarios peninsulares más prestigiosos eran socios desde la fundación de la UIA ⁴⁴ y de que en el mismo período 11 cargos de vocales fueron ocupados por industriales de origen italiano, en su mayoría llegados a la Argentina en las décadas de 1860 y 1870.

Esta baja representatividad coincide nuevamente con el período en el que la UIA estuvo gobernada por sectores industriales más ligados a la producción agropecuaria, y en el que en general la participación de industriales de origen inmigrante en cargos directivos fue muy reducida.

Después de 1904 esta tendencia no sólo se invirtió sino que comenzó un neto predominio de los industriales de origen italiano, que se manifestó particularmente entre 1905 y 1920, y que tendió a descender en la década siguiente. Entre 1904 y 1911 uno de los presidentes de la UIA fue de origen italiano (Alfredo Demarchi), así como los dos vicepresidentes (Alfredo Demarchi, Carlos Luppi, Santiago Vasena, Pietro Vaccari y Vittorio Valdani) ⁴⁵, y en todos los años menos dos uno de los vicepresidentes fue italiano (Vittorio Valdani y Luis Barolo).

A partir de 1920 la participación de italianos desciende en promedio: había sido del 44% entre 1904 y 1919, y pasó al 34% entre 1920 y 1929; pero todavía en esa etapa todos los presidentes fueron de origen italiano (Hermenegildo Pini, Luis Palma y Luis Colombo) y entre 1922 y 1929 también uno de los dos vicepresidentes (V. Valdani, L. Colombo y H. Pini).

Analizando quiénes eran los italianos que ocuparon cargos jerárquicos, se obtienen algunos datos significativos. En primer lugar aparece una sobrerrepresentación de algunos industriales que ocuparon alternativamente diversos cargos (por ejemplo el de vicepresidente y el de presidente) o bien mantuvieron un mismo cargo por un extenso período (por ejemplo Vittorio Valdani ocupó la vicepresidencia durante diez años entre 1911 y 1930). Además, casi todos los presidentes ejercieron su cargo por dos períodos, o sea cuatro años consecutivos.

Si consideramos solamente los cargos de presidente y vicepresidente ocupados por empresarios de origen italiano, están concentrados en sólo once personas en todo el período analizado, y entre todos ellos no hay un solo representante de pequeñas empresas — lo cual también se verifica entre los no italianos. Todos estos empresarios de origen italiano eran miembros de la élite, con una sobrerrepresentación de los vinculados al grupo del Banco de Italia y Río de la Plata. Asimismo son minoría los nacidos en Italia: cuatro en total, dos de ellos — V. Valdani y Pietro Vaccari — ingenieros y funcionarios

⁴⁴ A. GUERRERO, *op. cit.*, pp. 51-58.

⁴⁵ E. ROCHA, que fue vicepresidente 2° en 1908, no era de origen italiano pero era socio de los Devoto en la destilería Devoto, Rocha y Cia.

de la Compañía General de Fósforos; predominan en cambio los hijos de italianos, propietarios de las empresas fundadas por sus padres.

Merece particular atención el caso de los presidentes de origen italiano, tanto para establecer una tipología como para analizar en qué medida representan una ruptura con los presidentes del período anterior. Los cuatro presidentes — Alfredo Demarchi, Hermenegildo Pini, Luis María Palma y Luis Colombo — son todos nacidos en la Argentina, hijos de italianos ⁴⁶.

Los tres primeros, además de industriales, eran propietarios de tierras. Demarchi era accionista y miembro del directorio del Banco de Italia y Río de la Plata, Palma y Pini accionistas del Nuevo Banco Italiano, del que Pini fue vicepresidente. Colombo era hijo de inmigrantes italianos y miembro del directorio de las bodegas Tomba, una de las mayores empresas vitivinícolas, que había sido fundada por un inmigrante italiano, Antonio Tomba.

Demarchi, Pini y Palma conservan algunas de las características de los presidentes del período anterior a 1904, a los que Sharkey denomina «terratenientes-industriales» ⁴⁷. En las listas de socios de la UIA Demarchi figura como estanciero, y Pini era miembro de la Sociedad Rural Argentina. Pero si bien todos ellos a su condición de industriales unen la de propietarios de tierras, a diferencia de los primeros presidentes de la UIA no sólo son de origen extranjero sino que además han adquirido las tierras a partir de la actividad industrial o comercial, recorriendo el camino inverso al de los propietarios de tierras con intereses en la industria. Colombo, en cambio, que fue presidente hasta 1946, tiene un perfil más netamente industrial ⁴⁸.

En los otros cargos de consejo directivo (secretario y prosecretario, tesorero y protesorero) la representación de industriales italianos es más amplia, y aparecen tanto algunos miembros de la élite como empresarios medianos y pequeños, generalmente del sector de la construcción (Cannavò, Cascarini), artes gráficas (L. J. Rosso) y textil (Cinollo, Conti).

De todos modos, la mitad de los industriales que ocuparon estos puestos pertenecían a la élite, y algunos de ellos (Pini, Luppi, Palma) ejercieron también el cargo de presidente y/o vicepresidente.

En el caso de los vocales, la participación italiana fue baja hasta principios de siglo (20%), y de allí en más se mantuvo en un nivel menor al que alcanzó en los cargos directivos en la década del 10 pero más homogéneo, oscilando entre el 32 y el 42% de los cargos de titulares y suplentes entre 1904 y 1930. También es más alta entre los vocales la presencia de pequeños y medianos empresarios, en una proporción aproximada de dos a uno con respecto a los miembros de la élite.

La participación de pequeños y medianos empresarios se incrementó

⁴⁶ En el caso de los Demarchi, originarios del Ticino.

⁴⁷ E. SHARKEY, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁸ Si bien Colombo fue un manager de grandes empresas, era representante en la UIA de los bodegueros de Mendoza, que entrarían en una categoría más vinculada con la agroindustria que con la industria manufacturera más dinámica. Al mismo tiempo, era funcionario de la empresa de Dell'Acqua.

desde principios de siglo, para volver a reducirse a partir de 1923. En particular entre 1900 y 1903 hay una mayor rotación entre los industriales que ocupan el cargo de vocal, lo cual permitió la incorporación a gobierno de la institución de un alto número de empresarios, que representaban a los diversos rubros en los que sobresalían los italianos (metalúrgicos, alimentos y bebidas, construcción, textiles).

Llama la atención que el sector metalúrgico, en el que la preponderancia italiana era indiscutible, haya estado poco representado en los principales cargos del consejo directivo: Santiago Vasena fue vicepresidente segundo en 1904 y 1905, y Luis Rezzonico fue protesorero en 1924. Ello podría explicarse en función de las características que tuvo el proceso de expansión de las industrias metalúrgicas italianas, que implicó para las mayores de ellas el ser absorbidas por grupos económicos de otro origen. Entre los vocales de origen italiano, en cambio, donde el peso de la pequeña y mediana industria era mayor, se observa una preponderancia de los metalúrgicos con respecto a los otros rubros.

A partir de 1924 los cargos de vocales fueron ocupados preponderantemente por miembros de la élite, sin duda como reflejo de las transformaciones sufridas por la UIA a partir de la reforma de 1922.

Por último, la pequeña y mediana empresa también alcanza una mayor representación en los cargos de delegados de secciones gramiales al Consejo Directivo, en las que los italianos controlan aquellos rubros en los que son predominantes (metalúrgicos, alimentos y bebidas, construcción, hilanderías de algodón). Los más altos porcentajes de italianos entre los delegados se encuentran nuevamente entre 1904 y 1915, con valores que oscilan entre el 51 y el 58%, pero en general los porcentuales siguen siendo elevados hasta el fin del período analizado.

Empresas y empresarios italianos

El análisis de la composición del consejo directivo de la UIA obliga a replantear algunas cuestiones relativas a los límites de la expresión «industriales italianos», tal como se señaló en la introducción.

Sin duda se puede discutir hasta qué punto en el caso argentino – en contraste con lo que parecería ser el caso norteamericano – los italianos de segunda generación pueden seguir definiéndose como italianos, o si por el contrario deben ser considerados como argentinos, al margen de las razones jurídicas por las cuales contaban con la ciudadanía por el hecho de haber nacido en el país. En última instancia su identificación con lo italiano o lo argentino dependía de su integración a la sociedad y a la cultura locales, y ello es difícil de medir en términos globales.

De todos modos, analizando la muestra de industriales italianos que controlaron el consejo directivo de la UIA desde principios de siglo hasta fines de la década del veinte, se puede tratar de establecer hasta qué punto

mantenían fuertes vínculos con la comunidad peninsular establecida en el país.

El hecho de que buena parte de estos dirigentes haya nacido en la Argentina indica algo tan obvio como que sería más difícil para un inmigrante italiano que para sus hijos ocupar cargos jerárquicos en instituciones locales. Esto es válido en particular para los presidentes de la UIA, entre los que no se encuentra ninguno que hubiera nacido en Italia, sino hijos de italianos destacados en la comunidad local (como Demarchi, Pini y Palma). Para el conjunto de la muestra la proporción de los nacidos en Italia es del 50%, e incluye tanto a industriales de origen inmigrante como a profesionales que eran *managers* de grandes empresas, como Valdani o Vaccari.

El primer dato utilizado para señalar la italianidad de los empresarios hijos de italianos nacidos en la Argentina fue el hecho de que ocuparan cargos jerárquicos en la conducción de los establecimientos fundados por sus padres, administrando empresas de claro origen italiano y en buena parte estructuradas como empresas familiares, aunque muchas de ellas se hubieran transformado en sociedades anónimas para la década del veinte.

En segundo término, la mayor parte de ellos pertenecía a un grupo más o menos homogéneo de empresarios que sumaban a la categoría de industriales la de accionistas o directores de bancos establecidos en la Argentina por la comunidad peninsular. Además de ello, en algunos casos estaban asociados en empresas comunes, lo cual refuerza su condición de un grupo de élite estructurado a partir del control de buena parte de los grandes establecimientos industriales y financieros de origen italiano que operaban en la Argentina.

Este mismo grupo tenía también una considerable inserción en las asociaciones italianas establecidas en el país: Sociedades de Socorros Mutuos, Hospital Italiano, Círculo Italiano, Club Italiano, así como en la Cámara Italiana de Comercio de Buenos Aires, a la que pertenecían mayoritariamente⁴⁹.

A partir de estos datos consideramos que es lícito hablar de una predominante presencia italiana en la conducción de la UIA entre 1904 y 1930, afirmación que se ve reforzada por las conclusiones del trabajo de Lindenboim para el período 1930-1946, en el que se señala el fuerte peso del grupo ligado al Banco de Italia y Río de la Plata (el «Grupo Fabril» o «Grupo Italiano») en el gobierno de la asociación⁵⁰.

Quedaría por analizar en qué medida estos industriales impulsaron desde el gobierno de la institución medidas que puedan reflejar una solidaridad étnica hacia el conjunto de los industriales italianos y de origen italiano así como frente a los grupos obreros de origen peninsular.

En el gran caudal de información que suministran los boletines de la UIA no se encuentran datos explícitos al respecto, pero sí en cambio referencias más generales que permitirían dudar de la existencia de fuertes lazos

⁴⁹ Por ejemplo, Luppi, Maveroff y Quadri fueron presidentes de sociedades mutuales.

⁵⁰ J. LINDENBOIM, *op. cit.*, p. 181.

étnicos tanto entre pequeños y grandes industriales como entre industriales y sectores obreros.

El análisis de la política oficial de la Unión Industrial con respecto a las organizaciones y reclamos obreros así como frente a los proyectos de legislación social que fueron presentados en el Congreso desde principios de siglo, refleja una postura hostil tanto ante las exigencias gremiales como ante las propuestas de leyes, sin que haya indicios, aún en los momentos de mayor peso de los italianos en la institución, de una atenuación de los conflictos en el marco de una solidaridad nacional ⁵¹.

Tale vez esta afirmación sea particularmente válida para los miembros de la élite, ya que hay algunos indicios de que la postura de algunos pequeños empresarios parece haber sido distinta, y que incluso algunas secciones fueron disueltas por el consejo directivo por ser demasiado flexibles ante los reclamos obreros ⁵². Queda también por estudiar en qué medida en el caso de algunas grandes empresas la dureza ante las organizaciones obreras o frente a los proyectos de legislación social podía ir acompañada por posturas de tipo paternalista en las jugara el elemento étnico.

Aunque no pase del nivel anecdótico, no deja de ser interesante señalar que cuando en el año 1912 el Boletín de la UIA publicó un artículo de Eduardo Acevedo Díaz con expresiones fuertemente injuriosas hacia los italianos meridionales, a los que calificaba de «raza inferior, mestiza de razas más inferiores aún», sólo cinco socios de origen italiano presentaron su renuncia, y cuatro de ellos la retiraron al recibir explicaciones por parte del presidente de la institución ⁵³.

Conclusiones

Los altos porcentajes de apellidos de origen italiano entre los socios de la UIA así como entre aquellos que ocuparon cargos de gobierno en la institución permiten afirmar que durante el período 1904-1920 y en una proporción un poco menor entre 1920 y 1930 la presencia italiana en la institución fue predominante. Al mismo tiempo, si bien tanto entre los socios como en el ejercicio de cargos menores de gobierno se verifica la participación de pequeños empresarios de origen italiano, el control de los puestos jerárquicos estuvo en manos de la élite, representada por italianos de primera y segunda generación.

El control de la Unión Industrial por parte de empresarios de origen italiano contrasta con su escasa presencia en otras asociaciones como la Confederación Argentina de la Industria, el Comercio y la Producción (CACIP) y

⁵¹ Véanse en particular las memorias de los presidentes de los años 1905, 1906, 1907, 1908, 1912, 1914, 1915, 1919, 1920, 1921, 1925.

⁵² *Boletín...*, n. 535, 15-7-1913, p. 3.

⁵³ *Boletín...*, n. 519, 15-3-1912, p. 19; *id.*, n. 520, 15-4-1912, p. 43; *id.*, n. 521, 15-5-1912, p. 36.

la Asociación del Trabajo. Si bien estas dos instituciones nucleaban principalmente a sectores no industriales vinculados a producción agropecuaria y a la exportación, incluían también a algunos grupos industriales locales y extranjeros, en particular ingleses y norteamericanos. Aunque queda por hacer un estudio sistemático sobre la participación de empresas italianas en dichas asociaciones, los datos con los que contamos permiten afirmar que su presencia aún entre los grupos industriales era muy minoritaria, y en todo caso reducida a los sectores de la élite.

Ello refleja sin duda la escasa inserción de los italianos en la fuerte red de intereses que controlaba la exportación agropecuaria, en la que predominaban largamente los capitales argentinos y británicos. Su preeminencia en un sector como el industrial, que ocupó un rol marginal en la economía argentina anterior a 1930, limitó sin duda su capacidad de organizarse como un fuerte grupo de presión, a pesar de que su presencia numérica en la sociedad fuera muy considerable.

Por último, el grupo de la élite, que fue el que mejor se insertó tanto en la industria como en otros sectores de la actividad económica, aparece como muy diferenciado de la masa de pequeños y medianos empresarios de origen italiano, y aunque mantiene una identidad de «grupo italiano» parece lograr al mismo tiempo una mejor inserción en la sociedad local gracias a status alcanzado por sus miembros en el ámbito económico y social.

APENDICE

Empresarios de origen italiano en el gobierno de la UIA

Presidentes

- A. Demarchi * (1904-1907). Textil. Banco de Italia y Río de la Plata.
H. Pini * (1920-1923). Licores. Nuevo Banco Italiano.
L. Palma * (1924-1925). Química. Nuevo Banco Italiano.
L. Colombo * (1926-1946). Vitivinícola.

Vicepresidentes

- N. Martelli (1900). Licores.
A. Demarchi (1903/1908-1910).
C. Luppi * (1904-1905/1909-1910). Curtiembre. Banco Popular Italiano.
S. Vasena * (1904-1905). Metalúrgica.
P. Vaccari (1906). Compañía General de Fósforos.
V. Valdani (1911-1912/1914-1917/1923-1924/1926-1927). Compañía General de Fósforos.
L. Barolo (1918). Textil.
S. Cichero * (1922). Aserradero.
L. Colombo (1925).
H. Pini (1928-1929).

Secretarios y prosecretarios

- P. Podestà (1893).
A. Maveroff (1897-1900). Plomo. Banco de Italia y Río de la Plata.
J. Cinollo (1912-1913). Textil.

Tesoreros y protesoreros

- P. Podestà (1894).
C. Cascarini (1902). Carpintería mecánica.
C. Luppi (1903).
L. J. Rosso (1905-1906). Imprenta.
A. Vanetta (1907). Curtiembre.
C. Conti (1909-1919). Sombreros.
J. Cinollo (1909-1910).
C. Cannavò (1914-1915/1919). Granito.
H. Pini (1918).
M. Quadri (1922). Mosaicos.
L. Palma (1923).
L. Rezzonico * (1924). Metalúrgica.
A. Aliverti * (1925). Alcohol.

Los señalados con * son hijos de italianos. Los otros son nacidos en Italia.

NOTAS SOBRE LA ELITE DE UNA COMUNIDAD EMIGRADA EN CADENA: EL CASO DE LOS AGNONESES

Romolo Gandolfo
Yale University

Los procesos sociales que llevaron a la formación de barrios cultural y étnicamente homogéneos en ámbitos urbanos caracterizados por intensos flujos inmigratorios han sido objeto de varios estudios. De particular interés se han revelado los trabajos de aquellos investigadores (en su mayoría austrianos y norteamericanos) que han encarado el problema examinando en detalle el funcionamiento de la cadena migratoria, es decir (de acuerdo con la definición brindada por John McDonald) estudiando «aquel movimiento por el cual los presuntos inmigrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transportes y obtienen su inicial ubicación y empleo, por medio de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores»¹.

Es importante observar que la cadena migratoria no termina con la llegada y el asentamiento en un determinado barrio de la ciudad. Las características de cada cadena (por ejemplo su mayor o menor grado de organización formal) determinan las relaciones personales, familiares e institucionales que prevaleceran por varios años no sólo entre los miembros de aquella comunidad inmigrada, sino también, de alguna manera, entre los habitantes del barrio donde ésta se ha radicado. Un barrio étnico, entonces, no es sólo el lugar físico donde prevalecen numéricamente los inmigrantes de un cierto origen nacional o regional, sino también aquel espacio social donde siguen reproduciéndose (y modificándose) las relaciones sociales producidas por la cadena migratoria. Cuanto más organizada es la cadena (por la intermediación de paisanos en función de banqueros, agentes marítimos y *padroni*),

¹ J. S. MACDONALD y L. D. MACDONALD, *Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks*, «Milkbank Memorial Fund Quarterly», XII, 4 (1962), pp. 82-83. Véase también ROBERT HARNEY, *Ambiente and Social Class in North American Little Italies*, «Canadian Review of Studies in Nationalism», II, 2, 1975, pp. 208-224; FRANK STURINO, *Family and Kin Cohesion among South Italian Immigrants in Toronto*, en *The Italian Immigrant Woman in North America*, Toronto: 1978, pp. 288-311; CHARLES A. PRICE, *Southern Europeans in Australia*, Melbourne: 1963; JOSEPH J. BARTON, *Peasants and Strangers: Italians, Rumanians and Slovaks in an American City, 1890-1950*, Cambridge: 1975.

tanto más exitoso parece el grupo inmigrante en adaptar las formas sociales de la comunidad de origen a la nueva realidad de la sociedad receptora. La vitalidad del grupo dirigente de cada comunidad inmigrada es una variable fundamental en determinar el éxito de este proceso de adaptación selectiva.

Por el funcionamiento mismo de la cadena, se crean en estas comunidades nuevas jerarquías sociales que surgen de dinámicas de clase internas al grupo. Por varias razones, algunas familias emigradas gozan de más prestigio y ejercen más poder que otras. Unas porque formaban parte del núcleo originario de *pioneers* que abandonaron el pueblo, fundaron la «colonia» e hicieron fortuna primeros; otras porque se trata de familias que emigraron siendo ya prestigiosas y poderosas en la patria de origen; otras, en fin, por la importante función de intermediarios que cumplen a lo largo de la cadena migratoria. El grupo dirigente — la élite — de una comunidad emigrada en cadena se compone de estas tres categorías de familias. En realidad, todavía, se encuentran líderes que pertenecen a la vez a las tres categorías, es decir líderes que además de ser miembros de familias prestigiosas en su pueblo, estuvieron entre los primeros *pioneers* y terminaron controlando el funcionamiento (y las ganancias) de la cadena.

Considerar a las comunidades emigradas en cadena simplemente como suma de núcleos familiares más o menos extendidos que se van asimilando individualmente a la sociedad receptora sería un error. Entre los miembros de esas comunidades se establece un sistema de relaciones sociales que se manifiesta en el cambio continuo de prestaciones y servicios. La cadena migratoria lleva así a la acumulación de prestigio y de dinero en las manos de unas pocas familias y a la estratificación de la comunidad. Por supuesto, una creciente estratificación social puede derivar en la disgregación del grupo inmigrado y en su rápida asimilación a la sociedad receptora a lo largo de líneas de clase bien demarcadas. Sin embargo, si los vínculos personales creados por la cadena resultan más fuertes que la tendencia a la disgregación, para crear situaciones de ascenso social que no se dan en comunidades menos diferenciadas, donde todavía no se ha formado una élite económica sólida y socialmente bien relacionada.

La formación de élites dentro de comunidades emigradas en cadena acompaña a la formación de barrios étnicos. De hecho se trata de dos aspectos del mismo fenómeno, al ser el barrio étnico aquel espacio social que define el radio de acción y de influencia de una (o más) comunidades de inmigrantes. El grado de «etnicidad» de un barrio, entonces, es una función del control social que la élite inmigrante ejerce sobre una porción de territorio urbano.

Este artículo se propone explorar la formación de una élite inmigrante y de un barrio étnico en una ciudad de inmigración masiva, cual fue Buenos Aires a fines del siglo pasado. El caso particular que examinaremos será la comunidad agnonesa, sobre la cual existen ya algunos estudios ².

² SAMUEL BAILY, *La cadena migratoria de los italianos a la Argentina. Los casos de los*

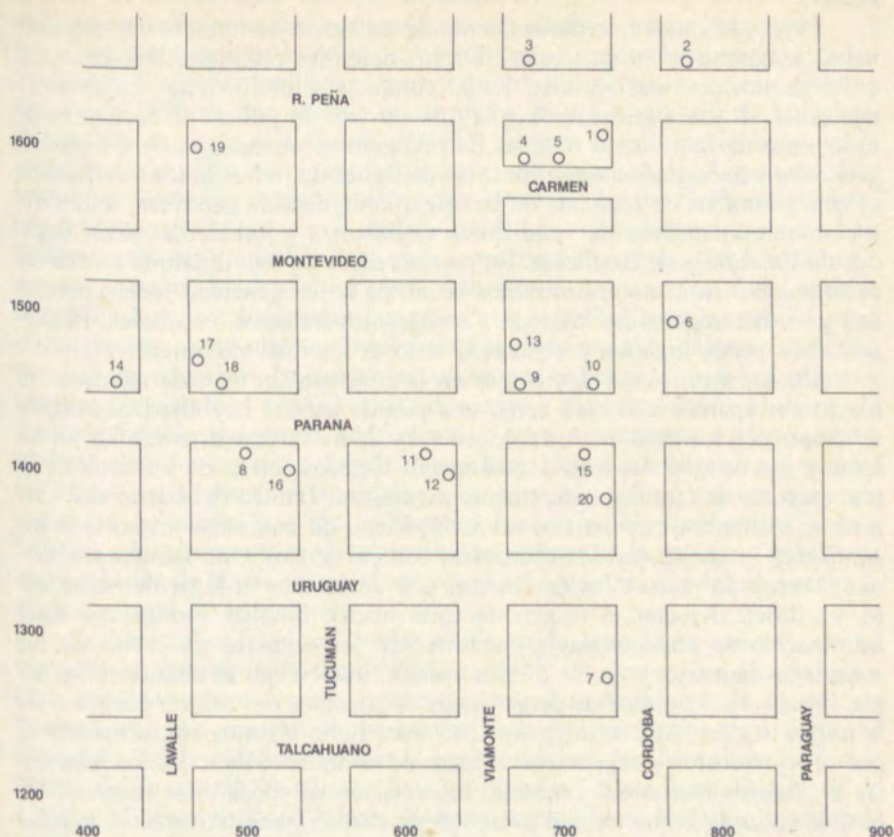
Agnone es una pequeña ciudad rural italiana de diez mil habitantes, escondida entre los Apeninos del Molise, a mitad camino entre Nápoles y Roma. Desde 1870, centenares de familias la abandonaron para radicarse en la Argentina. En su mayoría se quedaron en Buenos Aires donde con el tiempo se formó una colonia numerosa y activa. Se trató, como ha notado Samuel Baily, de un caso ejemplar de cadena migratoria con un alto nivel de organización formal. Baily notó también que prácticamente todos los agnoneses cuyos nombres había encontrado en las listas de socios de cuatro sociedades de ayuda mutua vivían en la misma zona de la ciudad, en un cuadrilátero de 25 manzanas formado por las calles Paraguay y Lavalle, entre Rodríguez Peña y Talcahuano. Ese dato le sirvió a Baily para demostrar la existencia no sólo de una cadena migratoria sino también de una fuerte correlación entre esta y los patrones residenciales. Sin embargo, sus artículos surgirían nuevos interrogantes que, por falta de documentación cualitativa, quedaban sin respuestas: ¿Cómo funcionaba la cadena en Buenos Aires? ¿Por qué tantos agnoneses en esa parte de la ciudad? ¿Qué tipo de barrio era? ¿Había otros núcleos importantes de agnoneses en la capital o en las provincias?

Utilizando por primera vez como fuentes para la investigación del caso agnoneses dos diarios italianos de Buenos Aires (*L'Italia al Plata*, 1895-1900 y *L'Operaio Italiano*, 1895-1898) este artículo contesta algunas de esas preguntas e ilumina algunos momentos claves en la formación de la élite agnonesa y del barrio donde se había radicado. Sin duda estudiar una comunidad inmigrante utilizando como fuente principal a la prensa étnica es problemático. Los boletines originales del Censo de 1895 nos han ayudado a entender mejor la vida social de la colonia agnonesa, pero hay dimensiones de esa vida social que sólo se pueden trabajar adecuadamente utilizando otro tipo de fuentes que probablemente existan en Agnone así como en Buenos Aires (correspondencia, actas y registros de asociaciones mutuales, archivos parroquiales, etc.). Debido a la unilateridad de las fuentes utilizadas hasta ahora, el presente trabajo tiene necesariamente un carácter preliminar.

El mapa (véase Fig. 1) nos introduce de una vez en el mundo de los agnoneses de Buenos Aires y, a lo largo de este trabajo, nos permitirá visualizar el importante papel que tuvo la proximidad espacial en la vida de esa comunidad inmigrante. Lo notable de este mapa es que coincide no sólo con el área de residencia de los agnoneses identificado inductivamente por Baily, sino también con aquel «barrio del Carmen» (o «barrio de los napolí-

*agnoneses y sirolese*s, ahora en F. DEVOTO y G. ROSOLI (compiladores), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, 1985; y, siempre de S. Baily, *Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», I, 1, diciembre 1985, pp. 8-47. Desafortunadamente, en la preparación del presente trabajo no fue posible utilizar la valiosa monografía histórico-antropológica sobre Agnone de W.A. DOUGLASS (*Emigration in a South Italian Town*, Rutgers: 1984). El libro de Douglass incluye dos capítulos (pp. 81-135) que, utilizando los periódicos y los archivos de Agnone, iluminan varios temas y personajes mencionados en el presente trabajo. De W.A. DOUGLASS véase también *The South Italian Family: A Critique*, «Journal of Family History», invierno 1980.

Fig. 1 - Mapa del barrio del Carmen



- 1 - Agencia y casa Marinelli
- 2 - Iglesia N.S. del Carmen

Asociaciones italianas del barrio

- 3 - Circolo Sannitico (1899)
- 4 - Società Toselli
- 5 - Circolo Crispi
- 6 - Abruzzo (con escuelas)
- 7 - Primo Circolo Napoletano
- 8 - Colonia Italiana (con escuelas)
- 9 - Farmacia de Orsini Nicola

Líderes de la comunidad agnonesa

- 10 - Familia Carosella
- 11 - Alfonso y Alessandro Paolantonio
- 12 - Maestro Antonio Paolantonio
- 13 - Filippo y Vincenzo Odorisio
- 14 - Achille Sammartino
- 15 - Ernesto di Tullio

Hacendados, políticos y militares argentinos

- 16 - General Manuel Biedma
- 17 - Miguel Cané
- 18 - Ricardo Bosch
- 19 - General Campos
- 20 - Miguel Morel

tanos») cuyos límites quedaron bien trazados en una nota de *L'Italia al Plata*³.

Pero, ¿se trataba verdaderamente de un barrio de inmigrantes meridionales, y agnoneses en particular? De los boletines originales del censo del 1895 se trasluce una realidad social compleja y multiforme. En esas 25 manzanas al borde entre la 5a y la 15a sección de policía se encuentra de todo: casa de inquilinato repletas de inmigrantes; mansiones de diputados, generales y hacendados argentinos; cambalaches de judíos huídos de Europa oriental; familias de rentistas de la «vieja inmigración» genovesa, lombarda y piamontesa; núcleos de vendedores ambulantes y jornaleros recién llegados de Calabria y de Basilicata. En muchas casas de inquilinato la escena no varía mucho. Aquí no encontramos la misma heterogeneidad social, pero sí una gran heterogeneidad nacional: inmigrantes italianos, españoles, franceses, unos pocos ingleses y alemanes, muchas familias argentinas.

Sin embargo si nos detenemos en la composición de cada manzana, el barrio nos aparece más bien como una piel de jaguar: hay manzanas donde se concentran los ricos argentinos, otras donde más numerosos son los jornaleros y los vendedores ambulantes recién llegados, otras en fin donde hay una mayoría de familias enteramente argentinas. Dentro del barrio del Carmen se vislumbra otro barrio, un archipiélago de manzanas en las que los agnoneses (y en general los abruzeses) son particularmente numerosos. Como el censo no pedía a los extranjeros que declararan su lugar de nacimiento, es difícil detectar el origen de cada núcleo familiar inmigrante. Esta información se puede todavía encontrar en los registros de socios de las sociedades mutuales y en los diarios étnicos, que en ciertas ocasiones (colectas, fiestas, etc.) publicaban largas listas de paisanos del mismo pueblo o de la misma región. Afortunadamente, además, hubo algunos empadronadores que se equivocaron y registraron el lugar de nacimiento de todos los habitantes de algunas manzanas. Juntando información de todas estas fuentes será posible en un próximo trabajo presentar un cuadro cuantitativamente preciso de la composición étnica del barrio del Carmen. Lo que sí podemos decir desde ahora es que en 1895 este barrio de Buenos Aires estaba social y étnicamente más diferenciado que las *little Italies* de Nueva York, de Boston o de Chicago. La urbanización de Buenos Aires presenta rasgos peculiares, distintos de los que caracterizaron a la urbanización de las grandes metrópolis de inmigración de Norte América⁴.

De todas maneras, la identificación del barrio del Carmen como barrio de los meridionales no era ni un error ni una exageración de *L'Italia al Plata*. Como veremos, los numerosos meridionales que vivían en aquellas 25 man-

³ *La tradizionale festa del Carmine*, «Italia al Plata», 15-7-1898, p. 5.

⁴ Sobre la urbanización de Buenos Aires véanse las obras ya clásicas de Guy Bourdieu (*Urbanisation et immigration en Amérique Latine: Buenos Aires*, Paris, Aubier, 1974) y de James R. Scobie (*Buenos Aires: Plaza to Suburb, 1870-1910*, Nueva York, Oxford U.P., 1974). Véase también el trabajo de S. Bailly, *Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York*, *cit.*

zanas tenían una vida social tan intensa y tan visible que terminaban por conferir a todo el barrio una inconfundible atmósfera étnica. De esa intensa vida étnica la colectividad agnonesa era sin duda el motor principal.

Los agnoneses en la Argentina encontraban en los hermanos Enrico y Francesco Paolo Marinelli su principal punto de referencia. Estos eran dueños desde 1890 de una agencia (vease mapa, punto 1) que dirigía la cadena migratoria, es decir el flujo de personas, dinero e informaciones entre la «madrepatria» Agnone y sus «colonias» radicadas en la Argentina. Los hermanos Marinelli proporcionaban todo servicio que los inmigrantes agnones pudieran necesitar: como agencia marítima vendían pasajes y enviaban boletos prepagos en Italia; como banco cambiaban valuta, remitían dinero, aceptaban sumas en depósito y otorgaban préstamos; como informal agencia inmobiliaria y de colocaciones buscaban casa y trabajo para los candidatos a la emigración; como oficina postal escribían cartas para los paisanos analfabetos y, si era necesario, las enviaban con respuesta prepaga; casi seguramente funcionaban también como kiosco, al vender *L'Eco del Sannio*, el diario de Agnone dirigido por un amigo abogado. Anexo a la agencia tenían también un gran depósito de vinos donde se vendían (al por mayor y al por menor) los vinos que se tomaban en Agnone. La agencia-depósito era tan conocida entre los agnoneses que nunca necesitó hacerse publicidad en los diarios italianos. Al parecer no tenía competidores dentro de la colonia y gozaba de una exclusiva de hecho sobre las remesas hacia Agnone, donde funcionaba la oficina central de la agencia.

Los hermanos Marinelli vivían detrás de la agencia en una casa de un piso con un amplio patio donde podían recibir los centenares de agnoneses que, periódicamente, iban a homenajearlos. Los diarios de la época nos cuentan que con ocasión de fiestas públicas o aniversarios de familia, se formaban largos cortejos agnoneses que desfilaban por las calles del barrio detrás de su Banda Sannitica. A veces llegaban hasta las redacciones de *L'Italia al Plata* y de *L'Operaio Italiano* (calle Cuyo, hoy día Sarmiento) donde aclamaban a sus directores y a sus redactores, invitándolos a incorporarse al desfile para ir juntos a festejar en la casa Marinelli. Los dos hermanos ofrecían generosamente su vino y el homenaje terminaba entre aplausos y vivas con un discurso de encomio y gratitud pronunciado por un miembro de la joven élite agnonesa³.

Los Marinelli eran pues una de las muchas familias de la burguesía meridional italiana que emigraron a las Américas junto a la masa de los *cafoni*⁴. Francesco Paolo Marinelli había llegado a la Argentina con otros «pioneers» en 1876, a los 15 años. Como había estudiado, se inició en seguida como empleado postal en Lomas de Zamora (Buenos Aires). Al trasladarse más tarde a la capital, abrió un negocio de comestibles importados de

³ Por ejemplo, *Una simpatica dimostrazione ai fratelli Marinelli e all'Operaio Italiano, Operaio Italiano*, 28-7-1896, p. 2.

⁴ Véase D. PETRIELLA, *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*, Buenos Aires, Dante Alighieri, 1976; también *Italia al Plata*, 5-11-1899, p. 5.

Italia. Volvió a Agnone en 1884, pero regresó definitivamente a Buenos Aires en 1888. Pese a los comienzos aparentemente modestos, Francesco Paolo Marinelli pertenecía a una familia bastante acomodada de la clase media de Agnone, a la que pertenecía también Ascenso Marinelli, un sacerdote liberal quien tuvo una gran actuación en el ámbito regional como político, educador e historiador. En Agnone Francesco Paolo tenía también un hermano abogado que dirigía la agencia bancaria y marítima.

En la patria de origen así como en el extranjero, la especialidad de familias de clase media como los Marinelli era la protección y la intermediación, la prestación de servicios y de contactos. Casi siempre con un buen nivel de educación, bien conectados con los latifundistas y los políticos de su pueblo y extremadamente hábiles en reconstruir en cualquier lado extensas redes sociales, esos intermediarios fueron anillos muy importantes en el funcionamiento de las cadenas migratorias. La sociedad norteamericana los censuró en grupo, al llamarlos con desprecio *padroni*. Los casos de inmigrantes estafados por banqueros, agentes marítimos y contratadores de mano de obra eran frecuentes, y las autoridades norteamericanas (a menudo xenófobas) se convencieron que detrás de todo inmigrante-intermediario se escondiera un explotador, un criminal real o potencial⁷. Nada similar pasó en la Argentina, donde la intermediación era una práctica común y socialmente no desprestigiada. Aquí se entendía mejor la naturaleza ambigua de toda intermediación, el código tácito que regula su funcionamiento. Tal vez fue por demasiada familiaridad con el fenómeno que la opinión pública y las autoridades judiciales argentinas nunca se preocuparon de investigar a fondo lo que pasaba en aquella zona de sombra donde la intermediación se transformaba a veces en vergonzosa explotación o en estafas.

Pero esas cosas no se daban en la agencia Marinelli. Estafas y explotación eran frecuentes en las agencias más impersonales del Paseo de Julio, mucho menos en las agencias de comunidades emigradas en cadena. La agencia prosperó⁸. En 1900, a los 37 años, Enrico Marinelli regresaba rico a

⁷ Véase H.B. NELLI, *The Italian Padrone System in the United States*, «Labor History», primavera 1964, y las agudas observaciones de R. HARNEY en *The Commerce of Migration*, «Canadian Ethnic Studies», 1977, n. 9, pp. 42-53, y *The Padrone and the Immigrant*, «Canadian Review of American Studies», 1974, n. 5, pp. 101-118.

⁸ Por intermedio de corresponsales *ad hoc* la agencia Marinelli extendió su acción a toda la república. La clientela se expandió hasta incluir a los inmigrantes de los otros pueblos de Abruzzos y Molise, así como a los de otra comunidad emigrada en cadena desde Corigliano Calabro (Cosenza). Entre 1890 y 1900 la agencia envió 38.732 remesas. Entre 1901 y 1910 el número de remesas aumentó a 149.742. El valor de las remesas aumentó de 5.879.062 liras en el quinquenio 1901-1905, a 22.120.306 liras en el quinquenio 1906-1910. Véase «La casa bancaria Francesco P. Marinelli», en Comitato della Camera di Commercio ed Arti di Buenos Aires, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Torino 1911*, Buenos Aires, Compañía General de Fósforos, 1911. La expansión de la agencia se dio sobre todo entre 1900 y 1910. Pero ya en 1901, la casa Bancaria Francisco Paolo Marinelli se sentía lo suficiente sólida como para pedir ser nombrada corresponsal exclusiva en la Argentina del Banco de Nápoles, que debía controlar el flujo de las remesas hacia Italia. La

Agnone, de donde seguiría controlando la cadena⁹. A dirigir la agencia de Buenos Aires quedaba Francesco Paolo (cuya reputación comercial creció hasta ser elegido presidente de la asociación de sub-agentes marítimos) y Vincenzo, un hermano menor recién llegado de Italia. En la Argentina quedaba también el hermano Nicola, sacerdote secular que tuvo una destacada actuación en las provincias¹⁰.

Junto a otras familias de agnoneses y de meridionales, los Marinelli organizaban cada año la fiesta patronal de la capilla-convento de Nuestra Señora del Carmen (vease mapa, punto 2). Durante los tres días de fiesta el barrio del Carmen parecía transformarse en un verdadero pueblo del Sur italiano. La Banda Sannitica empezaba muy temprano a recorrer las calles embaderadas del barrio y terminaba de noche, después de la misa, la procesión y el infaltable espectáculo de fuegos de artificio. Grupos de mujeres cocinaban y vendían en las calles *spaghetti alla pomarola*, *caciocavallo* y otros productos típicos del Sur de Italia. Millares de personas se amontonaban en el Recreo Posillipo, en la Trattoria Molisana y en el despacho de los hermanos Marinelli que llegaban entonces a vender mil litros de vino al día¹¹.

Terminadas las fiestas, la colonia agnonesa volvía a sus ocupaciones cotidianas, interrumpidas de vez en cuando por las reuniones del *Circolo Sannitico*, la sociedad de socorros mutuos fundada en 1883 por iniciativa de un grupo de agnoneses (vease mapa, punto 3)¹². Entre los iniciadores del Circolo probablemente había algunos que antes de emigrar habían integrado la Sociedad Obrera de Agnone, fundada en 1868 por un sacerdote liberal y otros miembros de las capas medias locales. Sin embargo, ni los fundadores ni los socios del Circolo Sannitico tenían a principios de los años ochenta la

solicitud de nombramiento iba acompañada por una carta de recomendación escrita por un amigo de los Marinelli, que conocía bien al director del Banco de Nápoles. Sin embargo, la solicitud no tuvo éxito. Véase LUIGI DE ROSA, *Emigrantes italianos, bancos y remesas. El caso argentino*, en *La inmigración italiana en la Argentina*, cit., p. 269.

⁹ *Italia al Plata*, 30-1-1900, p. 4, col. 1.

¹⁰ En 1896 el Prof. Don Nicola Marinelli fue nombrado inspector de la escuela social que los agnoneses de Buenos Aires trataron sin éxito de crear (*Italia al Plata*, 23-2-1896, p. 2, col. 3). Más tarde se desempeñó en la parroquia de San José de Rosario (Santa Fe) y en 1899 fue llamado a dirigir la parroquia de Carmen, en la ciudad de Santa Fe. Se trataba de una parroquia muy prestigiosa, al haber sido administrada hasta aquel momento por el diputado nacional doctor Romero, quien acababa de ser nombrado obispo (*Italia al Plata*, 8-10-1899, p. 4, col. 5). Don Nicola Marinelli seguía teniendo estrechos contactos con Italia, donde regresaba periódicamente (*ibid.* 19-11-1899, p. 4, col. 6). En la comunidad agnonesa de la Capital había otro sacerdote de Agnone.

¹¹ *Italia al Plata*, 15-7-1898, p. 5; 17-7-1898, p. 5; 18-7-1899, p. 5.

¹² En 1898 el Circolo Sannitico tenía 327 socios y un patrimonio social modesto, de 3.160 pesos (véase Comitato della Camera di Commercio e Arti di Buenos Aires, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina*, Buenos Aires: 1898, p. 237). En 1908, el Circolo ya no era más una sociedad de socorros mutuos sino una simple sociedad de recreo (*Le società italiane all'estero*, «Bollettino dell'emigrazione», n. 24, 1908, p. 4). De acuerdo con el tercer censo nacional argentino por el año 1914 el Circolo Sannitico había dejado de existir.

sólida tradición asociativa que ya llevaban muchos inmigrantes del norte. En todo caso se trataba de una tradición mutualista que había tenido orígenes distintos en el Sur que en el Norte. Pese a la aparente coincidencia de fines y medios las sociedades mutuales del Sur de Italia siguieron por muchos años basándose en prácticas sociales de tipo marcadamente clientelístico o paternalista, mientras que en las regiones septentrionales, aunque lentamente y con ambigüedades, iba prevaleciendo una práctica más democrática¹³.

No debe extrañar entonces que la relación entre el *Circolo Sannitico* y los agentes Marinelli fuese marcadamente clientelística. Aun sin ocupar la presidencia, los hermanos Marinelli fueron miembros influyentes del directorio del *Circolo*. Cuando no estaban desiertas por la indiferencia crónica que caracterizaba la vida institucional de las sociedades mutuales de Buenos Aires, las asambleas del *Circolo* terminaban regularmente en un desfile hasta la casa Marinelli y una serie de brindis a su salud.

Como otras sociedades pequeñas, también el *Circolo Sannitico* debía su supervivencia y su prosperidad a los esfuerzos de un grupo dirigente que veía su interés por el bienestar de los compaisanos como la manera mejor de acrecentar su *status* social. Sin embargo, la tarea no era nada fácil, porque se trataba de actuar frente a cuatro públicos diferentes: la colonia agnonesa en la Argentina; los paisanos que los miraban desde la madre patria Agnone; la colectividad italiana de Buenos Aires; y la sociedad porteña con la cual esos líderes se iban gradualmente asimilando.

El *status* social, el prestigio y la reputación eran las principales preocupaciones de los líderes agnoneses. Los celos y las viejas enemistades de pueblo, que la cadena migratoria había traído a Buenos Aires, representaban una amenaza constante a su reputación. Por eso había que reaccionar con decisión frente a cualquier falta de respeto. El increíble escándalo que se armó entre Agnone y Buenos Aires cuando el agente Francesco Paolo Marinelli se enteró de que su firma había sido borrada del pergamino que acompañaba una importante donación de los agnoneses de la Argentina para la construcción de un jardín de infancia en Agnone, nos deja entrever un mundo en el que los inmigrantes que desde muchos años viven en una gran ciudad americana siguen preocupados principalmente por su reputación en el pueblo de origen. La facilidad con la cual los agnoneses de Buenos Aires se dividieron en bandos opuestos nos indica que la colonia agnonesa, como toda colonia emi-

¹³ Sobre la formación de las sociedades mutuales en el Molise, véase el trabajo de RENATO CAVALLARO (*Studio sulle associazioni volontarie formali nel Molise*) parte segunda de su *La sociologia dei gruppi primari*, Napoli, 1975, pp. 207-354. Sobre el carácter clientelar y paternalista de la mayoría de las sociedades obreras en el Sur italiano, véase D. IVONE, *Associazioni operaie, clero e borghesia nel Mezzogiorno tra Ottocento e Novecento*, Milano, 1979. Sobre las sociedades obreras mutuales en el Norte de Italia, véase G. MANACORDA, *Il movimento operaio italiano attraverso i suoi congressi. Dalle origini alla formazione del Partito Socialista (1853-1892)*, Roma, 1963; y también A. SCIROCCO, *L'associazionismo mazziniano da Porta Pia alla fondazione del Partito Socialista*, en *L'associazionismo mazziniano, Atti dell'incontro di studio* (Ostia, noviembre 1976), Roma, 1982.

grada en cadena, no formaba necesariamente un grupo armónico y solidario. Ese «escándalo de las firmas» nos revela, en cambio, la existencia de fuertes resentimientos personales entre los miembros de la comunidad y aún de tensiones latentes entre aquellos líderes del *Circolo Sannitico* que, por lo demás, parecen comportarse siempre como un grupo muy unido¹⁴.

En el concejo directivo del *Circolo Sannitico* encontramos a tres categorías de agnoneses: los intelectuales, los comerciantes y los artesanos especializados¹⁵. Entre los intelectuales sobresalía el profesor Benedetto Meoli. Licenciado en letras clásicas, monárquico, bien conectado con las autoridades diplomáticas italianas, Meoli fue el incansable organizador de comités y asociaciones meridionales en Buenos Aires¹⁶. Pero los intelectuales más populares eran, sin duda, los profesores y los maestros de música que abundaban en las grandes familias Paolantonio y Sammartino¹⁷. La música era una vieja tradición agnonesa. El profesor Antonio Paolantonio había sido ya director de la Banda Sannitica de Agnone, antes de salir hacia el Plata en busca de fortuna. En Buenos Aires la Banda Sannitica (o Paolantonio) se volvió famosa. Sus cien músicos (entre los cuales había muchos agnoneses) tocaban vestidos de bersaglieros, suscitando entusiasmo patriótico entre los italianos, curiosidad y asombro entre argentinos y demás extranjeros¹⁸. La Banda Sannitica era para los agnoneses motivo de orgullo y elemento de decoro. A su alrededor se fue

¹⁴ El «escandalo de las firmas» llevó a varias reuniones a las que concurrieron centenares de agnones. Los discursos de F.P. Marinelli, las acusaciones recíprocas y las cartas de los distintos líderes agnoneses fueron enviadas a *L'Italia al Plata* (Bs. As.) y al *Eco del Sannio* (Agnone) para que fueran publicadas en sus columnas de «comunicados». Estos comunicados son testimonios valiosos no solo porque nos proporcionan mucha información, sino porque nos dejan entender los valores de los agnoneses y penetrar en el «discurso» paternalista de su élite. Véase *L'Italia al Plata*, 25-12-1895, p. 2, col. 6-7; 27-12-1895, p. 2, col. 7; 28-12-1895, p. 2; 29-12-1895, p. 2, col. 6; 30-12-1895, p. 2, col. 4; 5-1-1896, p. 2; 11-1-1896, p. 2, col. 7.

¹⁵ Véase por ejemplo la composición del concejo directivo de 1896 en *L'Operaio Italiano*, 14-1-1896, p. 2. Las ocupaciones de cada uno se encuentran en los boletines originales del censo nacional de 1895, Archivo de la Nación Argentina, legajos n. 491-92-93-94-95.

¹⁶ Benedetto Meoli no había nacido en Agnone, sino en Sepino (Campobasso). Sin embargo se había incorporado a la élite agnonesa y participaba en todas sus actividades. Gracias a su dinamismo y a sus conexiones políticas, Meoli fue nombrado en 1899 miembro de la Comisión de Higiene de la Parroquia de la Piedad, junto con dos líderes agnoneses (*Italia al Plata*, 11-1-1899, p. 5). Poco después fue nombrado profesor de latín en el Colegio Nacional de La Plata. En 1901 publicó un libro sobre la polémica que se arrastraba desde varios años sobre la supuesta amenaza que la enseñanza del idioma italiano en las escuelas públicas hubiera podido representar para la nacionalidad argentina: *L'idioma italiano e la nazionalità argentina*, Bs. As., Tipografía de la Penitenciaría nacional, 1901. Para un análisis muy crítico de los «intelectuales» meridionales véase G. SALVEMINI, *La piccola borghesia intellettuale nel Mezzogiorno d'Italia*, «La Voce», 16-11-1911.

¹⁷ Sobre la destacada carrera musical de estas dos familias, véase D. PETRIELLA, *Dizionario Biografico Italo-Argentino*, cit., pp. 511-512, 602. Sobre los hermanos Paolantonio véase también GESUALDO, *Historia de la música en la Argentina*, Bs. As., tomo II, pp. 623 y 757.

¹⁸ *Italia al Plata*, 23-5-1899, p. 4, col. 7 y p. 5, col. 2.

construyendo la imagen pública de la colonia. Esa imagen pública ayudó a la colonia a conservar una fuerte identidad de grupo.

Entre los comerciantes que ocupaban cargos importantes en la sociedad (monopolizando casi siempre el cargo de tesorero), encontramos por supuesto a los hermanos Marinelli. Diferenciar entre comerciantes, fabricantes y artesanos, sin embargo, no es fácil, porque en aquella época la mayoría de los fabricantes y de los artesanos vendían sus productos directamente al público. Si hablamos de los artesanos agnoneses como de una categoría aparte, es porque queremos resaltar su alto nivel de especialización productiva. Casi todos los miembros de esa joven élite agnonesa en formación eran sastres u orfebres-joyeros (incluyendo en esta categoría plateros y relojeros). Cada uno tenía su pequeño taller-tienda en el que trabajaba la familia ¹⁹. Es probable que entre ellos existieran formas de cooperación económica.

Los dirigentes del *Circolo Sannitico* tenían muchas ambiciones pero poca práctica con los problemas de gestión técnica de una sociedad de socorros mutuos. Las finanzas de la sociedad no les permitieron realizar dos grandes sueños: el de abrir una escuela propia y el de admitir las mujeres y los hijos de los socios en la sociedad. Los dos proyectos fueron examinados por comisiones especiales y discretamente postergados hasta tiempos mejores ²⁰.

En 1898 la deuda acumulada por el Circolo con la farmacia social de Orsinì Nicola había alcanzado proporciones dramáticas. Frente al peligro de una posible quiebra, cien socios abandonaron la sociedad y así precipitaron la crisis. Si la sociedad no podía pagar el farmacéutico, podía por lo menos compensarlo ofreciéndole el cargo social más importante. Al ser electo presidente, el farmacéutico resolvió en poco tiempo la crisis. Formalmente la sociedad reembolsó toda su deuda, pero en cambio el nuevo presidente abonó los costos de todos los medicamentos suministrados a los socios durante los primeros seis meses de su gestión y regaló al Circolo los 104 pesos que faltaban para que el balance social volviera a registrar un saldo activo. Los miembros que habían desertado regresaron en masa ²¹. El *Circolo Sannitico* había sido salvado por ese joven piamontés de Cuneo, cuya gran farmacia se encontraba en una de las manzanas del barrio donde más numerosos eran los agnones (vease mapa, punto 9).

Gracias a Orsinì Nicola los agnoneses entraron en contacto con un grupo de influyentes piamonteses, miembros de la sociedad *Il Piemonte*. En las

¹⁹ Censo económico-social de 1895. Legajos n. 104 y 112.

²⁰ En enero de 1896 fue nombrada una comisión escolar (*Italia al Plata*, 14-1-1896, p. 2, col. 6). En marzo el Circolo Sannitico abrió las inscripciones a la nueva escuela social, pero debió de ser un fracaso total, porque nunca más se volvió a hablar de esta escuela (*ibid.*, 23-2-1899, p. 2, col. 3). Una escuela social fue abierta en 1899 por la Sociedad Abruzzo, de la que los líderes agnoneses del barrio del Carmen eran también miembros influyentes (*ibid.*, 7-3-1899, p. 5). Sobre el proyecto de admitir los familiares de los socios en el Circolo Sannitico, *ibid.*, 9-1-1900, p. 5, col. 1.

²¹ *Italia al Plata*, 17-7-1898, p. 5.

fiestas de piamonteses que el farmacéutico organizaba en su nueva villa de Bernal participaban al principio sólo algunos miembros escogidos de la élite meridional del Carmen. Pero al ser incorporado en la élite agnonesa por haber resuelto la crisis financiera de 1898, Orsini Nicola abrió las puertas de su villa a todos los agnoneses del *Circolo*²². En estas fiestas, además de piamonteses y agnoneses de la Capital, participaba también la élite agnonesa de las provincias, cuyo núcleo más importante se había formado en Bell Ville (Córdoba) alrededor de la familia Carlomagno. Giovanni Carlomagno, el viejo patriarca de esa numerosa familia de terratenientes y grandes exportadores de alfalfa (los llamaban los «reyes del pasto»), era considerado el líder máximo de la colonia agnonesa en la Argentina y como tal presidía todo comité de beneficencia en favor de la «madrepatria» Agnone. En Bell Ville los Carlomagno se destacaban por ser a la vez agentes consulares y líderes de la *Società Italiana di Mutuo Soccorso*²³.

Así como no todos los inmigrantes agnoneses vivían en Buenos Aires, no todos los que se habían radicado en la Capital se habían quedado en el céntrico barrio del Carmen. Hacia 1895 la élite del *Circolo Sanmitico* se propuso organizar estos núcleos dispersos. Dos nuevas sociedades mutuales fueron establecidas: la *Umberto I*, que recogía a los agnoneses residentes en los Corrales, en los extremos límites de la Capital²⁴; y la *Savoia*, ubicada en una zona más céntrica, en la Calle Bustamante²⁵.

Los dirigentes de estas nuevas sociedades era los mismos del *Circolo Sanmitico*. El profesor Meoli las presidía y Enrico Marinelli, como tesorero, las administraba. Aún siendo formalmente abiertas a todo italiano, estas eran de hecho sociedades regionales. Su carácter localista había sido disfrazado detrás de nombres (*Umberto* y *Savoia*) que las ubicaban abiertamente en el campo de oficialismo monárquico. Al escoger nombres de reyes y príncipes o de héroes (meridionales), los dirigentes de las nuevas asociaciones regionales esperaban entrar más fácilmente en la vida pública de la colonia²⁶. Pues no

²² *Ibid.*, 21-3-1899, p. 5.

²³ *Ibid.*, 3-10-1899, p. 6. En ocasión de las celebraciones del Veinte de Septiembre, Carlo Carlomagno, dirigente de la Sociedad Italiana de Belleville, solía distribuir personalmente 200 porciones de carne y de papas a los pobres del pueblo, mientras Zoila F. de Carlomagno, presidenta de la comisión de fiestas de la misma sociedad, organizaba banquetes para las señoras de clase media del pueblo. Otros núcleos de agnoneses se encontraban en Chañares, Chacabuco, Estación Ferrari y las Perdices (*ibid.*, 9-4-1899, p. 5; 14-5-1899, p. 5).

²⁴ El núcleo agnoneses en los Corrales era ya bastante numeroso y estaba desarrollando su propia leadership de barrio que, a veces, se relacionaba directamente con las autoridades civiles de Agnone, sin pasar por la intermediación de los líderes del barrio del Carmen. Véase el mensaje de felicitaciones enviado por la élite agnoneses de los Corrales al alcalde de Agnone en ocasión de su reelección, *ibid.*, 24-11-1899, p. 5, col. 5. Sobre la formación de la *Umberto I*, «Società di mutuo soccorso, istruzione, lavoro e protezione» véase, *ibid.*, 27-7-1896, p. 2, col. 2; 13-12-1896, p. 2; 15-12-1896, p. 2; 8-2-1898, p. 2; y 23-8-1898, p. 5.

²⁵ *Ibid.*, 27-7-1898, p. 5; 21-8-1898, p. 5; 23-8-1898, p. 5; 26-9-1899, p. 4, col. 7.

²⁶ Algunos ejemplos: la sociedad Gabriele Pepe era una nueva asociación de inmigrantes del Molise. A quienes la criticaron por «hacer regionalismo», los dirigentes contestaron

cabe duda que hacia el final del siglo pasado el regionalismo era considerado en Buenos Aires una fuerza disgregadora de la «colonia italiana» y era criticado tanto por las autoridades diplomáticas como por la élite de la vieja inmigración que controlaba las instituciones principales de la colectividad italiana.

Sin embargo, su carácter localista no le dificultó al *Circolo Sannitico* desarrollar una ambiciosa y exitosa política de relaciones públicas. El presidente Meoli había logrado conectarse con el entonces ministro de Italia, Conde Antonelli. Ese contacto iba a demostrarse importantísimo. En ocasión de las celebraciones del Veinte de Septiembre de 1895, el ministro de Italia les hizo el honor a los agnoneses del *Circolo* de participar en su banquete²⁷. Cuando, un año después, el Conde Antonelli fue llamado a Roma, el *Circolo* organizó en su honor un extraordinario banquete en el suntuoso Pabellón Argentino. En la mesa principal, junto al embajador italiano, el ministro de Relaciones Exteriores argentino, y a los disputados Almada, Gouchon y Morel, se sentó también el presidente del *Circolo Sannitico*²⁸.

Los tiempos parecían maduros para el ingreso de la élite agnonesa en el campo de la política, tanto italiana como argentina. Por lo que respecta a Italia, los agnoneses nunca habían perdido contacto con los notables de su pueblo o con los representantes de su circunscripción al Parlamento de Roma. Parientes de algunas familias emigradas a Buenos Aires eran miembros de Concejo Municipal de Agnone. Uno de los concejales hasta había vivido durante muchos años en la Argentina²⁹.

que G. Pepe fue «una gloria de Italia y no solo del Molise» (*ibid.*, 8-11-1896, p. 2, col. 3). A Mario Pagano, héroe de la revolución napolitana de 1799 fue dedicada otra sociedad de italianos del sur (*ibid.*, 22-10-1899, p. 5, col. 4; 29-10-1899, pp. 4-5). A Fernando Petruccelli della Gattina, político y escritor nacido en Moliterno y muy famoso en Italia durante el siglo pasado, los inmigrantes de Moliterno en Buenos Aires dedicaron su sociedad de socorros mutuos. Sobre la fama de Petruccelli della Gattina al Plata véase *L'Amico del Popolo*, II, 60, 29-2-1880, pp. 3-4. Sobre la sociedad véase *Italia al Plata*, 12-2-1899, p. 6. Entre las sociedades italianas de socorros mutuos en Buenos Aires el localismo y el regionalismo eran más comunes de lo que aparece a primera vista examinando los censos de mutualidades. Además hay que considerar que muchas sociedades de esta índole no aparecieron en los censos por varias razones: por no tener personería jurídica argentina; por su pequeña dimensión; por haberse constituido después del levantamiento de un censo y haberse disuelto antes de que se llevara a cabo el siguiente. En este respecto creo que futuras investigaciones habrán que matizar y calificar mejor algunas de las conclusiones a las que llegó Bailly con respecto al peso del regionalismo dentro de la colectividad italiana; véase *Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918*, «Desarrollo Económico», v. 21, n. 84, enero-marzo de 1984.

²⁷ *Italia al Plata*, 17-9-1895, p. 2.

²⁸ Al comentar sobre este banquete, *L'Operaio Italiano* lo calificó con desprecio «un'affermazione di volgare cortigianeria» (28-6-1896, p. 2). *L'Italia al Plata* reprodujo el texto integral del discurso del presidente Meoli, en el que justifica y exalta el carácter localista del *Circolo Sannitico* (28-6-1896, p. 4, col. 8).

²⁹ La familia de los músicos Sammartino tenía un pariente en el Concejo Municipal. El concejal que había vivido en la Argentina durante años era Pipino Carlomagno, pariente de los Carlomagno de Belleville (*Italia al Plata*, 22-10-1895).

La gran emoción y los encendidos debates que la derrota del ejército italiano en África en 1896 provocó entre los italianos de Buenos Aires, brindó a la élite agnonesa una buena ocasión para poner de manifiesto su ideario político. Los líderes agnoneses se destacaron entre los organizadores de la colecta en favor de las familias de los caídos, así como de un mitín de protesta contra las violentas manifestaciones anti-italianas ocurridas en Brasil³⁰. Pero mientras la vieja élite inmigrante de extracción mazziniana tenía una actitud más ambivalente hacia la política de expansión militar en África y hubiera más bien querido una política pacífica de expansión comercial y cultural en los países de América Latina donde vivían tanto súditos italianos³¹, la élite agnonesa (como en general todas las nuevas élites inmigrantes meridionales con fuertes simpatías monárquicas) apoyaban sin reservas la política africanista que tenía en Francesco Crispi a su máximo campeón³². Y fue al nombre de Crispi que las élites meridionales del barrio del Carmen decidieron dedicar su nuevo círculo político y social. Además de establecer un contacto directo con el viejo estadista siciliano, el *Circolo Crispi* recreaba dentro del barrio aquella distancia social entre *galantuomini* y *cafoni* que la emigración parecía haber borrado un poco. No todos los líderes agnoneses ni los de otras sociedades de socorros mutuos regionales ubicadas en el barrio del Carmen (*Circolo Toselli*, *Primo Circolo Napoletano*, *Abruzzo*, véase págs. 4, 6, 7)³³, eran todavía lo bastante adinerados o lo bastante cultos como para ser admitidos en los salones cosmopolitas del prestigioso *Circolo Italiano*³⁴. Pero en las modestas salas del *Circolo Crispi* las élites del barrio podían por fin restablecer aquella tradición de los notables de los pueblos del Sur de Italia de reunirse en círculos de *galantuomini*³⁵.

El nombramiento de Crispi como presidente honorario de ese círculo marcaba el comienzo de un nuevo capítulo en la vida política de la colonia

³⁰ *Ibid.*, 27-8-1896, p. 2, col. 2.

³¹ GIGLIOLA DINUCCI, *Il modello della colonia libera nell'ideologia espansionistica italiana. Dagli anni '80 alla fine del secolo*, «Storia Contemporanea», X, 3, Junio 1979, pp. 427-479.

³² Francesco Crispi era siciliano. En 1864 abandonó sus ideas republicanas y adirió a la monarquía. Líder por muchos años de la «izquierda», al llegar a ocupar el cargo de primer ministro realizó una política de expansión colonial en África y una política de dura represión para contener los movimientos de protesta popular que estallaron en muchas regiones de Italia.

³³ Los grupos dirigentes del *Circolo Sannitico*, del *Primo Circolo Napoletano* y de la *Abruzzo* formaban un núcleo importante de burguesía meridional en ascenso social. Los líderes de una sociedad a menudo tenían cargos honoríficos en las otras.

³⁴ Sus nombres no aparecen en las tres muestras de nuevos socios (1890-1900) que he levantado en los archivos del *Circolo Italiano*. Véase Archivo del *Circolo Italiano*, *Libro dei nuovi soci*, vol. I y II.

³⁵ Sobre los Círculos de *Galantuomini* en Molise, véase R. CAVALLARO, *La sociologia dei gruppi primari*, cit., pp. 236-237. En Agnone el círculo de los *galantuomini* se llamaba *Casino dell'Unione* y estaba vinculado con la élite agnonesa de Buenos Aires (*Italia al Plata*, 22-10-1895, p. 1).

italiana al Plata. De ese nuevo capítulo cabe destacar aquí sólo algunos aspectos sobresalientes; el creciente dinamismo de las nuevas élites meridionales, sus ideas y prácticas políticas disímiles de las que habían llevado a la formación de grupos de élite entre los viejos inmigrantes, en fin la aparición de, por lo menos, dos constelaciones de élites en competición por el liderazgo de la colonia y el control de sus principales instituciones. Dentro de su «constelación meridional» la élite agnonesa era seguramente una de las estrellas más luminosas.

El dinamismo de la colonia agnonesa no tardó en manifestarse también en el campo de la política argentina. Para eso podía contar con la amistad de algunos jóvenes líderes del partido mitrista. La participación de los diputados Emilio Gouchon y Miguel Morel en el banquete organizado en 1896 por el *Circolo Sanmitico* no era un episodio aislado y extraordinario. Esos mitristas estaban empeñados en una compleja maniobra de acercamiento político hacia los inmigrantes italianos. Católico practicante y al mismo tiempo influyente jefe masónico, Emilio Gouchon había logrado establecer estrechas vinculaciones con distintos núcleos de inmigrantes italianos que estaban registrados en los padrones electorales administrativos³⁶. Que Morel y Gouchon fuesen particularmente amigos de la élite agnonesa no sorprende. Sus casas se encontraban en el barrio del Carmen, muy cerca de la agencia de los hermanos Marinelli (vease mapa, punto 20)³⁷. La concurrencia diaria de tantos agnoneses a la agencia y, sobre todo, los frecuentes y ruidosos homenajes a sus dueños debieron convencerlos de que esa colonia tan activa y ambiciosa constituía una potencial clientela política que una interesante propuesta política habría conquistado definitivamente al partido mitrista. Así fue. Después del banquete en honor del embajador italiano, los líderes mitristas informaron a los líderes de la colonia agnonesa de su interés en sostener la candidatura de uno de ellos para cubrir el cargo de concejal municipal en representación de la Parroquia de la Piedad, un cargo que entonces ocupaba Gouchon mismo. Durante una reunión del club electoral, fue propuesta la candidatura de Giovanni Carosella, un comerciante de 38 años, hijo del agnones más rico de Buenos Aires (vease mapa, punto 10)³⁸. En noviembre las calles del

³⁶ Los mitristas tenían, por ejemplo, fuerte vinculaciones con grupos de «clericales» de la Boca y en algunas ocasiones lograron movilizar a varios masones del barrio en favor de los candidatos del partido católico (*ibid.*, 28-11-1899, p. 5, col. 5). Los mitristas de la parroquia de Montserrat (entre los cuales encontramos a muchos italianos liderados por el doctor Diego B. Scotto) se reunían en la sede de la sociedad mutua *Italia al Plata* (*ibid.*, 5-11-1896, p. 2, col. 2). Con respecto a la élite agnonesa, parece que ya antes de 1896 esta hubiese participado en la elección de líderes mitristas a cargos municipales (*ibid.*, 29-10-1896, p. 2, col. 2).

³⁷ La agencia Marinelli se hallaba en Córdoba al 1680; la casa de Morel (presidente del comité mitrista de la Capital) al 1448; y la casa de Gouchon (que no aparece en el mapa), al 1869.

³⁸ Su padre era Luigi Carosella, un propietario de inmuebles que ya en 1895 se declaraba «rentista». Su hermano menor, Rafael, había nacido en la Argentina en 1879. A los 17

barrio del Carmen y de toda la parroquia de la Piedad se recubrieron de manifiestos en apoyo a la candidatura de Carosella. Estaban firmados por los comerciantes y los artesanos agnoneses con derecho al voto municipal, y por los demás miembros de la élite meridional que se reunían en el *Circolo Crispi*. Entre los «grandes electores» figuraban los nombres de Morel y de Gouchon, del general Viedma (vease mapa, punto 16) y de otros miembros de la clase alta argentina del barrio³⁹.

Carosella resultó electo con 152 votos, siete más que su adversario, el abogado Mujica, un liberal argentino gran admirador de Mazzini, cuya obra política había conmemorado antes de las elecciones en el salón de la sociedad *Unione e Benevolenza* frente a un público de republicanos intransigentes italianos⁴⁰.

La elección de Carosella, un hombre nuevo, extraño tanto a los círculos porteños como a los de la vieja inmigración italiana, suscitó sorpresa y provocó protestas. Su elección fue inmediatamente impugnada por no tener, el electo, uno de los requisitos fundamentales para los candidatos extranjeros: el pleno dominio del idioma nacional. Desgraciadamente era cierto. Pese a haberse casado con una argentina (hija de italianos) y pese a tener más de diez años trabajando en Buenos Aires, el castellano de Carosella era todavía rudimentario. El Consejo dispuso someterlo a un humillante exámen a puertas cerradas en el que le pidieron que escribiera una defensa jurídica de la legitimidad de su elección. Carosella insistió para que le permitieran escribir en cambio una carta a su madre. Pero igual la carta resultó un fracaso gramatical y sintáctico. La primera carrera política de un agnone en la Argentina había terminado aún antes de comenzar⁴¹. Nuevas elecciones llevaron al Concejo al conocido abogado Mujica, apoyado entre otros por los viejos comerciantes originarios del Norte de Italia que vivían pocas cuadras más allá del barrio del Carmen, cruzando Corrientes.

Derrotada en el plano político-electoral, la élite agnonesa concentró sus

años era estudiante en la Facultad de Derecho, donde se destacaba como organizador de comités políticos, sobre todo entre los estudiantes italo-argentinos. En el barrio del Carmen Rafael llegó a ocupar a los 18 años cargos muy importantes en el *Circolo Sannitico* y en el *Circolo Crispi*. En política siguió el también a los mitristas. En 1899 era secretario del comitato de propaganda electoral para la U.C.N. en su parroquia (*ibid.*, 12-11-1899, p. 5, col. 3).

En 1905 fue nombrado Juez de Paz de la parroquia de la Piedad, y en 1914 concejal municipal de Buenos Aires. El argentino Rafael Carosella siguió participando en las actividades promovidas por la élite italiana de Buenos Aires.

³⁹ *Ibid.*, 26-11-1896, p. 2; *L'Operaio Italiano*, 26-11-1896, p. 2.

⁴⁰ *Italia al Plata*, 29-10-1896, p. 2, col. 2; 4-11-1896, p. 2, col. 2.

⁴¹ Véase *L'Operaio Italiano*, 3, 4, 5, 6 y 12 de diciembre de 1896. *L'Italia al Plata* prefirió no comentar la humillante historia del examen. La prensa argentina era generalmente favorable a someter Carosella «a un riguroso exámen de idioma nacional». Que Carosella fuese un desconocido en los círculos porteños lo demuestra un artículo de *El Diario*, según el cual Carosella «hablaba en dialecto genovés (sic) de tal manera enmarañado, que haría indispensable un interprete *zeneixe* para entenderlo» (29-11-1896, p. 1, col. 7).

ambiciones sobre las instituciones italianas y en particular sobre la *Colonia Italiana*, una de las sociedades de socorros mutuos más grandes y prestigiosas de Buenos Aires. Esta era la única gran sociedad mutual que se encontraba dentro de los límites del barrio del Carmen y era por eso un blanco natural para los líderes agnoneses (vease mapa, punto 8). Durante los años noventa, muchos agnoneses se habían afiliado a esa sociedad para poder inscribir sus hijas a la escuela femenina gratuita que administraba. Lo mismo había pasado con la sociedad *Abruzzo*, que tenía una escuela para niños. En general los agnoneses se preocupaban mucho por la educación de sus hijos argentinos, pero, como nunca descartaban la posibilidad de regresar un día a Italia, preferían las escuelas primarias italianas a las argentinas. En esas escuelas mutuales los hijos de la élite agnonesa se destacaban regularmente entre los alumnos premiados a final de año ⁴². Al mismo tiempo sus padres iban destacándose entre los miembros de los concejos directivos. En 1898, por ejemplo, ya había cinco agnoneses entre los consejeros de la *Colonia Italiana* ⁴³. Uno de ellos era Giovanni Carosella, cuya carrera política había terminado tan bruscamente en 1896. Junto con otros meridionales del barrio, los agnoneses lograron crear y legitimar un espacio cultural propio dentro de la *Colonia Italiana*. Tarantellas, poemas y cancionetas napolitanas fueron aceptadas en los programas de las fiestas sociales, tradicionalmente sólo basadas en óperas y romanzas. Probablemente más que cualquier otra vieja sociedad de socorros mutuos, la *Colonia Italiana* se abrió a los nuevos inmigrantes del Sur de Italia y a la cultura que llevaban consigo. La escalada de los líderes agnoneses hacia sus más altos cargos resultó irresistible. Pues se trataba de una escalada en la que unos pocos trepaban con el apoyo de todos los demás. Después de 1900, el agente Francesco Paolo Marinelli fue electo miembro de la junta de instrucción de la escuela femenina, tesorero y en fin presidente de la asociación ⁴⁴. Con esta elección la élite agnonesa entraba definitivamente en la élite de la colectividad italiana de Buenos Aires.

Conclusiones

Las notas que hemos presentado muestran a la élite de una comunidad emigrada en cadena, durante la fase de su consolidación y de su expansión. Esta fase se manifiesta primeramente en el creciente control que esa élite va ejerciendo sobre la vida social e institucional del barrio donde se ha radicado. Aquí los líderes de la colonia emigrada organizan las fiestas patronales, dirigen una importante banda musical, animan su antigua asociación de socorros mutuos (el *Circolo Sannitico*), penetran en los concejos directivos de otras sociedades mutuales (*Abruzzo*, *Primo Circolo Napoletano*) y forman un club

⁴² *Italia al Plata*, 22-10-1899, p. 5, col. 6 (escuelas de la *Abruzzo*); *ibid.*, 1-6-1896, p. 2, col. 2 (escuelas de la *Colonia Italiana*).

⁴³ *Ibid.*, 1-2-1898, p. 2.

⁴⁴ D. PETRIELLA, *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*, cit., p. 424.

político-social que reúne a la élite del barrio y la separa de la masa de los inmigrantes (*Circolo Crispi*). Es ese activismo social e institucional que da al barrio una fuerte connotación étnica y que explica su identificación como barrio de los meridionales por parte de observadores de la época.

La comunidad emigrada en cadena que hemos examinado logra diferenciarse socialmente sin que los lazos primarios que la unen se disuelvan. Logra construir situaciones de hegemonía social dentro del barrio donde vive y sabe aprovecharlas para proyectar a sus líderes aún más arriba. El barrio es su espacio social, su pueblo dentro de la gran ciudad. Amistades, oportunidades económicas, contactos políticos, todo nace en un espacio muy reducido donde todos se conocen personalmente, como en un pueblo de la vieja Europa. En ese pueblo metropolitano la comunidad emigrada puede sentirse al mismo tiempo colonia fiel a su madre patria y parte de todo lo nuevo, lo grande y lo atractivo que es América.

Al consolidarse en su barrio étnico, la élite de esa comunidad inmigrante comienza a proyectarse hacia afuera en busca de un espacio propio en la colectividad italiana organizada y en los círculos políticos porteños. Su participación en las elecciones municipales de 1896 sigue las prácticas clientelares dominantes en la actividad política de la época tanto en el pueblo italiano de origen como en la sociedad receptora argentina. Si esa participación termina en una humillante derrota es, por la hostilidad de los círculos porteños tradicionales a la participación política de extranjeros todavía no asimilados a la clase media alta local.

Para abrirse un espacio en la gran colectividad italiana, esa élite de una pequeña comunidad emigrada en cadena sigue una estrategia compleja pero al fin exitosa: crea nuevas sociedades mutuales que nuclea a los paisanos radicados afuera del barrio de primer y mayor asentamiento; se vincula estrechamente con las autoridades diplomáticas; participa en toda iniciativa de la colectividad italiana que sea conforme a su ideario político fuertemente monárquico y oficialista; se alía con otras élites del mismo origen regional para tratar de socavar el control que la «vieja» élite inmigrante (a menudo de otro origen regional y de otra conformación ideológica) ejerce sobre las instituciones más importantes de la colectividad.

Lo que caracteriza a los miembros de esa élite inmigrante es su profundo arraigo en la comunidad emigrada en cadena. Su liderazgo nace del prestigio social que, en los ojos de la comunidad emigrada, esos líderes han acumulado en la patria de origen o en el país de inmigración, pero más aun del control que unos pocos ejercen sobre el funcionamiento de la cadena.

Lo que queda por establecer es el grado de representatividad del caso que hemos examinado. La comunidad agnonesa y su élite presentan algunos rasgos al parecer excepcionales. ¿Pero lo eran verdaderamente? Para describirlo habría que examinar la formación de élites y de barrios étnicos entre otras comunidades emigradas a Buenos Aires en cadena, lo que sólo puede hacerse realizando un trabajo sistemático sobre la prensa italiana de la época.

INMIGRACIÓN ITALIANA, COLONIZACIÓN Y MUTUALISMO EN EL CENTRO-NORTE DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Alicia Bernasconi
CEMLA

Introducción

El espectacular desarrollo de la provincia de Santa Fe en el último tercio del siglo pasado está íntimamente ligado a la expansión cerealera. Entre 1869 y 1914, a la par que se ocupaban territorios prácticamente desiertos, la población se decuplicó. La inmigración extranjera jugó un rol fundamental en este crecimiento y muy en particular los italianos, que constituyeron el grupo mayoritario entre todos los extranjeros durante el período¹.

El proceso de colonización de la provincia de Santa Fe ha sido estudiado en conjunto, con especial referencia a los ejemplos pioneros de Esperanza y San Carlos, por tan clásicos, ya casi folklóricos. Pero fuera de pocos casos aislados, los estudios regionales en detalle están aún por hacerse. El presente trabajo procura acercarse a algunos aspectos de la masiva colonización italiana en el Departamento San Cristóbal, y aportar algunos elementos que permitan la elaboración de síntesis interpretativas en el futuro. Por la falta de estudios previos sobre la región y la dispersión y el carácter fragmentario de los datos disponibles, se hace imprescindible moderar las ambiciones y aceptar el valor provisorio de la caracterización que ha de hacerse.

El departamento San Cristóbal

El Departamento San Cristóbal fue creado en 1890 (aunque algunas colonias ya habían sido establecidas años antes) y forma parte de la región Central Norte², junto con los departamentos Las Colonias y Castellanos,

¹ V. VÁZQUEZ PRESEDO, *Estadísticas Históricas Argentinas (comparadas)*. Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1971, pp. 24 y 26.

² Clasificación de Ezequiel Gallo (h). En E. GALLO, *La Pampa Gringa*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983.

colonizados en las décadas precedentes. Su principal factor de atracción lo constituye el acceso a tierras disponibles en mejores condiciones que en otras regiones (ya sea en venta o en arrendamiento), en el marco de una colonización privada que atiende a dos objetivos sucesivos: en primera instancia, la valorización de la tierra por el aporte de población³ y, en segunda, un cierto desarrollo de cultivos beneficiosos para la actividad ganadera y subordinados a ella. Esta última será en realidad predominante en todo momento⁴.

Las posibilidades de la agricultura están limitadas en primer lugar por las características del suelo, que solamente es adecuado en la porción occidental (Domo Morfológico Occidental, zona de Ceres y Hersilia) y en algunas partes del borde oriental. Por los menores rendimientos y por la gran distancia a los puertos de embarque, San Cristóbal no puede producir trigo para exportación, pero su vinculación ferroviaria con el noroeste del país favoreció, en cambio, que abasteciera a este mercado hasta tanto se desarrollaran los cultivos regionales. El lino se expandió hasta aproximadamente 1930 gracias a la creciente demanda internacional y a los precios sostenidos, y también a que su cultivo en asociación con alfalfa reducía los gastos de explotación, compensando así el bajo rendimiento del suelo. El tercer cultivo de importancia, la alfalfa, está relacionado con la mejora de pasturas y la invernada de ganados que desde más al norte llegaban a San Cristóbal, destinados a mercados del noroeste y del sur⁵.

Colonización agrícola y actividad ganadera

Las colonias del Departamento San Cristóbal se establecen en su mayoría entre 1885 y 1895. En un vertiginoso afán colonizador, se registran hasta ese año más de 726.000 has. dedicadas a colonias agrícolas. La forma en que se establecen estas colonias ha sido ilustrada por Gabriel Carrasco:

«Un día, Señores, se anuncia, por ejemplo, que el ferrocarril de Rosario a Sunchales va a pasar por tal o cual punto; el dueño de aquel terreno empieza por

³ Carta de Iriondo a Ataliva Roca, 5-8-1883: «Murrieta [propietario de la vasta extensión que luego será de la Compañía de Tierras de Santa Fe Ltda./n.d.a.] va a poblar estas tierras: no le pongan una piedrita en el camino. El valor de esos desiertos depende de la población que él va a llevar». Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Colección José María Iriondo, Carpeta 9, Legajo 4, Serie 9 (material facilitado por el Dr. Ezequiel Gallo).

⁴ En 1908 los establecimientos ganaderos ocupan el 99% de la superficie departamental; en 1914 el 82%. En este año, 3 establecimientos ganaderos de más de 50.000 has. cada uno abarcan el 28% de las tierras ganaderas, y 14 de más de 12.500 has. el 44% (*Censo Agropecuario Nacional. La Gandería y la Agricultura en 1908*. Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina, 1909; *III Censo Nacional*, 1914).

⁵ HOTSCHER, E. CURTO, *Evolución de la agricultura en la provincia de Santa Fe. Su dependencia de factores geográficos y económicos. Estudio realizado por el Asesor Técnico del Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias*, 1953.

declarar colonia aquel sitio o paraje donde estará la estación, vendiendo lotes para chacras y para pueblo.

El primero que llega, pone una fonda que ha de proveer alimento a los trabajadores.

Antes de que llegue la locomotora, llegan una o dos docenas de carpas, cada cual con cuatro o cinco hombres, que van a hacer los trabajos de la vía.

Inmediatamente la noticia circula.

Todos los colonos de los alrededores empiezan a llevar allí sus trigos, sus cereales de todo género.

Se forma ya un pequeño núcleo; al poco tiempo llega ya el herrero infaltable, porque tiene trabajo; llega el carpintero que va a hacer las puertas de las casas, y llegan cientos de hombres que empiezan a cavar la tierra y a pisarla para hacer ladrillos.

A la primera población, que es de carpas, sucede la segunda, que es de hornos de ladrillos; llegan carros con maderas, si no las hay allí cerca, y con zinc; se levantan sobre cuatro postes las chapas de zinc y ya están las casas donde se ponen los primeros establecimientos mercantiles [...]. A los tres meses siguientes, ya no son diez, ya no son veinte los hornos que existen: los diez primeros han desaparecido, y otros diez y otros diez que se han convertido en 20, 30 o quizás 100 casas [...] (que) suponen 500 habitantes [...] muchísimos, como [...] Constanza, que tienen 30, 40, 60 o más en dos o tres años de existencia»⁶.

La descripción de Carrasco, que ha visitado varias de estas colonias, parece ajustarse al caso de Costanza: aprobada la construcción de la línea férrea en 1884, la colonia fue fundada en 1885; tenía, en 1887, 272 habitantes, 51 familias, 42 casas.

Hasta 1895 se registra la fundación de 48 colonias agrícolas. Pero apenas una veintena (unas 435.000 has.) están identificadas en los cuadernillos censales. Las demás se desarrollaron posteriormente o no pasaron más allá de una traza aprobada. La escasa extensión cultivada en 1895, apenas un 8% de la superficie de todas las colonias registradas, ilustra la debilidad de la actividad agrícola en el departamento. En los otros dos departamentos de la región Central Norte — Las Colonias y Castellanos — la superficie sembrada abarca, respectivamente, el 39% y el 51% del área colonizada⁷.

Para entonces, la zona, que no alcanzaba los 1.200 pobladores en 1887, ha excedido los 12.000 habitantes. Si bien en la población total los argentinos superan a los extranjeros, esta mayoría en realidad sólo era efectiva si se incluía a los menores de 14 años. De los 15 a los 70, predominan los extranjeros. Entre ellos, los italianos son el 57%. Hay un 14% de rusos⁸, casi exclusivamente pertenecientes a la colonia Moisésville, y los otros grupos nacionales no alcanzan individualmente el 10%.

⁶ G. CARRASCO, *La provincia de Santa Fe y el Territorio del Chaco. Conferencia pronunciada en el Instituto Geográfico Argentino el 22 de abril de 1887. Versión Taquigráfica*. Buenos Aires-La Plata, Jacobo Peuser, 1887, pp. 11-12.

⁷ Este es el término con que el censo identifica a los judíos provenientes de distintos países europeos. He preferido conservar la denominación censal.

⁸ *Segundo Censo de la República Argentina*, 1895.

El factor principal de atracción para los italianos es, precisamente, el acceso a las tierras libres: de los 3.029 censados en 1895, el 70% integra familias de agricultores, que se radican fundamentalmente (63,5%) en dos de los once distritos censales: Ceres y Constanza. Ya para 1895 un 25%, de ellos practica, cuando menos paralelamente a la agricultura, la cría de ganado.

Su participación en la riqueza ganadera del Departamento es magra. Sobre un total de 263.800 cabezas vacunas para todo el Departamento, se conservan planillas censales por unidad de explotación y con indicación de la nacionalidad de sus propietarios por un total de 141.000 cabezas. De ellas, menos de 10.000 pertenecen a italianos.

La ganadería en gran escala es privativa de los estancieros, propietarios de las mayores extensiones en el departamento. Como referencia, sólo dos estancias (Rincón de San Antonio, de Saralegui y Mascías, y La Lucila, de Eugenio Alemán, ambos argentinos) cubren 72.000 cabezas. En cuanto a la Estancia San Cristóbal, de la Compañía de Tierras (el mayor propietario del departamento), se habla de que tenía entre 20.000 y 50.000 cabezas de ganado unos cinco años después de efectuado el censo⁹.

No podemos hablar, entonces, de los italianos como grupo ganadero de peso, pero sí de su adaptación a las posibilidades del medio, al reducir los riesgos mediante las actividades combinadas¹⁰.

Para 1914, la concentración de los italianos en las actividades rurales se ha reforzado: el crecimiento del grupo durante el período intercensal se

CUADRO 1: Población en el departamento San Cristóbal en 1914

	Urbana	Rural	Total	Variación desde 1895
Argentinos	4.962	15.398	20.340	+193%
Espanoles	629	1.062	1.691	+584%
Italianos	779	2.766	3.545	+ 17%
Rusos	1.329	2.705	4.034	+455%
Otros	510	1.235	1.745	+ 31%

Fuente: III Censo Nacional, 1914.

⁹ Juzgado Federal, *Gestión de Límites entre Santa Fe y Santiago del Estero. La Compañía de Tierras de Santa Fe (antes C. Murrieta y Cia.) v. D. Teodoro de Bary. Estudio de los Dres. Joaquín y Fermín Lejarza*. Rosario-Buenos Aires, Rafael V. Uria, 1902, pp. 73 y 81-82.

¹⁰ Esta actitud no es, sin embargo, exclusiva. Según palabras del gobernador Iturraspe a la Legislatura (1899), «asociando la Ganadería a la Agricultura se asegura la suerte del colono agricultor, o por lo menos se consigue que los resultados adversos de la agricultura no sean la causa de su ruina inmediata». *Comisión Redactora de la Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe*. Edición Oficial, 1970, tomo VI, p. 507.

vuelca íntegramente en la población rural, mientras su número desciende en las ciudades en términos absolutos. Los italianos constituyen ahora el grupo étnico mayoritario entre los agricultores (44% del total de agricultores) y el segundo entre los ganaderos (después de los argentinos). El débil crecimiento de los italianos en el departamento, en comparación con su evolución en la provincia (+17% y +50% respectivamente), indica que el departamento ha dejado de ser atractivo por haberse completado la ocupación de tierras cultivables.

La impresión se refuerza analizando al grupo que más crece en el período: los españoles – cuyo aumento en el departamento es muy superior al promedio provincial (584% contra 400%) – son escasos entre los productores agrarios: apenas pasan la centena y sólo 13 son propietarios (entre agricultores y ganaderos).

CUADRO 2: *Numero de explotaciones agricolas dirigidas por*

	Proprietarios		Arrendatarios Empleados		Total Agricultores	
	nro.	%	nro.	nro.	nro.	%
Argentinos	65	33	112	19	196	18
Rusos	192	87	24	5	221	20
Italianos	134	28	319	31	484	44
Espanoles	6	7	75	7	88	8
Total *	444	41	575	71	1.090	100

Fuente: III Censo Nacional, 1914.

* En este cuadro y en el siguiente se han omitido, por su irrelevancia, las restantes nacionalidades, que en conjunto totalizan 10% de los agricultores y 13% de los ganaderos.

CUADRO 3: *Número de explotaciones ganaderas dirigidas por*

	Proprietarios		Arrendatarios Empleados		Total Ganaderos	
	nro.	%	nro.	nro.	nro.	%
Argentinos	131	56	45	58	234	30
Rusos	198	96	2	5	205	26
Italianos	153	71	21	40	214	28
Espanoles	7	33	5	9	21	3
Total *	558	88	128	774	72	100

Fuente: III Censo Nacional, 1914.

* Ver nota Cuadro 2.

Consecuencia de este agotamiento de tierras libres y del desarrollo agrícola subordinado a la actividad ganadera es el aumento de las explotaciones en arrendamiento (de 20% en 1895 a 53% en 1914)¹¹. Resulta más difícil indagar un poco más con respecto a la rentabilidad de los arrendamientos.

En principio, las condiciones son menos duras que más al sur, probablemente porque la presión sobre las tierras es menor. Según el informe consular de 1913, había entonces en Villa Saralegui 33 familias de agricultores piamonteses. Uno de ellos declara estar arrendando campos al 15%, «arrendamiento razonable, con el que se puede vivir discretamente», pero no suficiente para acceder a una propiedad. En ese mismo año, el presidente de la Sociedad Italiana de San Cristóbal tiene en propiedad 800 has. y arrienda otras tierras a 2\$ por ha. y por año. Naturalmente, no lo haría si no fuera rentable. Otro italiano «hacendero» no propietario en 1895, posee 4.000 has. en 1913¹². Dificulta aún más este panorama el hecho de que algunos «arrendatarios» ganaderos no pagaban ningún canon de arrendamiento, sino que simplemente ocupaban parte de las grandes propiedades criando ganado¹³. ¿Cómo medir entonces la rentabilidad? ¿Cómo determinar cuántos se encontraban en esta situación, si se declaraban arrendatarios?

No se trata más que de casos anecdóticos (como el de los siete hermanos italianos, colonos en la estancia de La Forestal — sucesora de la Compañía de Tierras — que compraron un Ford T cada uno a un comerciante italiano), pero que nos obligan a abrir un interrogante con respecto a la relación arrendamiento/prosperidad hasta tanto nuevos datos y nuevos estudios permitan establecerla con más certeza. En el poema dantesco que sugiere al cónsul italiano la provincia de Santa Fe, el norte está todavía más cerca del paraíso que del purgatorio¹⁴.

Los colonos rusos, entre los que la proporción de propietarios es excepcional, confirman, en cambio, una clara relación entre la forma de colonización y las facilidades de acceso a la propiedad, ya que el suyo (Moisésville) es el único caso de verdadera colonización en el departamento.

Los casos individuales sirven para sugerir que hasta entonces no había sido imposible progresar en las actividades rurales en el Departamento San Cristóbal. De tres agricultores propietarios italianos que había en Santurce en

¹¹ Segundo Censo Nacional (1895). Tercer Censo Nacional (1914).

¹² A. Rossi, *Note ed impressioni d'un viaggio nel distretto consolare di Rosario*. En: Ministero degli Affari Esteri. «Bollettino dell'Emigrazione», Roma, 1914, p. 369.

¹³ Entrevista a Basilia Carrizo, integrante de una de las familias que practicaban arrendamiento sin pago de canon. San Cristóbal, 1985.

¹⁴ «Un viaggio attraverso questa grande provincia fa pensare anche a un nuovo poema dantesco nel quale il paradiso è rappresentato dai primi antichi proprietari e dai loro figli; il purgatorio dai fittavoli che conducono in affitto poderi a prezzi esorbitanti; e l'inferno dai nuovi immigranti che non trovano lavoro o lo hanno così scarsamente retribuito che stentano continuamente fra i debiti e le privazioni d'ogni genere». Rossi, *op. cit.*, p. 409... «Così il Nord della provincia di Santa Fe [...] è il paradiso degli italiani, e il Sud ne è il purgatorio». *Ibid.*, p. 381.

1895, el cónsul italiano encuentra en 1913 a una cuarentena de familias que poseen propiedades de 200 a 300 has. o más, cultivadas con cereales y pasturas. El mismo presidente de la Sociedad Italiana pasó de empleado ferroviario a propietario de considerables extensiones. Pero se había llegado ya al límite:

«Stante il fatto che nella intiera provincia di Santa Fe tutte le terre sono già prese, la Provincia stessa produce l'idea di un albergo completamente occupato e nel quale non v'è più posto a meno che non si prendano in subaffitto dai vecchi inquilini delle camere o dei letti a prezzi esageratamente alti. [...]».

Così stando le cose, l'emigrazione italiana non è più consigliabile nella provincia di Santa Fe»¹⁵.

Familia, asentamiento, sociedad

Casi las 3/4 partes de los italianos radicados en San Cristóbal en 1895 residían en 4 de los 11 distritos censales. En cada uno de ellos, sus familias (incluidos los hijos argentinos) superan el 45% de la población local, mientras el predominio de los argentinos es muy significativo en las estancias, donde los extranjeros aparecen escasamente y casi nunca en familia. Con esta configuración numérica y geográfica, los italianos constituyen prácticamente una sociedad por sí mismos. En una sociedad apenas en formación, que no ofrece modelos que confrontar con el propio, el problema de la integración es casi inexistente¹⁶.

La comunidad es altamente endogámica: en 1895 hay sólo 36 matrimonio exogámicos. La conformación de los matrimonios establecida a través de las actas de bautismo denota la persistencia de la tendencia:

CUADRO 4: *Padres italianos de niños bautizados en el depto. San Cristóbal (porcentajes)*

año	Nacionalidad del cónyuge				
	ital. %	europ. %	argent. %	otra %	total %
1899	77,0	11,5	11,5	—	100,0
1904	81,8	5,5	12,7	—	100,0
1909	59,4	6,3	34,3	—	100,0
1914	61,9	4,8	30,1	3,2	100,0

Fuente: Elaboración propia basada en los Registros de Bautismo de la Parroquia de San Cristóbal, Libros I a X.

¹⁵ *Ibid.*, p. 409.

¹⁶ Excepto, quizás, el pueblo de San Cristóbal, donde la mezcla de nacionalidades diversas en proporciones significativas es mayor.

La merma en el porcentaje de cónyuges italianos a partir de 1909 se debe a la menor afluencia de italianos y no a un cambio de pautas culturales, ya que si consideramos los italianos casados con hijas/hijos de italianos, las cifras resultan mucho más estables:

CUADRO 5: *Italianos casados con*

año	italianos %	hijos de italianos %	total %
1899	77,0	3,8	80,8
1904	81,8	3,6	85,4
1909	59,4	12,5	71,9
1914	61,9	17,5	79,4

Fuente: id. Cuadro 4.

El fenómeno endogámico podría explicarse por la presencia masiva de los italianos y por una natural tendencia a vincularse preferentemente con sus compatriotas; pero las modalidades de los festejos del 20 de Septiembre en el pueblo de San Cristóbal revelan una actitud intencional.

Organizada por la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, la celebración convoca a toda la comunidad italiana, e incluye un baile popular y un baile social. A este último se asiste sólo por invitación, restringida a los miembros de la comunidad italiana y personalidades destacadas del pueblo: presidente de la Sociedad Francesa, autoridades. Las disposiciones son precisas: que el baile sea «entre italianos, hijos de italianos o pertenecientes a territorios geográficamente italianos, y que cada uno concurra acompañado exclusivamente por su propia familia». Por el contrario, el baile popular, cuyo principal objetivo es recaudar fondos para la Sociedad de Socorros Mutuos, está abierto a todos ¹⁷.

Mutualismo y entorno rural

Existen en este período dos sociedades italianas en el departamento: una en Ceres y una en San Cristóbal (una tercera se establece en Tostado en 1910, cuando la localidad ya no pertenece al departamento).

La Società Italiana di Mutuo Soccorso XX Settembre de San Cristóbal fue establecida en 1898 por 33 socios fundadores (un 20% de los italianos censados en el distrito en 1895, varones y que reunían los requisitos de edad para ser socios).

¹⁷ Sociedad Italiana de Socorros Mutuos «XX de Septiembre». Libro de Actas. Acta del 15-9-1907.

Desprovisto de toda retórica adicional, el estatuto social establece en su artículo II:

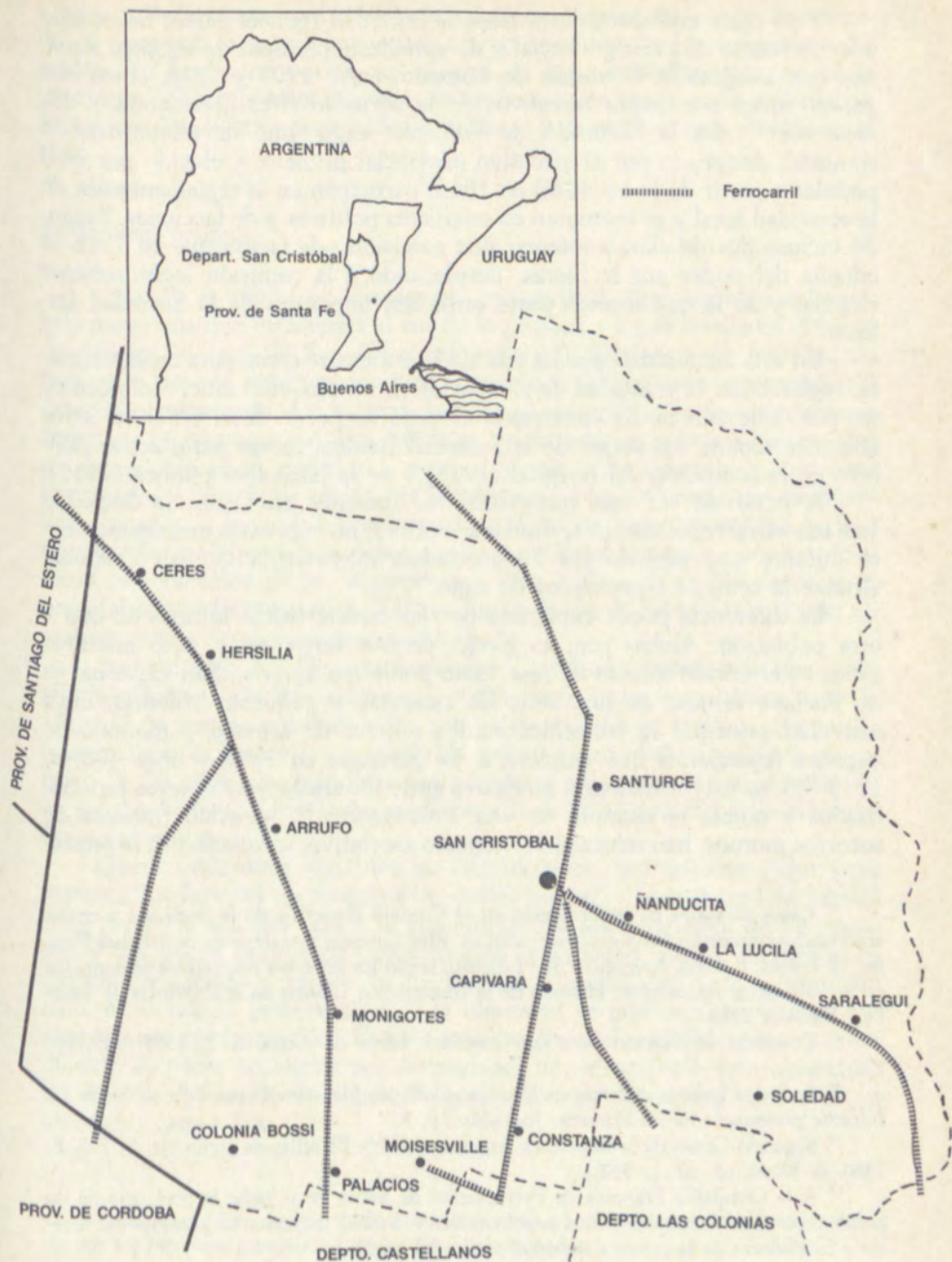
«Lo scopo principale della Società è il mutuo soccorso fra connazionali a favorire gratuitamente l'assistenza medica e le medicine ai Soci colpiti da malattia, a provvedere alle spese di decente sepoltura ed agli onori funebri da rendere alla salma dei soci estinti»¹⁸.

Consecuentes con este objetivo primordial, las actuaciones del primer decenio, prolisas, minuciosas, dan cuenta del número de enfermos, analizan los casos de enfermedad y aprueban los gastos de médico y de subsidios de acuerdo con el estatuto; las resoluciones son favorables en la mayoría de los casos, y se traduce en las actas la preocupación por fundamentar las decisiones negativas. La sociedad atiende igualmente los gastos de sepelio y el envío de socios al Hospital Italiano de Santa Fe, designando un acompañante, si es preciso. Estos servicios son atendidos puntualmente, pero no sin esfuerzo: hay que negociar los honorarios con los médicos y los gastos de sepelio con las compañías de pompas fúnebres para hacer alcanzar el reducido fondo social. Notifica su apertura a otras sociedades italianas del país e intercambia estatutos para acordar reciprocidad (consorellismo), sobre la base de admisión mutua de socios contra un certificado en el que conste que el asociado está al día con las cuotas y goza de buena salud. Se procura así establecer una red de asistencia a nivel nacional.

Por esta insistencia en los servicios sociales — tema preponderante en las reuniones de la Comisión Directiva — y por la escasa participación de los socios en las asambleas, concluimos que al menos en buena parte de los asociados (la mayoría son de condición modesta) priva un interés práctico: los beneficios del mutuo socorro, en una sociedad que no ofrece ninguna forma de protección y que ni siquiera cuenta con un hospital. La pequeña proporción de asociados rurales se explica por el escaso número de agricultores italianos en torno al pueblo de San Cristóbal, pero sobre todo por la incapacidad de la Sociedad para prestar servicios en el ámbito rural, ya que fuera del radio urbano la visita del médico se encarece enormemente. En el otro extremo, es igualmente significativa la participación de los comerciantes, que constituyen la élite local y bregan las más de las veces para que los asociados pongan más interés en el adelanto social y más desinterés en la obtención de beneficios. A ellos se debe principalmente el impulso para la construcción de la sede social en 1906, y el proyecto, brevemente mencionado, de construir un salón-teatro-escuela. El teatro-cine se concretará a fines de la década del 20 (época en que parece ser indispensable para muchas sociedades italianas de la provincia). La escuela no se levanta jamás. Seguramente las apretadas finanzas de los primeros tiempos difícilmente lo habrían permitido, pero probablemente haya resultado, además, superfluo, ya que durante el

¹⁸ Libro de Actas de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, 1898-1920, p. 3

Fig. - El Departamento San Cristóbal



período que analizamos hubo por lo menos dos maestros italianos en la escuela elemental.

Para estos miembros destacados, la Sociedad Italiana parece haber sido además fuente de prestigio social y de apredizaje político: de los siete italianos que integran la Comisión de Fomento entre 1909 y 1916, cinco han pasado antes por cargos directivos de la sociedad (tres presidentes y dos tesoreros)¹⁹. En la Comisión de Fomento, organismo de administración comunal, designado por el ejecutivo provincial primero, y elegido por voto popular a partir de la ley 1780 en 1913, participan en la reglamentación de la actividad local y se enfrentan en conflictos políticos y de facciones, llegando incluso dos de ellos a integrar una comisión «de facto» que en 1916 se adueña del poder por la fuerza, desplazando a la comisión legítimamente elegida, y de la que forman parte otros dos miembros de la Sociedad Italiana²⁰.

En esta comunidad que ha crecido lo suficiente como para crear necesario reglamentar la velocidad de circulación de automóviles en el radio céntrico, pero que aún no ha concretado el viejo sueño de desterrar de él a los animales sueltos, los socios de la Sociedad Italiana toman parte activa también en la fundación del hospital (1911) y de la biblioteca pública (1910).

A pesar de ser más numerosos los italianos en Ceres, la Sociedad Italiana «Goffredo Mameli», fundada en 1892, no supera en ningún momento durante este período los 50 asociados, mientras la de San Cristóbal alcanza la centena a principios de siglo²¹.

La diferencia puede explicarse por las características mismas de una y otra población. Ambas son, es cierto, centros ferroviarios, pero mientras Ceres es el núcleo urbano de una vasta población agraria, San Cristóbal es un enclave urbano en una zona de estancias y pequeñas colonias, cuya actividad principal se concentra en los talleres de armado y montaje de vagones ferroviarios que emplean a 94 personas en 1895 y unas 400 en 1913²². Una mayor tradición asociativa entre los artesanos y obreros especializados y quizás el ejemplo de «La Prévoyante»²³, sociedad francesa de socorros mutuos, han reforzado el impulso asociativo, sostenido por la presta-

¹⁹ Casos similares de participación en el Consejo Directivo de la Sociedad y en las autoridades comunales han sido observados en otras comunas santafesinas: Sastre, Las Parejas, El Trébol, Rafaela, Arequito y San Lorenzo, según los informes respectivos presentados en las «Primeras Jornadas de Historia de la Inmigración Italiana en la Provincia de Santa Fe», Rosario, 1983.

²⁰ Comisión de Fomento de San Cristóbal. Libro de Actas, n. 1, 1909-1919, pp. 132-134.

²¹ Sociedad Italiana de Socorros Mutuos «Goffredo Mameli», Ceres, Pcia. de Santa Fe. Informe presentado en las Primeras Jornadas... p. 1.

²² Segundo Censo de la República Argentina, 1895. Planillas de Industria, L. 232, F. 1880. A. Rossi, *op. cit.*, p. 368.

²³ A la Compañía Francesa de Ferrocarriles de Santa Fe se debe la presencia de un grupo importante de franceses en el pueblo de San Cristóbal, mayoritarios entre los extranjeros y fundadores de la primera sociedad étnica del pueblo.

ción efectiva de servicios a los socios urbanos. En el ámbito rural, las sociedades, incapaces de subvenir a las visitas del médico más allá del radio urbano, pierden interés para los pobladores de la campaña y están condenadas a sucumbir o a subsistir en el marco reducido de los habitantes del pueblo. El fenómeno parece ser general en las sociedades italianas de la provincia ²⁴. La hipótesis requiere sin embargo una verificación ampliada a las sociedades de otras comunidades italianas y de otros grupos étnicos en el país.

Reflexiones finales

Lejos de la visión de una dorada prosperidad, pero también del sombrío panorama que caracteriza al sur de la provincia y que estalla en el Grito de Alcorta, el caso de San Cristóbal sugiere la existencia de cantidad de matices a los que debemos intentar acercarnos, si buscamos comprender el desarrollo migratorio. En la gran movilidad geográfica de los inmigrantes detectada en distintos estudios parciales, ¿debemos ver sólo a juguetes inertes de una situación global, o a actores atentos a las oportunidades, bien informados y capaces de reaccionar rápidamente a las circunstancias cambiantes? Partir de la segunda hipótesis sería, a mi juicio, más provechoso, ya que nos impulsa a no quedarnos detenidos frente a los obstáculos que se opusieron a la concreción de sus aspiraciones, sino a ahondar en las alternativas que elaboraron frente a ellos. Tal vez un conjunto de microhistorias aún no escritas pueda ayudarnos en ese camino.

La evolución del Departamento San Cristóbal sugiere, más bien, una rápida afluencia de los italianos y otros inmigrantes extranjeros ante la apertura de nuevas oportunidades que ya escaseaban en mejores tierras. La brusca disminución de la captación de italianos por el departamento en un lapso de 20 años parece indicar una respuesta no menos ágil a la variación en las condiciones. Otro tanto se desprende de la adaptación a las actividades combinadas.

Quedan aún otras variables, no cuantificables, por analizar. ¿Qué peso tuvieron los factores no económicos, cuáles fueron, y en qué medida incidió cada uno? He señalado antes la gran concentración geográfica de los italianos y los pocos puntos de contacto con la sociedad nativa, al menos en cuanto a residencia y trabajo, lo que implica la posibilidad de la continuidad cultural, donde la preservación de la identidad es posible simplemente por ausencia de confrontación. Quizás esto no fuera desdeñable para quienes dejaron su paese acuciados por necesidades de subsistencia, pero que entre las distintas alternativas eligieron aquella que les permitiera conservar un identidad campesina.

²⁴ Al menos según se desprende de informaciones fragmentarias, aportadas en su mayoría por los informes presentados en las Primeras Jornadas...

ASOCIACIONISMO, LIDERAZGO Y PARTICIPACIÓN EN DOS GRUPOS ÉTNICOS EN ÁREAS URBANAS DE LA ARGENTINA FINISECULAR. UN ENFOQUE COMPARADO

Fernando J. Devoto

*Universidad de Buenos Aires y Centro de Estudios
Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)*

Alejandro Fernández

Universidad Nacional de Luján

El presente trabajo intenta analizar comparativamente algunos aspectos de la vida interna de los dos grupos migrantes más numerosos en la Argentina finisecular: españoles e italianos. El mismo busca confrontar los resultados muy provisionales de dos investigaciones en curso desarrolladas paralelamente, eludiendo en lo posible las abstracciones deductivas que tanto han caracterizado a la historiografía argentina, en especial a sus sectores más dinámicos. Dada la índole del tema y el enfoque elegido parece conveniente explicitar algunas precisiones preliminares.

Los estudios sobre movimientos migratorios en la Argentina han enfocado el problema, en su mayoría, de manera genérica y exterior. Elaborados desde la perspectiva de la sociedad local y poco interesados por los grupos étnicos en sí, aparecían o aparecen más preocupados por considerar la incidencia de los mismos en procesos más amplios como la modernización de la estructura social, la expansión económica o el funcionamiento del sistema político. Por supuesto que estos trabajos no estaban desprovistos de sólidos argumentos justificatorios. En primer lugar, la versión ya clásica elaborada hace un cuarto de siglo por los principales científicos sociales argentinos y que se prolongaba hasta nuestros días, se apoyaba en una concepción lineal, progresiva e irreversible del proceso migratorio cuyo punto terminal era la asimilación del migrante en la sociedad receptora. En segundo lugar, este inevitable proceso de disgregación de los grupos étnicos aparecía fortalecido por la idea entonces muy extendida de que aquéllo era parte de un proceso más general de homogeneización y uniformidad de la sociedad producto de la industrialización y la urbanización. Las consecuencias a extraer de una tal visión — que no es superfluo recordar estaba en consonancia con las corrien-

tes sociológicas predominantes en el mundo anglosajón en los años cincuenta y comienzos de los sesenta centradas en los conceptos de equilibrio y funcionalidad — eran bastante obvias. Si los atributos diferenciados de los migrantes eran fugaces y transitorios más valía o bien estudiar directamente a la sociedad local en el seno de la cual estaban diluidos los extranjeros o bien partir de categorizaciones genéricas que prescindían de la consideración de todo matiz, finalmente efímero, y basarse excluyentemente en la contraposición nativo/migrante. Categorías estas últimas que por lo demás retomaban en buena medida, e imperceptiblemente, la imagen que de las distinciones sociales poseían los grupos dirigentes locales contemporáneos a la inmigración masiva y que se reflejaba en la abundante literatura oficial de la época referida al tema (censos, memorias, boletines).

A esta concepción predominante se le oponían otras que se articulaban en torno a la idea del conflicto social, aunque reducido a una dimensión excluyente: la de las clases sociales. Estas corrientes interpretativas que recuperaban principalmente los esquemas más reductivos y menos imaginativos del marxismo europeo del veintenio posterior a la segunda guerra se objetivaban por ejemplo en las innumerables historias del movimiento obrero en las cuales las variedades étnicas sólo brindaban un colorido pintoresquismo desprovisto de contenidos explicativos a una concepción sustancialmente homogénea de la clase social. Desde el problema que nos interesa y sólo desde él, las diferencias no eran tan marcadas con la línea interpretativa descripta en el párrafo anterior. Se presuponía también aquí la transitoriedad excesiva de la condición del migrante y su rápida asimilación al respectivo grupo social.

Ciertamente, los últimos años sesenta y los años setenta conmovieron los grandes paradigmas de las ciencias sociales occidentales. La reacción, no desprovista de exageraciones, al poner en crisis los modelos clásicos de análisis de lo real contribuyó fuertemente a elaborar una visión menos simplificada de la sociedad. Así, el interés de los historiadores comenzó a desplazarse del marco nacional al local, del ámbito de lo público al de lo privado, de la historia institucional (o económico-institucional) a la historia verdaderamente social, de la perspectiva de las clases dirigentes (o de los intelectuales enraizados en las clases dirigentes) a la de las clases subalternas (¿o a la de sus atribuidos o atribuibles intelectuales?), de la función de los sujetos sociales a su conciencia. Comenzaron a multiplicarse los estudios sobre las minorías y sobre los sectores marginales, mientras la familia y el grupo social readquirían peso como categorías analíticas al lado y a veces en confrontación con la clase. El enfoque macrohistórico cedía el paso a una microhistoria ambiciosa y dificultosa y la antropología se convertía en interlocutora privilegiada de la historia en competencia con las ciencias sociales hegemónicas en el veintenio anterior: la sociología y la economía. En todas partes, por debajo de los escombros en los que había sido (supuestamente) sepultado por los gigantes movimientos producidos por la revolución industrial, reaparecía el mundo rural y preindustrial.

En ese contexto, los estudios sobre migraciones y grupos étnicos en

Europa y los Estados Unidos adquirían un renovado vigor y un peso académico creciente. Las ideas de etnicidad y pluralismo desplazaban a las concepciones asimilacionistas, la investigación se extendía a las tradiciones premigratorias rurales en la medida en que se redescubría su persistencia — como mostraba convincentemente Vecoli contra la tesis de una obra clásica de los cincuenta ¹ —, a la experiencia vivida por el propio migrante, tarea que parecía imperiosa para recuperar por detrás de los datos censales, de impersonales mercados de trabajo o de un omnicomprensivo capitalismo mundial a los sujetos históricos y su conciencia ². Del mismo modo parecía ya poco adecuado hablar genéricamente de migración española, italiana o francesa, prescindiendo de la multiplicidad de variaciones regionales. La enumeración de los nuevos enfoques podría ser de cualquier modo mucho más extensa. Lo que interesa aquí es subrayar cuan tangencial, epidérmica y hasta simplificada todo ello afectó a los estudios históricos en la Argentina de los años oscuros. Tal vez por ello este trabajo llega con cierto retraso, y en el momento en el que el péndulo retorna lentamente a su centro, a intentar modestamente reabrir un debate pendiente.

Recuperando algunos temas de los setenta, y en polémica con los modelos clásicos, el presente artículo intenta sostener una perspectiva étnica en los estudios de historia social urbana. Ello implica reflexionar primeramente sobre el grupo étnico en sí, en sus relaciones internas y con la comunidad de origen, para seguidamente enfocar sus vínculos con la sociedad receptora — operación ésta exclusivamente metodológica y que no pretende desconocer o subestimar la interrelación y simultaneidad entre ambos momentos —. No es ocioso recordar que tal perspectiva se apoya no sólo en los métodos y conceptos elaborados por los especialistas en migraciones en los últimos años sino también en la antigua tradición sociológica de los grupos que reconociera a Fourier y Tocqueville entre sus precursores y que encontrara una formulación más acabada en las obras de Cooley, Durkheim y Gurvitch ³.

¹ La tesis clásica sobre la desintegración en la urbe industrial norteamericana de la comunidad rural emigrada es OSCAR HANDLIN, *Gli sradicati*, Milano, Comunità, 1958 (edición original en inglés). La crítica en RUDOLPH VECOLI, «Contadini in Chicago: a critique of the Uprooted», en *Journal of American History*, vol. 51, 3, 1964, pp. 404-417. Un análisis más matizado y más reciente del problema en FRANK STURINO, «Family and kin cohesion among south Italian immigrants in Toronto», en B. BOYD CAROLI, R. HARNEY y L. TOMASI, *The Italian immigrant woman in North America*, Toronto, The Multicultural History Society of Ontario, 1978, pp. 288-311.

² Elementos para una discusión sobre el problema en la polémica introducción de EMILIO FRANZINA, *Merica! Merica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti in America Latina, 1876-1902*, Milano, Feltrinelli, 1979, y también en DIEGO ARMUS, «Notas sobre el impacto inmigratorio ultramarino a la Argentina y la visión de los protagonistas», en *Revista de Indias*, vol. XLIV, n. 174, 1984, pp. 489-504, y en ROBERT HARNEY, *Oral testimony and ethnic studies*, Toronto, The Multicultural History Society of Ontario, s.f.

³ Una adecuada síntesis reciente sobre las distintas perspectivas actuales sobre grupos étnicos y migraciones la constituye el libro de MARVIN MARGER, *Race and ethnic relations*,

Aunque la categoría grupo social fue utilizada a menudo en el pasado en forma alternativa y aún contradictoria con la de clase social — sobre todo en su formulación marxiana — no es nuestro propósito usarla en ese sentido, sino más bien contribuir a una reflexión sobre las intersecciones y correlaciones existentes entre clase, grupo y familia — entendiendo aquí por grupo social una unidad colectiva, real, parcial y directamente observable y basada en comportamientos colectivos, continuos y activos y con una tarea a cumplir⁴. Definición ésta que explicita los elementos objetivos pero en la cual deben además sobreentenderse los subjetivos, o sea la conciencia de pertenencia por parte de los integrantes del grupo⁵. El grupo étnico es, en ese contexto, uno de los diversos tipos de agrupamientos sociales y en el marco de la definición elegida, que incluye elementos estáticos y dinámicos, queda disuelta la diferencia — establecida por Max Weber entre otros — entre grupo étnico y comunidad étnica⁶. Diferencia ésta no siempre operativa y de la cual se prescinde en el presente artículo al postular ambos conceptos como equivalentes.

La utilización de la categoría grupo étnico en vez de la categoría inmigrante presenta a nuestro juicio algunos problemas a resolver pero a la vez notables ventajas. La primera es que se trata de una articulación social efectiva y no de una categoría jurídica o ideológica. La segunda, que permite dar cuenta de las notorias diferencias existentes entre los distintos grupos étnicos y a partir de ello de la relación de los mismos con la sociedad y la elite locales. Así, distintos factores condicionan el grado de perjuicio y discriminación — y por ende de conflicto — entre el grupo dominante local y las distintas colectividades emigradas. La mayor o menor distancia en los rasgos culturales (lengua, religión, etc.) y en los rasgos físicos, la consistencia numérica de cada grupo migratorio — y a partir de ella la amenaza potencial que éste implica —, las expectativas de permanencia del mismo — condicionadas a su vez por las causas que los llevaron a emigrar —, la antigüedad de su instalación en el país receptor o la diferente inserción laboral son sólo algunos de los ítems a tener en cuenta en el momento de estudiar las relaciones interétnicas.

El problema principal que presenta la utilización de la categoría grupo étnico en cambio, en el estudio de la sociedad argentina, es el de su legitimidad, o sea su aplicabilidad a una realidad social definida por una pertinaz tradición como «crisol de razas». El punto lleva necesariamente a la discusión

Belmont, Wadsworth Publishing Company, 1985. Sobre la evolución del concepto grupo social en la teoría sociológica, la obra de RENATO CAVALLARO, *La sociologia dei gruppi primari*, Napoli, Liguori Editore, 1975.

⁴ La definición es de GEORGE GURVITCH, *La vocazione attuale della sociologia*, Bologna, Il Mulino, 1965, p. 370 (edición original en francés, París, 1950).

⁵ EVERETT y HELEN HUGHES, *Where Peoples Meet: Racial and Ethnic Frontiers*, Glencoe, 1952, p. 156.

⁶ MAX WEBER, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 315-319.

de un problema central: la asimilación de los migrantes europeos en la Argentina de fines del ochocientos y principios del novecientos. Preliminarmente, debería recordarse que el concepto asimilación es más complejo y contiene más elementos de los generalmente considerados. Partiendo de uno de los tantos esquemas existentes, se pueden postular dentro de él varias etapas diferenciadas (aculturación, asimilación social formal, asimilación social informal, etc.) y nada implica el carácter necesario del paso de una etapa a otra — en la suposición de una secuencia temporal —, ni la irreversibilidad de esa marcha⁷. Como numerosos ejemplos históricos muestran, distintos grupos étnicos pueden permanecer en un estadio de asimilación parcial durante largo tiempo y aún incrementar su nivel de segregación de la sociedad receptora con el correr de los años. En la Argentina, la imagen clásica asimilacionista reposa casi exclusivamente sobre un análisis cualitativo — y en ocasiones apoyado sólo en fuentes literarias — de la aculturación y la asimilación social formal. Además del problema no considerado del retorno, recientemente trabajos cuantitativos de historiadores norteamericanos y argentinos han revelado una fuerte segregación o pluralismo en el terreno de la asimilación social informal (endogamia, asociaciones voluntarias, patrones de asentamiento), en el período previo a la primera guerra mundial⁸.

Ciertamente, como ya recordara Germani hace años, la situación argentina en especial en las áreas urbanas del litoral no estaba desprovista de aspectos singulares. En especial, la débil base demográfica preexistente permitía poner en duda la idea misma de asimilación y hacía quizás más pertinente el uso del término fusión, para dar mejor cuenta del nuevo carácter de la realidad social emergente como resultado de la inmigración de masas. De todas formas, el problema no cambia desde nuestra perspectiva tan sustancialmente. Trátese de incorporación a la sociedad de recepción o de la construcción de una nueva realidad socio-cultural, el problema sigue siendo el mismo: con qué velocidad y cuan completamente los distintos grupos migrantes perdieron su propia identidad étnica para integrarse en la sociedad argentina en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas de éste. En el análisis, no

⁷ Dos significativos balances muy diferentes entre sí, expresiones de dos épocas de las ciencias sociales son los de MARVIN MARGER, *op.cit.*, cap. 4 y de GINO GERMANI, «Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas», en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. I, n. 2, julio de 1965.

⁸ SAMUEL BAILY, «Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923», en *Hispanic American Historical Review*, vol. 60, 1, 1980, pp. 32-48; MARK SZUCHMAN, «The limits of the melting pot in urban Argentina: marriage and integration in Cordoba. 1869-1909», en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 57, n. 1, febrero 1977, pp. 24-50; RUTH SEEFELD, «La integración social de extranjeros en Bs. As. según sus pautas matrimoniales: ¿Pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923)», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, a. 1, n. 2, 1986, pp. 203-231; SAMUEL BAILY, «Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York; 1880-1914», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, a. 1, n. 1, 1985, pp. 8-47; SAMUEL BAILY, «La cadena migratoria de los italianos en Argentina», en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 45-61.

debe perderse de vista tampoco que si débil era la sociedad premigratoria, débil también era el Estado argentino y por ende también muy limitadas las políticas asimilacionistas que desde el mismo pudieran instrumentarse. Por último, y ello no ha sido tomado generalmente en cuenta, el problema debería periodizarse más adecuadamente sin omitir destacar las enormes diferencias existentes entre los comienzos de la emigración de masas, en la década de 1870 y el apogeo de la misma cuarenta años después en relación con la base demográfica, la articulación efectiva de los grupos y clases sociales y la consolidación de la estructura burocrática estatal.

La respuesta al problema de la asimilación (o fusión) no debería planearse de cualquier forma en términos absolutos sino relativos, que reconocen una variedad de situaciones intermedias según cada nacionalidad. Puede hablarse en el estado actual de las investigaciones, en el peor de los casos de una asimilación imperfecta o incompleta que deja un amplio margen para el pluralismo cultural, y en el mejor de los casos de una asimilación limitada con exclusividad a algunos aspectos. De cualquier forma, sea la asimilación (o fusión) de los migrantes europeos en el período prebélico imperfecta, muy imperfecta o inexistente según el grupo étnico del que se trate, quedaba un ancho espacio social para el funcionamiento de estos grupos de los cuales tenemos a su vez tan abundantes noticias a través de sus estructuras institucionales.

En este marco general, el presente trabajo enfocará a las más importantes asociaciones voluntarias étnicas italianas y españolas — las de ayuda mutua — no en sus relaciones con la comunidad local sino como un ámbito en el cual se expresan conflictos internos de las colectividades y particulares relaciones políticas. Estas instituciones constituyen un buen punto de observación de los problemas ideológicos, de la interacción de los grupos sociales y de los mecanismos de participación de los migrantes en el seno del grupo étnico. Ello se debe a la abundancia de la documentación, aunque su originalidad — que proviene del hecho de ser de la escasa no generada por Estado o por los grupos dirigentes locales referida al tema migratorio — se ve limitada por el carácter institucional de la misma. En esta oportunidad se intenta comparar las experiencias asociativas de las dos colectividades más numerosas — italianos y españoles — en el tránsito entre los siglos XIX y XX (c. 1885-1920). Las conclusiones provisionales a las que se arribe difícilmente puedan proyectarse sin más hacia otras comunidades o hacia períodos más extensos de los aquí considerados.

Aspectos formales y realidades sociales

El mutualismo de base étnica se inicia en la Argentina en la década de 1850 en consonancia con el aumento en el ritmo de llegada de inmigrantes posterior a Caseros. Las colectividades española e italiana, llamadas ser las más numerosas, se encuentran ya desde entonces representadas en la ciudad de Buenos Aires a través de la Asociación Española de Socorros Mutuos

(1857) y de la Unione e Benevolenza (1858). Las décadas siguientes presentarían un constante desarrollo de las entidades de ambas colectividades, en cuanto a su número y cantidad de socios. Así, hacia la culminación de este proceso (1914) existían en la Argentina al menos unas 460 entidades italianas que agrupaban a 166.000 socios y 250 españoles con 110.000 integrantes⁹. Ello significa que 18 de cada 100 italianos estaban mutualizados en ellas contra sólo 13 de cada 100 españoles. Esta mayor tendencia de los primeros al asociacinismo — producto quizás de una más rica experiencia asociativa premigratoria en ese campo, de diferencias en el sistema ocupacional de ambos grupos, o de la mayor antigüedad de instalación relativa de los italianos — se refuerza teniendo en cuenta que también ellos constituían el núcleo principal de las sociedades cosmopolitas¹⁰. No debe dejar de señalarse que en el aspecto asistencial las entidades mutuales competían con empresas privadas que brindaban servicios semejantes y que habían alcanzado hacia 1914 un importante desarrollo¹¹.

En lo que respecta a la Capital Federal, había en 1914 según el censo nacional sesenta y seis asociaciones italianas con 51.500 socios frente a dieciséis españolas con 40.000¹². La concentración comparativa de los españoles (2.500 miembros por sociedad contra 780 italianos) se vincula con el éxito de la mayor de sus instituciones — la Española de Socorros Mutuos —. También debe tenerse en cuenta, y sobre ello se volverá más adelante, que en el seno de esta colectividad no surgieron conflictos internos comparables a los que afectaron a la italiana, cuyos miembros se dispersaron en una mayor cantidad de asociaciones. Cabría agregar que a fines del siglo XIX y comienzos del XX ya se manifestaba claramente el fenómeno del regionalismo en ambas comunidades: muchos de sus miembros no se afiliaban a las entidades de base nacional sino a otras de origen regional o incluso «paesano» o municipal.

Una diferencia adicional a considerar es la distribución por sexos de los afiliados españoles e italianos en las sociedades mutuales de la Capital Federal. La presencia de mujeres y niños es mucho más relevante en el caso español, lo que está vinculado tanto a los desniveles en el índice de masculinidad y en la estructura etaria de ambas comunidades¹³ como a las diversida-

⁹ República Argentina, *Tercer Censo Nacional*, Buenos Aires, T. X, Rosso, 1917, p. 308. Existen numerosos indicios de entidades no censadas por lo que los números señalados deben considerarse como un piso indicativo.

¹⁰ R. CAVALLARO ha sugerido la existencia de una estrecha correlación entre el grado de extensión y fortaleza del grupo primario fundamental, la familia plurinuclear y el nivel de asociacionismo. La *parental family* actuaría como un obstáculo, que bloquearía a menudo el nacimiento y desarrollo de las estructuras asociativas. RENATO CAVALLARO, *op.cit.*, p. 9.

¹¹ DOMINGO BOREA, «La mutualidad y el cooperativismo en la República Argentina», en República Argentina, *Tercer Censo...*, cit., pp. 93-94.

¹² República Argentina, *Tercer Censo...*, cit., p. 298.

¹³ MARIO NASCIBENE, «Evolución de la población española e italiana en la Argentina (1869-1970). Un enfoque comparado», en Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *La inmigración en América Latina*, México, 1985, pp. 113-133.

des de su estructura socio-ocupacional y a la existencia de mayores trabas en el caso italiano para admitir mujeres en el seno de las entidades de socorros mutuos.

Una forma de abordar el estudio de las sociedades étnicas mutualistas consiste en el análisis de sus estatutos ¹⁴. En los mismos se enumeran el tipo y oportunidad de los servicios que brindan (desde la cobertura médica hasta el panteón social) así como el sistema de gobierno y los derechos y obligaciones de los socios. Este último aspecto presenta interés para nuestro trabajo porque permite observar los mecanismos formales de funcionamiento de las mismas.

QUADRO : Ocupaciones de los nuevos miembros de 4 sociedades mutuales en Buenos Aires (porcentajes)

Ocupación	Asoc. Española 1890-1918	C. Asturiano 1916-1917 1919-1920	Ligure 1885-1915	Col. Italiana 1890/1900/ 1910
Prof. liberales	1	1	2	5
Comerciantes, empresarios	25	39	16	4
Empleados	36	45	12	26
Artesanos y obreros calificados y semicalificados	25	6	64	50
Trabajadores no calificados	9	4	6	13
Otros	4	4	0	2
Total	100	100	100	100
Nº de casos	(391)	(160)	(623)	(512)
Sin datos	(13)	(15)	(35)	(16)

Fuentes: Asociación Española de Socorros Mutuos, Fichero de socios; Centro Asturiano, Registro de socios; Società Ligure di M.S., Matrícula de socios (Nº 1 a 4); Bailly, Samuel, *Las sociedades...*, op.cit.

Los estatutos estudiados, tanto italianos como españoles, revelan una similitud de estructura que permite sugerir la existencia de un pequeño número de matrices — quizá importadas —, lo que relativiza de antemano las conclusiones que sobre la originalidad de su elaboración puedan extraerse ¹⁵. Con

¹⁴ Se han analizado los estatutos de las siguientes asociaciones mutuales: Sociedad Italiana XX di Settembre (Buenos Aires), Sociedad Ligure de M.S. (Buenos Aires), Sociedad Italiana de M.S. Barracas al Sud, Sociedad de S.M. Roma Nostra (Santa Fe), Unione Operai Italiani (La Plata), Sociedad Italiana de S.M. de Belgrano, Asociación Catalana Montepío de Monserrat, Centro Asturiano, Asociación Española de Socorros Mutuos, Sociedad Española de S.M. de Belgrano (todas las españolas son de la ciudad de Buenos Aires).

¹⁵ La difusión en la Argentina de manuales impresos en Italia o España con indicaciones y modelos sobre cómo constituir una entidad mutual son un ejemplo. Véanse entre

esa prevención, aquéllos reflejan en la letra una concepción igualitaria y participativa objetivada en la soberanía de las asambleas sociales, organismos encargados de resolver las cuestiones más importantes, de nombrar y remover la casi totalidad de los cargos ejecutivos. Junto a ello, la brevedad del mandato de los órganos directivos y la velocidad de su rotación pueden conducir a la idea de una vida institucional democrática y de una alta fluidez en la renovación de la elite dirigente de las sociedades. Estas características de las instituciones italianas y españolas se hacen más evidentes por comparación con los mecanismos formales de otro tipo de sociedades mutuales, como las empresariales o las católicas, en las que el poder de decisión solía recaer en manos de notables, extraños a la masa societaria, bajo el rótulo de socios protectores, directivos vitalicios o consejeros espirituales ¹⁶.

Una visión tan optimista no debería sin embargo omitir la presencia dentro de los mismos estatutos de cláusulas que o bien limitaban las atribuciones de algunas partes de sus miembros: analfabetos ¹⁷, no nacidos en el país o región de origen ¹⁸, socios de reciente incorporación ¹⁹, o bien mediatizaban la voluntad del conjunto a través de cuerpos intermedios ²⁰.

Todo análisis de la estructura jurídica de estas instituciones debe ser complementado con un examen de la composición de sus integrantes. El cuadro I, elaborado a partir de muestras extraídas de los registros de dos sociedades españolas y dos italianas de la ciudad de Buenos Aires ²¹, es en este sentido ilustrativo. Las cuatro tienen en común la gran diversidad de sectores sociales en ellas representados, desde altos y medio altos (banqueros, industriales o grandes comerciantes) hasta bajos (trabajadores semicalificados o no calificados). Por debajo de esta común característica aparece una diferencia muy marcada en cuanto a la distribución porcentual de los diferentes grupos ocupacionales. Mientras en las españolas predominan netamente los sectores no manuales (62% y 82% del total en cada caso), en las italianas el resultado es inverso. En éstas son mayoritarios los trabajadores manuales

otros: GIUSEPPE GARDENGHI, *Manuale tecnico per le Società di Mutuo Soccorso*, Milano, Tip. Casa Real, 1895, del cual existe copia en la biblioteca de la Universidad de la Plata.

¹⁶ El tema ya había sido objeto de debate entre los contemporáneos. Así por caso durante el Congreso de la Mutualidad organizado en marzo d. 1918 en Buenos Aires por el Museo Social Argentino, cfr. *Boletín del Museo Social Argentino*, a. VII, T. VII.

¹⁷ Así en los estatutos de la Sociedad Italiana XX Settembre (art. 79), de la de Barracas al Sur (art. 89) y de la Asociación Española de Belgrano (art. 51).

¹⁸ Sociedad de M.S. Roma Nostra (art. 12), Centro Asturiano (art. 45).

¹⁹ Asociación Española de S.M. (art. 56), Sociedad Española de Belgrano (art. 51), Montepío de Monserrat (art. 10).

²⁰ Asociación Española de S.M. (art. 42).

²¹ En las cuatro sociedades se realizaron muestras sistemáticas al azar (sorteando el primer caso) del 20% del total de nuevos miembros para el período 1890-1918 en la Asociación Española de S.M.; del 10% de los mismos para 1915-17 y de 1919-20 en el Centro Asturiano. Para la Sociedad Colonia Italiana y las características de la muestra, cfr. SAMUEL BAILY, «Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires», en *Desarrollo Económico*, vol. 21, 84, 1982, p. 514.

(63% y 70% del total en cada una) y dentro de ellos los artesanos y obreros calificados y semicalificados. Una explicación menos provisoria de esta diversidad entre las dos colectividades sólo podrá obtenerse a partir de estudios más amplios que abarquen incluso el análisis de la cédulas censales del período. No obstante puede sugerirse que las líneas de interpretación deberían tener en cuenta las diferencias en cuanto a estructura ocupacional de las dos colectividades en Buenos Aires, niveles de experiencia asociativa premigratoria, aptitud de la ideología de los grupos dirigentes para captar la adhesión de los sectores manuales, etc.

La disparidad de condiciones en el seno de las entidades mutualistas no es sorprendente en la medida en que ellas reflejan la diversidad de posiciones sociales y económicas existentes en toda colectividad emigrada. El punto no ha sido puesto de relieve, sin embargo, en toda su importancia. Las razones de ello derivan, en primer lugar, de la nociva y primaria polarización de los estudios migratorios en torno a dos imágenes arquetípicas, pero consideradas aisladamente falsas, de la condición de los migrantes: el éxito o el fracaso. Es evidente, en especial para el caso argentino, que ambos aspectos son dos caras de un único proceso complejo y contradictorio cuya característica esencial es la amplia variedad de situaciones económicas resultante del movimiento migratorio. En segundo lugar, de que en los trabajos más recientes y sofisticados los nuevos enfoques centrados en la cadena migratoria y sus correlativas solidaridades (familia extensa, parentela, cohesión «paesana» o regional) han dado una renovada imagen del proceso migratorio que, aunque sustancialmente válida ha adquirido en ocasiones ciertos rasgos unilaterales²². Es evidente que por importante que sea el papel de las cadenas migratorias, las mismas no constituyen el único mecanismo migratorio ni las únicas redes de relaciones sociales que se establecen entre los pertenecientes a un mismo grupo étnico.

El problema, de todas formas, no es simplemente metodológico. Las diferencias de inserción laboral o de nivel de ingresos pueden estar en la base de posibles contraposiciones de intereses económicos, de diferentes expectativas sobre la sociedad local — y por ende sobre el rol a desempeñar en ella —, de actitudes políticas no uniformes. Puede resultar pues útil colocar el estudio del mutualismo étnico en el seno de relaciones sociales complejas que los distintos sectores sociales del grupo emigrado establecen entre sí. Particularmente relevante sería considerar la aplicabilidad operativa

²² El tema ha sido exhaustivamente analizado en especial para las migraciones a Australia y a América del Norte. Para la Argentina, en las huellas del importante trabajo de SAMUEL BAILY, *La cadena...*, cit., se han producido recientemente nuevas contribuciones para el estudio de cadenas establecidas entre Italia y Argentina. Un balance crítico de los mismos en FERNANDO DEVOTO, «Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino», en *Studi Emigrazione*, a. XXIV, n. 87, 1987, pp. 355-373. También referido a la Argentina, aunque solo parcialmente, el libro sobre la emigración agnonesa de WILLIAM DOUGLAS, *Emigration in a south Italian town*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1984.

de algunos modelos elaborados en las ciencias sociales norteamericanas, sobre las relaciones sociales intraétnicas, en la Argentina finisecular. R. Harney para el caso de los italianos en Canadá²³ y G. Pozzetta para el de Nueva York²⁴, entre otros, han mostrado convincentemente cómo la estructura de clases existente en el interior de una comunidad de emigrados — estructura que en realidad tiende a reproducir la existente en el país de origen — da lugar a una compleja red de servicios y prestaciones entre los sectores medios y los sectores bajos y permite en buena medida el ascenso social de aquéllos gracias a una intensa expropiación de los recursos de estos últimos. Al convertirse en intermediarios obligados para los sectores bajos en su relación con el mercado de trabajo — cuya desviación patológica es el «padrone system» —, en la provisión de servicios técnico-profesionales (escribanos, abogados, médicos), en la adquisición de los productos del país de origen (comerciantes), o en su contacto con éste (agencieros, cambistas) los sectores medios se apropian de parte de los ingresos de aquéllos. El complemento necesario de este tipo de relaciones económicas está dado por las actitudes de protección y de paternalismo social cimentadoras del vínculo y típicas de grupos de reciente pasado rural y de aún insuficiente integración al medio urbano. Aunque en el caso argentino el grado de conflicto interétnico es relativamente menor y por ende la autonomía del grupo se reduce, algunos estudios en curso parecen mostrar la existencia de mecanismos semejantes en la Buenos Aires en tránsito entre los siglos XIX y XX. Por lo demás, si es posible que los mecanismos de mediación sean comparativamente menos necesarios en el caso argentino, no es menos cierto que las características ocupacionales de los migrantes italianos y españoles en este país dan lugar a otro tipo de vínculo asimétrico en el seno del grupo étnico que es casi desconocido en el caso norteamericano: empresarios y obreros.

En ese marco es que puede pensarse qué papel desempeñaron las entidades mutuales. Es de suponer que ellas reforzaron la preponderancia social de los sectores hegemónicos dentro de los grupos étnicos en tanto la extendieron fuera del campo específicamente económico y del ámbito de las relaciones primarias. Es decir, del tiempo del trabajo al tiempo del ocio y del espacio laboral — la empresa — al espacio recreativo — la asociación —. Además, incrementaban el prestigio social de los grupos detentadores del poder político en las entidades y amplían su capacidad distributiva de beneficios informales (ceremoniales o asistenciales). Finalmente, la dominación y control de los sectores subalternos se proyecta al terreno puramente político de las relaciones intraétnicas bajo la forma de mecanismos clientelares²⁵.

²³ ROBERT HARNEY, *Dalla frontiera alle Little Italies. Gli italiani in Canada (1800-1945)*, Roma, Bonacci Editore, 1984.

²⁴ GEORGE POZZETTA, «The Mulberry District of New York City: The Years before World War One», en R. HARNEY y J. VINCENZA SCARPACI, *Little Italies in North America*, Toronto, The Multicultural History Society of Ontario, 1981, pp. 7-40.

²⁵ Existen indicios dispersos sobre este problema en los periódicos de la época. Los socialistas fueron los primeros en llamar la atención sobre el reforzamiento de los vínculos

En este contexto, ¿qué sentido adquieren las ideas igualitarias expresadas en los estatutos de las sociedades?, o en otras palabras, ¿se correspondían con la realidad concreta de las entidades o eran la imagen — interesada o no — que los grupos dirigentes presentaban de la comunidad a fin de reforzar su cohesión? Aunque las respuestas no pueden ser taxativas, no debe perderse de vista que esa cohesión era el elemento central que daba continuidad al grupo étnico y por ende posibilitaba la intermediación con la sociedad local por parte de los sectores medios y altos. ¿No era entonces la igualdad formal una de las condiciones de posibilidad para la pervivencia de la desigualdad social en el interior del grupo étnico? Sea de ello lo que fuere, un elemento indubitable es que el estudio de las estructuras formales del mutualismo étnico no puede ser desvinculado de las realidades sociales subyacentes.

Relaciones intraétnicas y participación política

Es interesante observar si efectivamente las asociaciones mutuales estaban en manos de un grupo reducido y socialmente elevado de sus miembros así como cuáles eran las relaciones existentes entre tal grupo y otros análogos de las demás instituciones étnicas. Respecto al primer punto, aunque el estudio está en su fase inicial, es evidente la existencia de un reducido número de dirigentes que trataban de perpetuarse en los cargos. Las listas de las comisiones directivas de las entidades estudiadas muestran una escasa rotación de sus miembros, más fácilmente perceptible en el caso español.

Es decir que pese a la presencia de un marco jurídico democrático igualitario, se afirmó a lo largo del tiempo el control que sobre las entidades ejercía una pequeña elite. ¿Qué es lo que hizo posible tal fenómeno? Sin duda, el bajo nivel de participación del conjunto de sus miembros. De ello constituye una prueba el cuadro II, que refleja los niveles de asistencia a las asambleas en las que anualmente se renovaban las comisiones directivas de las entidades. Téngase en cuenta que tales asambleas constituían habitual-

de dependencia en el seno de las asociaciones mutuales étnicas. Véase por ejemplo: «La Vanguardia», 15 de junio 1896. «L'Italia del Popolo», un periódico contestatario de los sectores dominantes de la colectividad italiana dedicaba varios números del año 1920 a un significativo episodio. La fábrica introductora de cigarros «Avanti» soportaba una prolongada huelga de sus obreros, los que durante los seis meses que duró la misma se reunían en el local vecino de la Società di M.S. Operai Italiani di Villa Urquiza. La indignación del periódico era grande porque la sociedad le cobraba un alquiler diario de 30\$ por el uso del local a los heulguistas. Acusado el Presidente de la sociedad por «L'Italia del Popolo» de connivencia con los empresarios de la fábrica, respondía con una ingenua carta en que negaba los cargos y a la vez afirmaba ser simultaneamente Administrador General de la empresa y Presidente de la sociedad. ¿Caso excepcional o normal? Debemos al Lic. Romulo Gandolfo, quien está realizando una amplia investigación sobre estos mecanismos, la información sobre este episodio.

mente la única instancia en que se reunía tal porcentaje de socios, porque el resto del tiempo el gobierno de las entidades quedaba en manos del grupo que ocupaba los puestos directivos. A veces la ausencia de socios en las deliberaciones hacía peligrar el funcionamiento mismo de las instituciones. Ello explica la flexibilidad de los estatutos en cuanto a la posibilidad de obtener quórum en las asambleas, las que en segunda o tercera convocatoria podían concretarse con cualquier número de miembros presentes ²⁶.

CUADRO II: *Cantidad de asistentes a las asambleas de cuatro sociedades (promedio)*

	Asoc. Española 1905-1918	C. Asturiano 1915-1919	Ligure 1893-1902	Unione Operai 1896-1904
Promedio de asist.	264	45	25	67
Promedio de socios	1.991	921	1.112	1.923
Porcentaje 1/2	1,3%	4,9%	2,3%	3,5%
Total de casos	(14)	(8)	(13)	(51)

Fuentes: Asoc. Española y Centro Asturiano: Libros de Actas de Asambleas; S. Ligure di M.S., *Verballi d'assemblea* (1892-1912); Unione Operai, *Libro de asambleas ordinarias* (1896-1918).

Sin duda pueden darse diversas explicaciones de este bajo nivel de participación. En primer lugar, sin embargo, debería recordarse que no se trata de un hecho original rioplatense. Los numerosos trabajos producidos por la historiografía norteamericana sobre las asociaciones voluntarias, de las cuales las mutuales son una variedad, revelan el mismo fenómeno ²⁷. La comparación entre asociaciones en áreas rurales y en áreas urbanas mostraba claramente cómo en estas últimas, a la vez que se multiplicaba el número de asociaciones descendía abruptamente la participación activa de sus integrantes. En segundo lugar, podría discutirse en qué medida tesis tan debatidas como la de Banfield ²⁸ podrían dar cuenta no sólo de la mayor o menor

²⁶ Por ejemplo en la Sociedad Española de Belgrano, Montepío de Monserrat, Sociedad Ligure di M.S. o Unione Operai Italiani (Estatutos).

²⁷ BERNARD BARBER, «Participation and mass apathy in Associations», en A. GOULDNER, *Studies in Leadership*, New York, 1950, pp. 477-504, y H. GUETZKOW (comp.), *Groups, Leadership and Men: Research in Human Relation*, Pittsburgh, Pittsburg U. Press, 1963.

²⁸ La conocida tesis sobre el «familismo amorale» de los inmigrantes italianos meridionales en el empírico estudio de EDWARD BANFIELD, *Una comunità del mezzogiorno*, Bologna, Il Mulino, 1961 (ed. original en inglés). Una fuerte crítica al mismo en ALESSANDRO PIZZORNO, «Familismo amorale e marginalità storica ovvero perché non c'è niente da fare a Montegrano», en *Quaderni di Sociologia*, n. 3, julio-sept. 1967, pp. 247-261.

significación cuantitativa de los distintos grupos étnicos en el fenómeno mutualista sino también de la participación más o menos activa de sus miembros.

El problema de la participación de los migrantes en las sociedades mutuales no parece a nuestro juicio estar vinculado con la existencia de cláusulas limitativas como las mencionadas anteriormente, en la medida en que generalmente la mayoría de los socios podía superarlas. Sí, en cambio, con las expectativas que el afiliado medio de esas instituciones tenía acerca de las mismas, expectativas que se orientaban hacia la obtención primordialmente de una cobertura médico-asistencial, y en ocasiones complementariamente hacia actividades recreativas o culturales, a la vez que se encontraban muy distantes de la idealidad patriótica que los grupos líderes depositaban en ellas ²⁹.

Tal tipo de interpretación, válido para muchos de los miembros de las sociedades, puede ser complementado mediante la incorporación de nuevos elementos al análisis. En tal sentido debe tenerse en cuenta que el porcentaje de participantes en las asambleas sufría incrementos — a veces considerables — cuando en ellas se trataban cuestiones que llevaban a la confrontación de distintas posiciones dentro de la elite dirigente. Tales enfrentamientos han quedado a veces registrados en los libros de actas, y en otras oportunidades puede intuírselos por debajo de la habitual parquedad de su lenguaje formal ³⁰. Es muy verosímil suponer que en esos casos — por lo demás no muy comunes —, cada uno de los grupos enfrentados trataría de reclutar adherentes a sus postulados y de hacerlos pesar en forma de votos a la hora de las decisiones. Superada la coyuntura de enfrentamiento, ya sea por el triunfo de la posición mayoritaria o por la escisión de los disidentes, retornaban los normalmente bajos índices de participación.

Este mecanismo (conflicto interno en el grupo dirigente-mayor participación; ausencia de conflicto-escasa o nula participación) refuerza la interpretación hasta aquí esbozada acerca de las relaciones de dependencia existentes en el seno de la comunidad étnica entre el grupo socialmente hegemónico y la masa migratoria. La insignificante participación apuntada, con sus picos de fuerte actividad en los momentos de confrontación entre los grupos de liderazgo, parece reflejar un mecanismo clientelar que desde el ámbito de las relaciones sociales y económicas comunitarias se proyecta al de las entidades mutuales.

En cuanto al segundo punto, de ser válida la hipótesis de que en las

²⁹ El carácter meramente instrumental de las asociaciones mutuales ha sido puesto de relieve, entre otros por LUIGI FAVERO, «Las escuelas de las sociedades italianas en Argentina (1860-1914)» y por FERNANDO DEVOTO, «Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos en Buenos Aires», ambos en F. DEVOTO, G. ROSOLI, op. cit., pp. 165-207 y 159.

³⁰ Los mismos, más frecuentes en las asociaciones italianas por la mayor fragmentación ideológica y regional de su elite dirigente puede rastrearse a través de las incontables escisiones que en ellas se producían. Nada comparable para este período parece haber ocurrido entre los españoles.

sociedades mutuales se refuerza el control del sector hegemónico sobre los sectores bajos, sus elencos dirigentes deberían circular entre las diferentes instituciones étnicas o bien actuar orgánicamente en relación con ellas. Si bien todo ello deberá ser objeto de futuros trabajos, puede establecerse que existieron estrechas vinculaciones — al menos en el caso de las asociaciones mutuales más poderosas — entre sus dirigentes y el resto de las entidades representativas de la colectividad (bancos, periódicos, clubes sociales, hospitales, cámaras de comercio) con algunas diferencias entre el caso español y el italiano que más adelante se explicitarán.

Un esbozo de los grupos dirigentes

El análisis de las comisiones directivas de las asociaciones mutuales brinda un adecuado perfil del grupo dirigente de las colectividades española e italiana en la Argentina. En ambos casos la preponderancia de comerciantes, empresarios y profesionales liberales es abrumadora, sobre todo si se tienen en cuenta únicamente los cargos principales de las instituciones (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero). Para el caso español, por ejemplo, nuestros estudios sobre las comisiones directivas de la más importante entidad mutualista muestran que de 42 casos de sus miembros con ocupación conocida durante el período 1906-1920, 28 pertenecen al grupo antes mencionado. Si circunscribimos el análisis a los 4 cargos principales encontramos que de 20 casos con ocupación conocida, 13 son comerciantes y 3 profesionales³¹. Para el italiano, los estudios ya realizados sobre la conformación del grupo dirigente muestran la preponderancia de los «white collars» y en particular de los comerciantes y empresarios. Si por ejemplo se analizan las profesiones de los presidentes de ocho entidades mutualistas italianas en la Argentina en períodos variables entre mediados del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, observamos que sobre 46 casos, 31 son comerciantes y empresarios y 12 profesionales liberales³².

No debe omitirse que existen algunas diferencias significativas entre los grupos dirigentes español e italiano estudiados: así como ya habíamos observado en el total del padrón social una mayor presencia de trabajadores manuales en las entidades italianas, lo mismo se refleja en sus comisiones directivas. En el caso español los trabajadores manuales están virtualmente excluidos de la elite dirigente mientras en el italiano aparecen — si bien subrepresentados en relación al total de socios — ocupando puestos secundarios. Debe tenerse en cuenta que la flexibilidad de la ideología «mazziniana» predominante en

³¹ Asociación Española de S.M., Libros de reuniones de Junta Directiva (4 v.) (1906-1920) y Fichero de socios de la Asociación.

³² SAMUEL BAILY, *Las sociedades...*, cit., p. 509; LETICIA PRISLEI, *Mutualismo e inmigración italiana, a propósito de una sociedad de socorros mutuos en Buenos Aires*, Buenos Aires (mimeo), 1984; FERNANDO DEVOTO, «Participación...», cit., p. 156.

las asociaciones italianas permitiría una mayor captación en posiciones subalternas de figuras destacadas del sector de los trabajadores manuales.

Es posible inferir una más fuerte cohesión social del grupo dirigente español verificable en sus numerosas ramificaciones en el resto de las instituciones étnicas. Si bien en este punto las conclusiones son nuevamente provisionales — provienen exclusivamente del análisis de las vinculaciones del grupo dirigente de la Asociación Española de Socorros Mutuos, aunque la magnitud de la misma las vuelve por lo menos verosímiles los líderes del mutualismo español se encuentran a menudo presentes en las entidades no mutuales. J.B. Casás, por ejemplo, destacado comerciante y presidente de la Asociación Española en 1891-92 y 1899-1906 era también miembro del directorio del Banco Español del Río de la Plata, del Banco de Galicia, del Club Español y de la Asoc. Patriótica Española. También A. Villar, M. Mieres y A. Larraechea, miembros prominentes de la Asociación, ejercían simultáneamente diversos cargos en otras instituciones étnicas (hospital, periódicos) y en el Consulado³³.

Los estudios de S. Baily sobre los dirigentes de Unione e Benevolenza así como de otras sociedades italianas de Buenos Aires³⁴ presentan un panorama similar en cuanto a las ramificaciones de los mismos en otras instituciones como bancos (Banco de Italia y Río de la Plata, Nuevo Banco Italiano), periódicos (*La patria degli italiani*, *L'operaio italiano*), Hospital, Cámara Italiana de Comercio, etc. Sin embargo la impresión resultante es que el grupo dirigente del mutualismo étnico, a causa de los numerosos conflictos internos que lo afectaron en distintos períodos³⁵, no consiguió extender tan firmemente su control al marco de la entera acción de la colectividad. Una hipótesis a verificar es la posible correlación existente entre el mayor nivel de conflictividad interna de la elite dirigente italiana y su más amplia apertura hacia la cooptación de individuos provenientes de los sectores manuales.

El estudio del grupo dirigente debe completarse con algunas referencias a su ideología, considerando a ésta como un factor decisivo que posibilita la cohesión de sectores socialmente heterogéneos y facilita la hegemonía del grupo dominante. En el caso italiano ello aparece como más necesario ante la falta de lazos de tipo nacional producto de la reciente e imperfecta unificación de la península. Ese papel de nexo fue cumplido por una ideología laico-moderada de matriz mazziniana cuyas ventajas estriban en su carácter genérico y fácilmente reducible a unos pocos preceptos³⁶. Tales cualidades la convertían en una herramienta particularmente dúctil para conseguir la capta-

³³ JOAQUIN PESQUEIRA, «Historia de la Asociación Española de S.M. AESM» en AESM, *Revista Social*, a. 8. 1919; AESM, *Revista Social*, a. 2, n. 15, 1913.

³⁴ SAMUEL BAILY, «Las sociedades...», cit., pp. 509-510.

³⁵ FERNANDO DEVOTO, «Elementi per un'analisi delle ideologie e dei conflitti nella comunità italiana d'Argentina (1860-1910)», en *Storia Contemporanea*, a. XVII, n. 2, abril 1986, pp. 279-291.

³⁶ GRAZIA DORE, *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, Morcelliana, 1964, segunda parte.

ción de los sectores más bajos de la colectividad. Pese a la creciente diversificación de las actividades económicas de la comunidad inmigrada y al renovado conflicto cultural suscitado por la presencia de católicos y socialistas — todo lo cual redujo la capacidad de centralización de la matriz ideológica moderado-mazziniana —, muchos elementos de la misma subsistieron como un componente esencial en la liturgia de las entidades étnicas, al menos hasta la primera guerra mundial.

Sería seguramente vano tratar de hallar una ideología análoga en el caso del mutualismo español a lo largo de todo el período estudiado. Debe tenerse en cuenta en primer lugar que, a diferencia del caso italiano, no existía para los españoles del tiempo de la emigración masiva el recuerdo reciente de un país de origen sin unificar, lo cual pudo hacer menos necesaria una ideología explícita que actuara como ligazón de los individuos provenientes de las diferentes regiones o pueblos de la península. En segundo lugar, que una posible mayor facilidad de acceso de los grupos dirigentes españoles a la vinculación social con la elite nativa, volvería menos imperiosa la recurrencia a tal ideología que, además de su valor intraétnico, legitimara sus posiciones ante la sociedad local.

Un sumario análisis de las publicaciones étnicas españolas permite constatar además la presencia de un republicanismo tan diluído como para hacer las paces con la salida monárquica del último cuarto del siglo XIX y un marcado apoyo a las vías moderadas como formas de encausar a la nación de origen en la senda del progreso del resto de Europa Occidental³⁷. Ello explica las estrechas relaciones que mantenían estas instituciones con los representantes del gobierno español en la Argentina. En el caso italiano, en cambio, esas relaciones — aunque igualmente fluídas — no dejaban de atravesar por momentos difíciles como consecuencia de la subsistencia entre los intelectuales de la colectividad de ciertas actitudes intransigentes hacia el sistema político peninsular.

Las expresiones de ambas colectividades no estuvieron exentas, sin embargo, de la simpatía por la exaltación nacionalista combinada incluso con rasgos imperialistas, cuya función cohesionante es evidente. Su presencia se advierte en el caso italiano a partir de la llegada de Crispi al gobierno y se acentúa a comienzos de siglo, y entre los grupos dirigentes españoles con motivo del fracaso de la guerra de Cuba. Resurgen allí los mitos sobre el papel que la patria de origen está llamada a cumplir dentro de la marcha general de las civilizaciones e incluso sobre el aporte decisivo que Italia y España han desempeñado en la conformación de la Argentina moderna. Los artículos dedicados al tema por la prensa de las entidades retoman entonces un carácter polémico pero ahora en el sentido de subsumir las diferencias internas de la colectividad por debajo de la idealidad patriótica que se trata de resaltar. El nuevo perfil ideológico, que alcanzará su climax en los años previos a la primera guerra mundial — y en el caso italiano también durante

³⁷ AESM, *Revista Social*, a. 2, n. 12, 1913; Centro Asturiano de Buenos Aires, *Revista Asturias*, a. IV, n. 28, 1922, p. 57, y a. V, n. 31, 1923, p. 78.

su transcurso —, trasciende el marco puramente periodístico y se exterioriza en acciones concretas a través de las cuales se trata de contribuir al poderío de la nación de origen en medio de una situación de crecientes rivalidades y tensiones internacionales³⁸.

Al margen de estos episodios, cabe también señalar que los grupos dirigentes de las dos colectividades tuvieron actitudes diferenciadas en relación con la política del país receptor. Así como la elite italiana trató mayoritariamente de seguir con atención y actitud singularmente militante los acontecimientos del Reino, guardó en general una posición de mayor prescindencia no exenta de suficiencia por lo que respecta a la política institucional argentina³⁹. Esta interpretación sobre la cual existen abundantes indicios y en la que han coincidido diversos autores⁴⁰, debe sostenerse al menos mientras algunas nuevas líneas de explicación divergentes no aporten elementos probatorios que trasciendan a las hasta ahora ocasionales referencias presentadas. Es posible que la indiferencia apuntada reflejara las dificultades del grupo dirigente italiano en cuanto a su aceptación social e integración por parte de los sectores dominantes locales.

Todo indica que fue distinto el caso de los españoles. En primer lugar porque fueron más fluidas y constantes sus relaciones con los dirigentes políticos argentinos — antes y después de la sanción de la ley Sáenz Peña —. Por otro lado, porque realizaron firmes intentos de integrarse en bloque a la sociedad política de la nación receptora — cuyos ideales compartían —, apoyaron la liberalización de los requisitos para adquirir la ciudadanía y trataron,

³⁸ GRAZIA DORE, op. cit., p. 216 y ss., y JOAQUÍN PESQUEIRA, «Historia...», cit., en AESM, *Revista Social*, a. 8, 1919.

³⁹ Los periódicos que principalmente representaban al grupo dirigente italiano como «L'Italia al Plata», «La Patria degli Italiani» o «L'Operaio Italiano» muestran abundantemente esa actitud. Un simple análisis sobre la cantidad de información dedicada en la primera página a las noticias de Italia y de la Argentina es elocuente. La misma actitud hacia la política criolla se observa en los libros de actas de las asociaciones mutuales estudiadas. Sin embargo, en una comunidad como la italiana con un grupo dirigente tan fragmentado y en un período de tiempo tan extenso como el aquí considerado no debería esperarse uniformidad sino tendencias mayoritarias que varían en intensidad según las épocas. Algunas investigaciones en curso, para Rosario (Silberstein) y para Buenos Aires (Gandolfo) parecen indicar un interés hacia la política en su forma menos ideológica (municipal) hacia fines del siglo XIX de inmigrantes italianos económicamente prominentes. Es menos clara la relación existente entre estos italianos y el conjunto de la *leadership* étnica.

⁴⁰ GINO GERMANI, op. cit., pp. 203 a 205, cuyas observaciones son retomadas y desarrolladas en T. DI TELLA, «Argentina una Australia Italiana? L'impatto dell'emigrazione sul sistema político argentino» en B. BEZZA, *Gli italiani fuori d'Italia*, Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 419-451; desde una perspectiva diferente, GRAZIA DORE, op. cit., con agudas observaciones sobre las consecuencias en el sistema político argentino de la actitud prescindente de la *leadership* italiana. Observaciones que no es ocioso recordar, ante interpretaciones superficiales de la obra de Dore, retomaba los esquemas de análisis que para la historia de la Italia liberal habían aplicado F. Rodano (partiendo de una lectura de Gramsci desde la izquierda católica) y G. De Rosa.

generalmente con éxito, de convertirse en los portavoces de la comunidad inmigrada en sus relaciones con el Estado y la sociedad argentinos ⁴¹. A todo ello no sería ajena cierta revalorización de España entre algunos grupos de intelectuales argentinos en torno al Centenario ⁴².

Conclusiones

En el estado actual de las investigaciones es razonable considerar a ciertas comunidades extranjeras en la Argentina entre fines del siglo XIX y comienzos del XX como un sector de la totalidad social con suficiente autonomía como para merecer estudios particularizados. Estos requerirán primordialmente una adecuada periodización que delimite las etapas por las que atraviesan los grupos migratorios en sus relaciones intraétnicas y con la sociedad local. Aquella, por lo tanto, deberá ser interna a la comunidad étnica y no superpuesta externamente a partir de una mecánica aplicación de las distintas fases por las que atraviesa la sociedad receptora.

Es necesario, por otro lado, integrar al menos tres perspectivas — no excluyentes sino complementarias — en el análisis de los grupos migratorios. En primer lugar, el estudio de las solidaridades familiares o de pueblo estructuradas en torno al concepto central de cadena migratoria, campo en el cual ya hay algunos trabajos pioneros. En segundo lugar, el del complejo de relaciones intraétnicas — por momentos superpuestas y en otras oportunidades colisionadas con las solidaridades apuntadas — derivadas de las vinculaciones sociales y económicas entre los distintos sectores que integran la comunidad, algunos de cuyos temas han sido explorados en este trabajo. Por último, la observación de los lazos e interacciones entre el grupo étnico y la sociedad local, el proceso de ajuste y el ritmo y características de la desintegración de la cohesión étnica en la comunidad receptora (asimilación).

La intersección de las tres perspectivas de análisis requiere previamente la multiplicación de los estudios de casos, lo que ya no depende sólo de voluntad de los investigadores sino también de las orientaciones culturales prevalecientes y de las modas historiográficas en boga en la Argentina de los próximos años.

⁴¹ AESM, *Revista Social*, a. 2, n. 13, 1913, y a. 2, n. 15, 1913. Actitudes tan diferenciadas entre ambos grupos étnicos no deben sorprender, más aún si ya habían sido puestas de relieve antes para otros ámbitos, por ejemplo entre suizos e italianos en Santa Fe. Véase EXEQUIEL GALLO, *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe* (1893), Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1977, p. 63. El problema refleja en buena medida cuan inconveniente es considerar a los inmigrantes como un todo indiferenciado.

⁴² Manuel Gálvez con «El solar de la raza» que despertará entusiastas ecos en la prensa española y Ricardo Rojas con «La restauración nacionalista» y su idea de convertir a la historia de España en el eje y centro de la historia moderna son algunos ejemplos de una situación más amplia.



Il porto di Buenos Aires agli inizi del 1890.

A sinistra l'*Hotel de inmigrantes*, costruito nel 1883 per accogliere i nuovi arrivati per alcuni giorni fino alla destinazione finale.

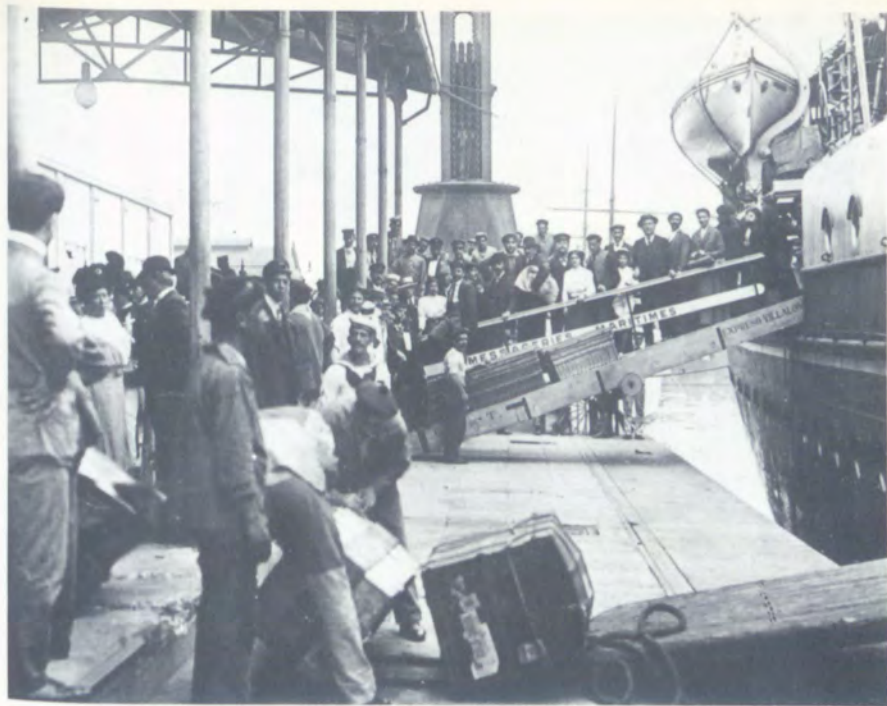
Tutte le fotografie provengono dall'*Archivo General de la Nación*.



Il refettorio del vecchio *Hotel de inmigrantes* a fine secolo XIX.

L'arrivo degli emigranti: incontro con i parenti e scarico dei bagagli (fine sec. XIX).





All'inizio del '900, vennero potenziate le strutture del porto di Buenos Aires e fu costruito un nuovo *Hotel de inmigrantes*, più spazioso e funzionale del precedente. Sbarco di emigranti italiani nel 1904.

Il cortile interno del nuovo *Hotel de inmigrantes* (1910 ca.).





Italiani appena giunti a Buenos Aires a bordo del piroscafo «Re Umberto» (1911): dall'Unità fino alla prima guerra mondiale, quasi due milioni di italiani sono entrati in Argentina.

Folla in attesa dell'uscita dei nuovi venuti (1904).





Il refettorio del nuovo *Hotel de immigrantes* (1910 ca.).

Figli di emigranti che fraternizzano durante la sosta all'*Hotel de immigrantes* (1914).





Arrivo di emigranti a Buenos Aires nel 1947: circa 350 mila italiani sono entrati in Argentina tra il 1947 e il 1952.

Emigranti italiani accolti dalle autorità al loro arrivo (1954).



L'EMIGRAZIONE ITALIANA TRA POLITICA E IDEOLOGIA

ARGENTINA E BRASILE COME PAESI DI IMMIGRAZIONE NELLA PUBBLICISTICA ITALIANA (1860-1920)

Angelo Trento

Università di Macerata

L'inarrestabile fiumana di proletari e contadini riversatasi in America del Sud, in particolare in Brasile, Argentina e Uruguay, fra la seconda metà del XIX secolo e la prima guerra mondiale suscitò, come è ovvio, l'interesse e l'attenzione di giornalisti, pubblicisti, politici, autorità diplomatiche, viaggiatori, sacerdoti o, più modestamente, curiosi d'ogni genere. In prima approssimazione e soprattutto durante il periodo iniziale il flusso di popolazione e di forza lavoro provocò gravi preoccupazioni se non all'interno della classe dirigente (o quantomeno nella parte più avvertita di essa), presso l'opinione pubblica colta¹. Posizioni simili andarono però rarefacendosi o persero mordente già a partire dalla fine degli anni '60, a favore di tesi esaltatrici della funzione trainante dell'emigrazione in chiave di espansione commerciale e precocemente espresse, ancor prima dell'unificazione, dagli ambienti armatoriali genovesi.

«All'emigrazione colonizzatrice e a null'altro dee Genova attribuire il suo florido commercio con Montevideo e Buenos Aires, commercio che le potenti nazioni possono bensì invidiare, ma al quale non puossi menomamente far concorrenza»².

¹ Ancora nel 1874 Giovanni Florenzano tentava di dissuadere gli italiani ad emigrare, presentando un quadro a fosche tinte dei paesi transoceanici di ricezione, a quell'epoca identificantesi in pratica con la sola Argentina: «Quanti nemici nel continente americano! L'aria e la terra, la febbre, il colera e il vomito nero, gl'insetti vampiri e gli animali, e il suolo, spesso infecondo, e la sete nelle aride e immense pianure. Dio mio! Con quanti nemici si troverà in lotta l'italiano, che lasciò in patria uno dei più dolci climi del mondo, una terra obbediente ai germi, splendida nelle sue produzioni, non contristata, che per rare eccezioni, dalle miserie naturali!» (*Della emigrazione italiana in America comparata alle altre emigrazioni europee*, Tip. Giannini, Napoli, 1874, p. 306). L'A. cerca altresì di disincentivare i governi americani attraverso un pesante razzismo: «Chi al mondo può aspettare il sole della civiltà dai contadini della Basilicata o di Cuneo?» (*Ibid.*, p. 313).

² J. VIRGILIO, *Guida dell'emigrante*, Tip. Moretti, Genova, 1885, p. 53. Dello stesso autore cfr. *Delle migrazioni transatlantiche degli Italiani ed in specie di liguri alle regioni del*

Proprio da questi settori partirà il primo abbozzo di una teoria espansionista in chiave pacifica, tesa a potenziare le esportazioni italiane, che comincerà a farsi strada presso le frazioni più avanzate della borghesia e che coinvolgerà settori della marina mercantile e dell'industria pesante, di quella manifatturiera e di alcuni gruppi terrieri dopo l'affacciarsi della crisi agraria, oltre all'opposizione liberale e ad ambienti cattolici. Elemento essenziale di tale progetto era l'emigrazione, usata spesso come fattore di ricatto (nelle intenzioni di questo o quell'autore) nei confronti delle nazioni che maggiormente avvertivano la necessità di manodopera, allo scopo di ottenere vantaggi commerciali aggiuntivi:

«Dal momento che quelle forze che emigrano sono forze essenzialmente perdute per la madre-patria, non è giusto che questa abbia almeno a godere del compenso indiretto che le può venire dall'aumento de' suoi traffici con quel determinato paese? Non è giusto che — *coeteris paribus* — essa sia in ciò favorita da speciali convenzioni commerciali, che le assicurino un trattamento privilegiato in confronto dei paesi che quell'emigrazione non danno, o forniscono in proporzioni minori»³.

La chiave espansionista privilegiava le zone latinoamericane perché prive di razze forti e abbondanti di terre. Tali posizioni non erano conflittuali rispetto al perseguimento di una politica coloniale vera e propria⁴, ma vennero gradatamente fatte proprie dagli ambienti antiafricanisti, che trovarono espressione soprattutto ne «L'Italia Coloniale», il cui direttore era significativamente quel Giacomo G. Belcredi, già responsabile de «La Patria degli Italiani» a Buenos Aires. Le intenzioni del periodico venivano chiaramente espresse sin dal primo anno:

«Altro che l'Eritrea e la China! Oltre al Mediterraneo e all'Adriatico [...] là, nelle Americhe, senza nessun fine di dominazione politica, è e sarà la nostra fortuna e la nostra gloria»⁵.

Plata, Tip. del Commercio, Genova, 1868, dove si insisteva sulla impraticabilità della colonizzazione interna, esaltando quella nelle regioni transoceaniche.

³ V. GROSSI, *Emigrazione e commercio*, Tip. Folchetto, Roma, 1894, p. 7. Una simile impostazione veniva, peraltro, ripresa e allargata da più parti, tanto che nel 1910 un autore poteva giustamente affermare che «i nostri uomini di governo e le nostre autorità per l'emigrazione si sono abituati a considerare la grande Federazione Sud Americana come un territorio nemico, che l'Italia dovrà conquistare col tempo per fame di mano d'opera» (P. GUERRA, *L'emigrazione italiana e gli Stati Uniti dell'America Latina*, Carra e C., Roma, 1910, p. 91).

⁴ Cfr., ad esempio, A. BRUNIALTI, *Le Colonie degli Italiani*, UTET, Torino, 1897. Sulla tematica e su quella della «più grande Italia» cfr. l'ottimo saggio di G. DINUCCI, *Il modello della colonia libera nell'ideologia espansionistica italiana. Dagli anni '80 alla fine del secolo*, in «Storia Contemporanea» 3, 1979, pp. 427-479.

⁵ L. LUZZATTI, *Gli accordi commerciali dell'Italia con gli Stati delle Americhe*, in «L'Italia Coloniale» I, maggio 1900, p. 15. Sulla rivista e il tema che ci interessa cfr. A. ANNINO, *Espansionismo ed emigrazione verso l'America Latina (L'Italia Coloniale, 1900-1904)*, in «Clio» 1/2, 1976, pp. 113-140.

A partire dagli anni '90 entrerà in uso l'espressione «più grande Italia», un mito lungamente inseguito che assumeva, oltre ai risvolti commerciali, anche quelli squisitamente politici. All'imperialismo militare e alla penetrazione economica di altri paesi, «l'Italia potrà opporre la fiumana ingente dei suoi lavoratori, che son pur forza e valore anch'essi, poiché all'ultimo capitale e lavoro si equivalgono»⁶. Comincia così a svilupparsi una letteratura che esalta il lavoro italiano all'estero, da Villari a Einaudi a Preziosi e che continuerà durante il fascismo e anche dopo. Sin dall'inizio ci si riferisce specificamente alla regione platense, intesa in senso ampio (Argentina, Uruguay e, meno spesso, anche Brasile) e frequentemente vengono messi in risalto il successo degli italiani in tale area, soprattutto in termini di proprietà terriera. Le stesse autorità diplomatiche e il Ministero degli Affari Esteri diventano più sensibili alla problematica, come dimostra il numero crescente di articoli, saggi e informazioni su Brasile e Argentina, che riceveranno rispettivamente 1.800.000 e 1.200.000 emigranti italiani fra il 1875 e il 1915, secondo le fonti ufficiali della penisola che sottostimavano il fenomeno.

Il mito della più grande Italia in America Latina riceve nuovo impulso dalla sconfitta italiana ad Adua, nel 1895, che segna momentaneamente il crollo delle aspirazioni coloniali in Africa. Così, malgrado gli Stati Uniti vadano conquistando il primato nei flussi d'espatrio, il Brasile e soprattutto l'Argentina continueranno a rappresentare il fulcro delle chimere espansionistiche, senza che siano in molti a sottolineare il prezzo che anche una «conquista» incruenta è costretta a pagare⁷.

Al di là di queste considerazioni, comunque, la realtà stessa dei fatti si incaricò di dimostrare come quello della più grande Italia al Plata fosse appunto nient'altro che un mito. Vero è che le esportazioni italiane verso Brasile e Argentina (più verso la seconda che verso il primo) aumentarono e si diversificarono, ma non riuscirono mai a scalfire il primato dei *partners* commerciali tradizionali delle due repubbliche. Il fatto è che, malgrado i sogni di Einaudi tesi alla creazione di organizzazioni salde e potenti e di una società di importazione ed esportazione che raggruppassse i capitali di molti industriali⁸, gli imprenditori italiani non erano assolutamente in grado di usufruire dei vantaggi offerti dal vasto mercato che la nostra emigrazione poteva garantire:

⁶ P. UBALDI, *L'espansione coloniale e commerciale dell'Italia nel Brasile*, Loescher, Roma, 1911, p. 7. Sul mito della più grande Italia cfr. soprattutto F. MACOLA, *L'Europa alla conquista dell'America Latina*, Ongania, Venezia, 1894, che ebbe vasta eco all'epoca.

⁷ «Pare quasi che la storia coloniale insegni che la vita delle colonie non può finire se non dopo un battesimo di sangue o un sacrificio di innumerevoli vite d'ignoranti emigranti. Di guisa che se la colonizzazione pacifica, come la nostra, si presenta, nel suo complesso, come un fenomeno di espansione pacifica, è d'uopo ricordare ch'essa invece si svolge attraverso mille sofferenze, mille stenti, mille sacrifici» (A. FRANCESCHINI, *L'emigrazione italiana nell'America del Sud*, Forzani, Roma, 1908, p. 176).

⁸ L. EINAUDI, *Un principe mercante. Studio sulla espansione coloniale italiana*, Bocca, Torino, 1900, p. 164.

«Le fiacche strutture capitalistiche e manageriali delle imprese nazionali impegnate in questi flussi d'esportazione furono [...] incapaci di una organizzazione commerciale all'estero che, per mercati così ampi e territorialmente complessi come quelli del "nuovo mondo", richiedeva elevati costi di "ingresso"»⁹.

Accadde così che il flusso di merci fu consistente solo durante i primi tempi dell'insediamento e venne in seguito sostituito da produzioni locali, il più delle volte in mano agli emigrati stessi. All'insipienza e all'incapacità si associava anche la totale ignoranza dell'America Latina, considerata dai capitalisti italiani un continente selvaggio. I maggiori vantaggi che l'Italia ricavò dalla sua emigrazione in questa come in altre aree si ridussero in tal modo alle sole rimesse, più consistenti in Argentina che in Brasile.

Al di là delle considerazioni precedentemente svolte, è ovvio che l'emigrazione proseguì massiccia per tutto il cinquantennio, insensibile alle diatribe che si svolgevano su riviste, su libri e in Parlamento. Non è questa la sede per analizzare i fattori di espulsione di quegli anni, riducibili per motivi di sintesi ad una sola parola: miseria! Una miseria profonda e progressiva che colpisce le campagne italiane, il sottoproletariato urbano, settori proletari di fabbrica e piccola borghesia¹⁰. E la fuga, anche a piedi nel cuore dell'inverno, per raggiungere il porto d'imbarco, riguardava paesi interi e poteva assumere aspetti di vera e propria liberazione, che tranquillizzava al tempo stesso buona parte della classe dirigente, tanto da configurarsi, per usare la fortunata espressione di Sidney Sonnino, come «valvola di sicurezza per la pace sociale», donata — in una certa visione cattolica — addirittura da Dio: «forza conservatrice assai più potente di tutti i compressori morali e materiali escogitati e messi in opera dai legislatori per tutelare l'ordine pubblico e per garantire la vita e la roba dei cittadini»¹¹.

Ma quale valutazione veniva data dell'emigrazione di massa in Argentina e in Brasile? Va in primo luogo sottolineato che si tendeva spesso a presentarla come un grosso favore prestato alle giovani nazioni latinoamericane, vaste ma prive di manodopera, che altrimenti non avrebbero avuto modo di mettere a profitto le loro terre:

«Gli ingrati o gli smemorati dovrebbero considerare che ci sarebbero voluti secoli di attesa per la nascita della nazionalità argentina, se i tre milioni di italiani immigrati non avessero risolto praticamente per conto loro il problema della popolazione di queste zone deserte. Perché le libere istituzioni nord-americane, il pensie-

⁹ E. SORI, *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, Il Mulino, Bologna, 1979, p. 129.

¹⁰ Per i fattori di espulsione cfr. E. SORI, *op. cit.*; E. FRANZINA, *La grande migrazione. L'esodo dei rurali dal Veneto durante il secolo XIX*, Marsilio, Padova, 1976; A. TRENTO, *Là dov'è la raccolta del caffè. L'emigrazione italiana in Brasile, 1875-1940*, Antenore, Padova, 1984.

¹¹ Mons. G.B. SCALABRINI, *L'emigrazione italiana in America*, Tip. dell'Istituto Pio XI, Roma, 1920, p. 7. La prima edizione è del 1887.

ro francese e le sterline inglesi sono tutte bellissime ed ottime cose, però incapaci di procreare figlioli»¹².

Accanto all'esaltazione del lavoro italiano compare altresì, sia pure in forma più ridotta, un certo disprezzo nei riguardi della popolazione locale che, di fronte alla superiorità degli europei, dovrebbe farsi da parte e, possibilmente, venire soggiogata. Il razzismo frequentemente esplicito di tali posizioni può essere esemplarmente illustrato da questo brano di Francesco Saverio Nitti, uomo di punta del mondo politico italiano e a più riprese primo ministro:

«Il Brasile immenso è [...] in gran parte popolato da razze veramente inferiori. Nella loro infinita vanità di portoghesi, a cui non è iperbole che sembri sufficiente, i brasiliani credono di essere sul serio i primi uomini del mondo. Pure a chiunque conosca l'etnografia del Brasile, ove tante nazioni sono degenerare, e ove la schiavitù si è come vendicata corrompendo i liberi, non riesce difficile intendere come il solo elemento forte e attivo sia rappresentato dagli italiani. Un paese dove non vi è scalzacane che non rivesta almeno il grado di colonnello [...] ove non sono quasi che negri e portoghesi e mamelucchi e avanzi di antiche razze indigene; un paese di tal natura ov'è lotta intensa di razze, e in cui dovrà necessariamente, fatalmente la prevalenza spettare alla nazione migliore, non può non aprirsi agli italiani»¹³.

Si può ben comprendere come, per chi guardava all'America Latina attraverso un'ottica simile, l'Argentina destasse migliore e ben diversa impressione, dal momento che «il tipo argentino è bianco, bianchissimo. Gli uomini di colore vi sono rarissimi, essendone stati pochi gli incrociamenti, e di quelli primitivi essendo scomparsa quasi la traccia»¹⁴. Il miscuglio di genti, condannato se coinvolgente quelle ritenute inferiori, veniva invece magnificato nel caso argentino poiché verificatosi solo fra popoli europei,

¹² A. BRESSO, *Il lavoro e il pensiero italiano nella Repubblica Argentina*, Mondadori, Verona, 1933, pp. 93-94. Cfr. anche, per concetti simili, L. MAROI, *La Repubblica Argentina e gli italiani*, s.e., Campobasso, 1910, pp. 20-23, che esalta la felice combinazione capitale inglese-forza lavoro italiana; E. ZUCCARINI, *Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910*, Compañía General de Fósforos, Buenos Aires, 1910, p. 85, che sottolinea come la ricchezza creata dagli italiani resti ai loro figli e venga pertanto regalata «alla terra ospitale»; G. GRAZIANI, *La emigrazione italiana nella Repubblica Argentina*, Paravia, Torino, 1905, p. 17, che insiste esser stata l'«emigrazione dei nostri Paria che colonizzò il deserto», spinta come mandria nella Pampa.

¹³ F.S. NITTI, *La nuova fase dell'emigrazione italiana*, in «La Riforma Sociale», vol. VI, novembre 1896, ora in *Scritti sulla questione meridionale*, vol. I, Laterza, Bari, 1958, pp. 398-399. Per concetti simili, cfr. anche F. MACOLA, *op. cit.*, p. 218, che dopo aver sottolineato l'ignoranza, il sangue africano causa di vizi e debolezze, e la deficienza di attitudini, afferma che i brasiliani non possono «aspirare eternamente al possesso della quindicesima parte del mondo abitato».

¹⁴ A. CAZZANI, *L'Argentina qual'è veramente*, Tip. Gunche, Wiebeck y Turtl, Buenos Aires, 1896, p. 43.

con conseguenti frutti benefici per un presunto «tipo argentino». Non a caso elementi di razzismo compaiono esclusivamente riferiti al «semibarbaro abitante delle *pampas*»¹⁵, cioè a colui che minori incroci aveva subito: al *gaucho* che «passa più di metà della sua vita a cavallo e quasi non sa camminare a piedi»¹⁶.

Questo razzismo, che faceva parte del bagaglio di una fetta consistente della classe dirigente italiana, era pronto a riversarsi sulle nostre plebi (specie meridionali), da cui si pretendeva però che costituissero le avanguardie della penetrazione economica e culturale del nuovo mondo. Il deputato Ferruccio Macola, dopo aver proposto che gli emigranti venissero lavati e spazzolati al porto d'imbarco, continuava:

«[...] I più corrotti fra questi miserabili finiranno più tardi nelle suburre delle capitali delle due Americhe, o gireranno coi bambini sparuti per le vie di città e di paesi, strimpellando chitarre, e allettando i curiosi coi lazzi osceni delle movenze e delle canzonette sguaiate; [...] quei piccoli napoletani, quei calabresi, quelli abruzzesi suderanno curvi sulla polvere delle strade a spazzolare le scarpe di qualche mascalzone nero, da poco autorizzato a calzare stivali»¹⁷.

Sporcizia e ignoranza, remissività e servilismo sono i difetti maggiormente rimproverati al nostro emigrante. Non rientra fra i compiti di questo studio esaminare come veniva descritto il viaggio degli emigranti, ma un cenno va sicuramente fatto alla polemica, spesso vivace e dai toni violenti, intorno agli agenti di emigrazione. Polemica, questa, rivolta essenzialmente a chi ingaggiava manodopera per il Brasile, il cui governo (prima quello centrale e poi quello dei singoli stati) muniva di biglietto gli emigranti, demandando il compito dell'arruolamento a compagnie di navigazione e a privati, cui pagava un tanto a testa. Il sistema del *pasaje subsidiado* venne, per la verità, sperimentato anche dall'Argentina, ma per un periodo di tempo limitato e con risultati assai meno devastanti. In effetti, mentre il governo brasiliano richiedeva essenzialmente agricoltori per le colonie di popolamento del sud e per *fazendas* di caffè (a partire dagli anni '90, quasi esclusivamente per queste ultime), le compagnie ricorrevano all'opera di agenti e subagenti, il cui comportamento non era, a voler essere clementi, del tutto onesto. Pagati a percentuale, essi finivano coll'arruolare chiunque, con conseguenti e inevitabili liti una volta toccato il porto di destinazione.

«Unitamente a vecchi cadenti e bambini poppanti, a donne in avanzata gravidanza e a forti e giovani contadini, veri fiori dei nostri campi, sono rifiuti di ogni fatta, renitenti alla leva e famiglie posticce di falsi agricoltori che si caricano alla

¹⁵ U. TOMEZZOLI, *L'Argentina e l'emigrazione italiana*, in «Bollettino dell'Emigrazione», 16, 1907, p. 11.

¹⁶ C. MARRO, *Manuale pratico dell'emigrante all'Argentina, Uruguay e Brasile*, Tip. della Gioventù, Genova, 1889, p. 45.

¹⁷ F. MACOLA, *op. cit.*, p. 32.

rinfusa sui piroscafi che fanno rotta per l'America, novelli argonauti della miseria alla conquista del pane quotidiano»¹⁸.

Sono gli agenti che, girando per i villaggi nei giorni di fiera o di mercato, dipingono il Brasile e soprattutto São Paulo come il paese di Bengodi, in cui il guadagno è assicurato e la proprietà della terra a portata di mano. È su di loro che si appuntano gli strali di buona parte della pubblicistica dell'epoca, che non esita a paragonarli ai trafficanti di schiavi, soprattutto considerando che l'inizio dell'emigrazione di massa verso il Brasile coincide con l'abolizione della schiavitù (1888)¹⁹.

Una volta giunti in America Latina, gli emigranti costruiscono il proprio destino che è visto in modo assai differenziato da chi, sulla stampa periodica e non, si occupa di tali questioni. Già il momento immediatamente successivo allo sbarco è dipinto in termini assolutamente contrapposti fra loro. Così, l'*Hotel de Inmigrantes* argentino e la *Hospedaria dos Imigrantes* brasiliana vengono proposti dalla pubblicistica come luoghi di pena o come amene e confortevoli soste. Indispensabili rifugi in attesa di trovare un lavoro per chi non era chiamato da amici o parenti, terribilmente affollate nei momenti di maggiore afflusso, queste strutture fornivano vitto e alloggio gratis per qualche giorno.

Descritto nel caso di São Paulo come «il grande mattatoio degli emigranti» (e dove in effetti si verificarono delle vere e proprie rivolte nel 1888 e nel 1890, motivate dalla qualità del cibo), l'Hotel viene bollato a lettere di fuoco anche nel caso di Buenos Aires:

«Che cosa sia questa istituzione troppo lodata e troppo vantata all'estero da tutti i pagati e da tutti gli illusi della reclame argentinofila sarà qui esposto in brevi quanto chiare parole: si tratta di un edificio ormai in condizioni di conservazione e di igiene tali che, non gli uomini, ma nemmeno gli animali dovrebbero essere ammessi a ricovero in esso»²⁰.

Di diverso e diametralmente opposto avviso sono invece altri autori, in buona fede o meno, secondo i quali l'Hotel di Buenos Aires «fa veramente

¹⁸ F. UGOLOTTI, *Italia e italiani in Brasile*, Tip. Riedel e Lemmi, São Paulo, 1897, p. 73.

¹⁹ Cfr. A. FRANZONI, *L'Italia e il Brasile*, in «Rivista d'Italia», XI, IV, 1908, pp. 600-601. Un'accurata denuncia contro gli agenti di emigrazione è il libro di E. CICCARESE, *Lo schiavo bianco, ossia l'emigrante italiano al Brasile*, Tip. Pesola, Napoli, 1898.

²⁰ Per la prima citazione: C. PELUSO, *Il Brasile economico e l'emigrazione italiana*, in «L'Italia all'estero», II, 3, 1908, p. 37; per la seconda: L. BERTORA DEI PEDEVILLA, *Emigrazione e Argentina nella realtà delle cose*, Vittorino da Feltre, Milano, 1914, p. 32. Giudizi negativi sul Brasile anche in N. BELLÌ, *In Brasile*, Tip. Bini-Santori e Sevieri, Firenze, 1892; per l'Argentina in L. BARZINI, *L'Argentina vista com'è*, Tip. Corriere della Sera, Milano, 1902 («Per gli emigranti vi è una grande baracca di legno cadente e infetta, nella quale vengono condotti come mandrie all'ovile da inurbani impiegati», p. 25); G. BEVIONE, *L'Argentina*, Bocca, Torino, 1911.

onore alla nazione Argentina»²¹, il cui esempio di minore piaggeria è forse costituito da Alessandro Cazzani:

«L'Hotel degli immigranti a Buenos Aires è ancora costruito in legno. Ma che importa se il servizio è ottimo, se risponde pienamente allo scopo. I locali sono ariosi e sani, puliti; il personale vi è intelligente e cortese; il vitto sano, ben confezionato e sufficiente»²².

Al di là delle valutazioni, interessate o meno, circa l'adeguatezza del vitto e delle strutture, le impressioni su un argomento sostanziale — quello dell'avviamento del lavoro — non potevano che essere estremamente diverse a seconda che si trattasse dell'uno o dell'altro paese. La breve permanenza nell'albergo degli immigranti era infatti decisiva per le sorti degli stessi, dal momento che durante quei pochi giorni dovevano trovare lavoro. Inutile dire che la destinazione occupazionale era prevalentemente agricola; in ogni caso, mentre l'Hotel di Buenos Aires ospitava un Ufficio del Lavoro, «organo ufficiale argentino del collocamento che cura in ogni modo che questo sia buono e vigila sul compimento dei patti che vi saranno fatti»²³, in Brasile gli emigranti potevano dirigersi ai nuclei coloniali del sud, ma, a partire dall'inizio degli anni '90, soprattutto dopo che il finanziamento del viaggio venne demandato ai governi dei singoli stati, raramente riuscivano a sottrarsi alla *fazenda* di caffè paulista (e, in subordine, di Minas Gerais). Essi attendevano quindi nelle *Hospedarias* i *fazendeiros* che, attraverso interpreti quasi mai fidati, illustravano condizioni e salari, in base ai quali il colono faceva la sua scelta, stipulando un contratto verbale e quindi di improbabile esecuzione, senza poter avere alcuna garanzia sulla serietà e solvibilità del proprietario terriero. La chiave di volta dell'intero sistema era costituita dall'interprete, quasi sempre un connazionale, il quale, proprio perché italiano, otteneva la fiducia (dimostratasi poi mal riposta) dei nuovi arrivati.

Malgrado la pubblica notorietà di queste vere e proprie truffe, solo i

²¹ E. D. BIANCHI, *Manuale dell'emigrante italiano diretto alla Repubblica Argentina*, Tip. Mascarella, Genova, 1925, p. 66.

²² A. CAZZANI, *op. cit.*, p. 66. Per altri esempi cfr. B. ODESCALCHI, *Il libro dei viaggi*, Roux, Roma-Torino, 1905, pp. 364-365; C. CERBONI, *L'Argentina nei suoi rapporti economici con l'Italia*, Dante Alighieri, Roma, 1895, p. 37; G. GODIO, *L'America ne' suoi primi fattori. La colonizzazione e l'emigrazione*, Barbera, Firenze, 1883. Per un quadro idilliaco della *Hospedaria* in Brasile, descritto come albergo munito di ogni comodità, cfr. C. USIGLIO, *Nell'Isola dei Fiori (Asilo per gli immigranti di Rio de Janeiro. Impressioni)*, Tip. Lombaerts, Rio de Janeiro, 1886².

²³ A. DE ZETTIRY, *Manuale dell'emigrante italiano all'Argentina*, Tip. Cantieri Centrali, Roma, 1913², p. 68. Si trattava di una pubblicazione ufficiale del Commissariato Generale dell'Emigrazione. Anche chi consigliava di leggere gli annunci su «La Prensa» e su «La Nación» o, ancor meglio, di cavarsela da soli, se era possibile, non dava un'immagine negativa della *Oficina de Trabajo*. Cfr., per tutti, B. FRESCURA, *Guida alla provincia di Buenos Aires*, De Agostini, Roma, 1902, p. 18.

fazendeiros avevano diritto ad accedere all'*Hospedaria*, in base a quello che diventerà per vari decenni un assioma, vale a dire, che gli interessi del caffè si identificavano con gli interessi del Brasile. Nell'asilo non potevano entrare né autorità diplomatiche né esponenti del locale Patronato Italiano per gli emigranti²⁴. Né migliori apparivano, quanto meno nel giudizio del corpo diplomatico nella fase iniziale dell'emigrazione in Brasile, le condizioni dei nostri connazionali che si dirigevano alle colonie di popolamento del sud:

«Ricevuti dall'ispettore d'emigrazione, che se ne impadronisce come di cosa propria, sottraendoli gelosamente ai rappresentanti della loro patria, sono spinti per carovane in solitudini che debbono conquistare palmo a palmo disboscandole e sostenendo una disperata lotta con un terreno che mal riceve le nostre sementi e mal si piega a quelle colture che sole sono dai nuovi arrivati conosciute; in mezzo a un clima da modificarsi, sotto la torrida sferza del sole e il tormento degli insetti [...] estenuati dall'impaludismo, decimati dalla febbre gialla e dal tifo, oppure costretti pel fraudolento ritardo nella distribuzione dei viveri a cibarsi di radici e di frutti silvestri; in ogni dove nella terribile condizione di chi non può vivere e non vuole morire»²⁵.

Al di là delle forzature e dell'accenno ad un eventuale quanto ipotetico interesse delle autorità consolari, l'opinione rispecchia abbastanza fedelmente i problemi che l'emigrante si trovava ad affrontare. In Brasile si scontravano infatti due tendenze nella politica immigratoria: la prima, decisa a popolare le terre di confine del sud e, in subordine, a consentire la proprietà della terra attraverso pagamenti rateali ad agricoltori europei (soprattutto tedeschi e italiani); la seconda, affermata a partire dalla metà degli anni '80, che vedeva nell'immigrazione l'unica soluzione alla paventata abolizione della schiavitù, garantendo un afflusso continuo di manodopera in grado di contenere i costi della stessa. Nei fatti fu la seconda soluzione a prevalere, ma non è questa la sede per esaminarne i motivi, così come non verranno analizzate le ragioni per cui, già intorno alla metà degli anni '80, fallirà sostanzialmente il piano argentino di colonizzazione iniziato con la *Ley de Inmigración y Colonización* del 1876, «se non la migliore, certamente fra le più liberali, che siano state promulgate finora, in America e fuori»²⁶.

In effetti, malgrado la precoce opinione di un autorevole scienziato italiano, tendente a sottolineare che «in Argentina il pauperismo non è

²⁴ Denunce di questa situazione appaiono spesso nella pubblicistica italiana. Cfr., ad esempio, lo stesso autore citato nella nota precedente: B. FRESCURA, *Guida allo Stato di S. Paolo nel Brasile*, Favari, Piacenza, 1904, p. 38.

²⁵ A. MARAZZI, *Emigrati. Studio e racconto*, 3 voll., F.lli Dumolard, Milano, 1880-1881, p. 267, ma, per la citazione in oggetto, vedi anche *L'emigrazione italiana nel biennio 1877-78 secondo la corrispondenza diplomatica e consolare del R. Ministero per gli Affari Esteri*, in «Bollettino Consolare», XV, fasc. 1-2, 1879, pp. 7-8.

²⁶ V. GROSSI, *La politica dell'immigrazione e della colonizzazione all'Argentina*, Tip. Lapi, Città di Castello, 1903, p. 58.

conosciuto neppure di nome»²⁷, già intorno alla metà degli anni '80 è difficile per gli emigranti riuscire a realizzare il proprio sogno principale — quello della proprietà della terra — in regioni che non fossero totalmente periferiche, situazione questa evidenziata anche da altri autori nati in Argentina, che lamentavano essere la maggior parte delle terre fertili e meglio situate già in mani di privati che le affittavano con grandissimo utile.

«Rimangono le riserve dello Stato: i terreni che fanno parte di esse si possono ottenere a prezzi bassi ed a condizioni favorevoli essendo i pagamenti a lunga scadenza e gli interessi modici; ma queste terre si trovano quasi tutte lontano dai grandi centri di popolazione e quindi di commercio e di consumo, con vie di comunicazione deficienti o costose»²⁸.

La situazione descritta per i terreni periferici argentini era totalmente identica a quella incontrata dagli italiani nel Rio Grande do Sul, Santa Catarina e Paraná. Nelle *fazendas* di São Paulo, viceversa, ad ogni famiglia colonica veniva affidato un certo numero di piante di caffè da coltivare, dietro corresponsione di un salario fisso, cui si aggiungeva un compenso proporzionale alla quantità di caffè raccolto e mondato; i coloni avevano poi diritto ad un piccolo pascolo e a coltivare generi di sussistenza, le cui eccedenze potevano vendere sul mercato. In compenso, erano obbligati ad alcuni servizi non retribuiti all'interno della *fazenda*. Il tipo di contratto risultava apparentemente soddisfacente per entrambe le parti contraenti: il *fazendeiro* riusciva a tenere a livelli bassi l'esborso monetario per la riproduzione della forza lavoro grazie all'economia di sussistenza garantita al colono e questi, non avendo grandi spese da sostenere per il proprio mantenimento, si trovava nella condizione di poter effettuare risparmi grazie al salario che l'intera famiglia guadagnava durante l'anno. Lo schema, perfetto in linea teorica, trovava però gravi difficoltà di applicazione nella prassi, sia perché i salari venivano pagati con estremo ritardo o non lo erano affatto, sia per il sistema delle multe che decurtava le retribuzioni, sia infine per i metodi tesi a mantenere la disciplina, mutuati con pochissime varianti dal periodo schiavistico.

Tutto ciò scatenava polemiche di toni anche violenti, che indussero il Commissariato Generale dell'Emigrazione ad inviare, nel 1902, un proprio incaricato al fine di esaminare la situazione. La relazione di Adolfo Rossi, successivamente console a Rosario, accentuava i tratti negativi, tracciando a fosche tinte, sulla base delle testimonianze raccolte, un quadro drammatico: donne violentate, uomini frustati, disciplina che fa somigliare una *fazenda* a una colonia di condannati al domicilio coatto, malattie, omissione o ritardo nei pagamenti, miseria²⁹. Sulla base di questo rapporto, l'Italia emanò il

²⁷ P. MANTEGAZZA, *Rio della Plata e Tenerife*, Brigola, Milano, 1870², p. 412. La prima edizione è del 1867.

²⁸ C.D. GIROLA, *L'Argentina agricola*, Tip. Agraria, Milano, 1906, p. 73-74.

²⁹ A. ROSSI, *Condizioni dei coloni italiani nello Stato di San Paolo (Brasile)*, in «Bollettino dell'Emigrazione», 7, 1902.

cosidetto decreto Prinetti con cui veniva proibita l'emigrazione sussidiata verso il Brasile di gruppi collettivi se non in base a contratti approvati dal Commissariato. Al di là della polemica sulle descrizioni di Rossi e sul decreto proibitivo³⁰, sia prima che dopo l'Argentina sarà vista come paese maggiormente praticabile quale meta d'emigrazione. A ciò concorrevano, sia pure in minima parte, motivi legati alla precocità del flusso migratorio verso la Plata e, presso alcuni autori, anche i tradizionali vincoli ideologici rappresentati dalla nostra emigrazione politica a partire dal 1820, che tuttavia era approdata anche in terra brasiliana. Un peso maggiore dovevano avere alcune considerazioni di carattere pratico, importantissime in paesi che richiama-vano forza lavoro agricola e, soprattutto, destinata ai nuclei coloniali, dove era necessario preparare il terreno per le coltivazioni. È ovvio che l'Argentina, poco boscosa, presentasse vantaggi non indifferenti poiché si doveva solo bruciare erba e sterpaglie e non conquistare la terra alla foresta come in Brasile, sradicando tronchi immensi e contendendo loro il suolo palmo a palmo³¹.

A favore dell'Argentina giocava anche la situazione sanitaria, essendo praticamente scomparse le malattie endemiche, mentre le stesse epidemie risultavano scarse e poco virulente già a partire dagli anni '70. In Brasile, viceversa, bisognò attendere l'inizio del nuovo secolo perché la febbre gialla venisse debellata nel sud e a São Paulo, e il vaiolo continuò a mietere vittime. Oltre a questi rischi generali, i lavoratori del caffè erano soggetti a pericoli specifici, in particolare tracoma, anchilostomiasi e *bicho do pé*³². Altrettanto importanti per la scelta argentina erano le affinità di clima e di prodotti rispetto all'Italia, condizioni presenti comunque anche nel Rio Grande do Sul. Più in generale, nella letteratura dell'emigrazione, prevale un'immagine dell'Argentina come paese dai suoli sconfinati e opimi, che ovviamente non poteva non esaltare l'atavica fame di terra del contadino italiano, specie se associata ad una supposta indolenza locale:

«Campi in cui perdesi l'immaginazione nonché la vista e dove non havvi vegetale impossibile a prodursi. Ecco il paese che la natura ha voluto presentare

³⁰ L'ordinanza suscitò violente reazioni in Brasile di molti italiani lì residenti e qual-
cuna anche in Italia, che rimproveravano, bene che andasse, di aver omesso alcuni fatti («e ciò
che è stato taciuto non è meno importante di ciò che è stato detto». G.G. BELCREDI, *Condi-
zioni dei coloni italiani nello Stato di S. Paolo (Brasile)*, in «L'Italia Coloniale», III, 6, 1902, p.
43). Lo stesso rimprovero di aver caricato troppo le tinte muoveva Giuseppe Parisi al pubbli-
cista Luigi Barzini, autore di un libro denigratorio sull'Argentina. Cfr. G. PARISI, *Storia degli
italiani nell'Argentina*, Voghera, Roma, 1907, pp. 549-550.

³¹ Su questo tema insistono, ad esempio, A. PARINI, *L'Italia e l'Argentina*, Tip. Civelli,
Milano, 1876, p. 45 e A. FRANCESCHINI, *op. cit.*, pp. 216-217.

³² Cfr. E. BONARDELLI, *L'assistenza igienico-sanitaria degli emigranti nello Stato di S.
Paolo*, in «Italia Gens», V, 3-8, 1914, p. 120; *Emigrazione agricola al Brasile*, Berti, Bologna,
1913, p. 129 e L. MAZZOTTI, *Una grave malattia che colpisce al Brasile gli emigrati italiani
lavoranti nella coltivazione del caffè: anemia da anchilostomiasi*, Tip. Zamurani e Albertazzi,
Bologna, 1902.

come emporio e dove questa razza umana [...] non seppe ancora rispondere degnamente con l'opera di chi null'altro dee fare che accettare ciò che la natura gli porgerebbe con prodigalità che porta perfino al rammarico»³³.

Certo, non tutte le interpretazioni erano così ottimistiche. Nella marea di pubblicazioni riguardanti Brasile e Argentina, la presenza di tesi contrapposte accompagnò l'emigrazione sin dall'inizio e la stampa italiana o in lingua italiana fu frequentemente tesa a dipingere le repubbliche d'oltreoceano come infernali o paradisiache. Toni sfumati e mezze misure, anche se non rarissimi, vengono soffocati dal coro di lodi o di invettive (di gran lunga maggiori nel caso brasiliano), a volte in buona fede, più spesso interessate, che fluiscono copiose dalle pagine di libri, giornali e riviste³⁴. Favorevoli *tout court* in base ad informazioni errate e scarsa conoscenza della realtà erano autori che, recatisi in America Latina in veste ufficiale, vedevano solo ciò che si voleva far loro vedere. Così scriveva un fautore dell'emigrazione in Argentina, parlando di queste visite-lampo in Brasile:

* «Nulla di più facile [...] che descrivere sotto colori rosa, dopo una succulenta colazione, offerta da un furbo *fazendeiro*, le condizioni di migliaia di contadini, veneti o friulani, nella maggior parte, dedicati alla coltura del caffè»³⁵.

Interessanti, a questo proposito, sono gli esempi di Ferri, accusato dal movimento proletario italiano in Brasile di aver «accettato e restituito omaggi tributategli da un'accozzaglia di banditi internazionali»³⁶, e di Ferrero:

«Guglielmo Ferrero, pure appartenente ai partiti del popolo, ebbe il torto di fare una scorribanda per la terra brasiliana, in treni troppo rapidi e speciali e di passare molto facilmente da un ricevimento ufficiale e preparato ad un banchetto più facilmente ammannito dall'interesse che dall'omaggio all'uomo di stato e di scienza»³⁷.

³³ Cenni economico-statistici sulle Repubbliche dell'Uruguay e della Confederazione Argentina, in «La Borsa», VIII, 32/36, 1872, p. 498.

³⁴ Fra le posizioni intermedie segnaliamo V. ROTELLINI, *La legge di immigrazione e colonizzazione per lo Stato di San Paolo*, Tip. Rosenhaim e Meyer, San Paolo, 1901; P.E. DE LUCA, *Della emigrazione europea ed in particolare di quella italiana*, Bocca, Torino, 1909, che comunque ritiene consigliabile l'espatrio in Argentina rispetto al Brasile; D. RANGONI, *Dopo un viaggio in Italia*, Typ. Duprat, São Paulo, 1903.

³⁵ A. FRANZONI, *L'emigrazione italiana*, in *Gli italiani nella Repubblica Argentina*, Compagnia Sud Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1908, p. 213.

³⁶ Enrico Ferri a S. Paolo, in «La Lotta Proletaria» 11-1-1908. A Ferri viene rimproverato, nella sua visita in Argentina, di aver tenuto conferenze sulla giustizia sociale senza mai accennare alla *Ley de Defensa Social*. Cfr. G. BEVIONE, *op. cit.*, p. 199.

³⁷ Enrico Ferri al Brasile, in «Avanti!» 30-3-1908. Per le impressioni di Ferrero, cfr. G. FERRERO, *Fra i due mondi*, Treves, Milano, 1913. Un tipico caso di visita parlamentare «guidata» è costituito dal viaggio dell'on. Luciani, il quale, tra l'altro, confonde la data del decreto Prinetti, spostandola al 1904, il che non è male per chi si trovava a capo di una

Favorevoli sono spesso anche coloro che non hanno mai messo piede nel paese di cui scrivono ma che, per un motivo o per l'altro, sono interessati a dipingere in toni allettanti. Francesco Saverio Nitti parla, ad esempio, di «condizioni veramente eccellenti che il governo brasiliano offre agli immigrati»³⁸ e, più di trent'anni dopo, Bonacci afferma che in Brasile «per i lavori più penosi gli italiani si servono dei negri e degli indigeni»³⁹. E si può giungere anche all'assurdità di stilare un libro favorevole all'emigrazione in Argentina basandosi esclusivamente su letture di giornali platensi, corrispondenze e dati ufficiali distribuiti dal corpo diplomatico argentino in Europa⁴⁰.

Accanto a questi c'è una foltissima schiera di scrittori che invece hanno visitato o risieduto nei singoli paesi, descrivendoli in chiave lusinghiera e dipingendo in toni estremamente ottimistici le possibilità per la nostra emigrazione, sia passate che presenti. Troppo folta è la schiera di tali autori per darne un elenco minimamente accettabile; val la pena però di classificarli secondo un criterio del tutto schematico: coloro che forniscono un quadro positivo di entrambi i paesi⁴¹, quelli che esaltano l'uno denigrando l'altro e, infine, gli scrittori che si limitano ad analizzare positivamente un sola delle due repubbliche. Alla seconda categoria appartiene ad esempio Angelo Scala-brini, il quale, pur sottolineando come le condizioni in Argentina non fossero più favorevoli come un tempo, riteneva la regione ancora propizia all'emigrazione italiana, affermando che la crisi che l'aveva travagliata durava ancora ma che il periodo acuto era stato superato. Al tempo stesso diffidava e metteva in guardia da chi parlava del Brasile, perché «quando si conosce che quelle cifre sono in gran parte cervellotiche e che gli elogi sono pagati un

missione ufficiale sui problemi dell'emigrazione. Cfr. V. LUCIANI, *La Missione Italiana al Brasile e all'Uruguay*, Casa Editrice Italiana, Roma, 1920.

³⁸ F.S. NITTI, *L'immigrazione italiana e i suoi avversari*, in *op. cit.*, p. 322.

³⁹ G. BONACCI, *L'Italia vittoriosa e la sua espansione nel mondo*, I. *Nel Brasile*, Banca Italiana di Sconto, Roma, 1920, p. 130. Per ulteriori esempi di disinformazione cfr., tanto per segnalare periodi diversi, F.G. LOMONACO, *Il Brasile e l'emigrazione italiana*, Tip. Raimondi, Napoli, 1876 e G. PRATO, *Per l'emigrazione italiana nell'America Latina*, in «Riforma Sociale», VII, 1, 1900, specie a p. 13. Lo stesso Mantegazza si spingeva a sostenere che in Brasile gli schiavi «sono sempre trattati con molta benevolenza e, tacendo dell'umana dignità offesa, potrebbero essere invidiati dai contadini di quasi tutto l'Europa» (*op. cit.*, p. 23).

⁴⁰ P. VENERONI, *L'emigrazione alla Repubblica Argentina*, Tip. Perea, Stradella, 1879, che confonde l'Uruguay col Paraguay, mettendo Montevideo a capitale di quest'ultimo (p. 8).

⁴¹ Brenna, ad esempio, afferma che «pochi paesi al mondo si prestano all'innesto della razza italiana» come l'Argentina, ma anche che dopo il decreto Prinetti la situazione della nostra emigrazione in Brasile è assai migliorata e i nostri coloni sono apprezzati e non vengono più considerati «come un surrogato dell'abolito lavoro servile» (P.G. BRENNNA, *Storia dell'emigrazione italiana*, Libreria Mantegazza, Roma, 1928, pp. 234-235). Favorevole all'emigrazione in Argentina e in Brasile (specie al sud) era anche M. FERRO, *Vita italiana al Plata. Emigrazione e colonizzazione*, Tip. del Mattino, Torino, 1885, e B. FRESCURA nelle due opere citate.

tanto al rigo, allora si è tentati di credere tutto l'opposto, in omaggio al proverbio che chi compra la lode sa di non meritarsela»⁴².

Il fatto di essere detrattori del Brasile ed esaltatori dell'Argentina (o viceversa) suscita ovviamente parecchi sospetti. In alcuni casi le motivazioni, pur inconfessabili, potevano essere individuate senza difficoltà. Tipico il caso di Malan, direttore e proprietario della rivista «Il Brasile» stampata a Rio de Janeiro, dove compaiono spesso notizie sull'Argentina incentrate sulla sottolineatura di pestaggi, omicidi, stupri, malattie, alta mortalità, ecc.⁴³ e assai più frequentemente lodi sperticate al paese ospitante, che non rifuggono alle più spudorate menzogne:

«Chi dice che il bianco vi è trattato al par d'uno schiavo è un burlone, per la semplice ragione che il colono lavora unicamente quando gli pare e piace [...] Una famiglia laboriosa ed onesta può in due anni guadagnare in una *fazenda* di che stabilirsi comodamente per conto proprio, pagando a vista il suo lotto di terreno»⁴⁴.

Malan faceva, guarda caso, da mediatore, attraverso la rivista, per i *fazendeiros* che intendevano procacciarsi famiglie coloniche in Italia. Altre volte, comunque, le ragioni che spingevano a magnificare un paese a danno dell'altro risultavano più sottili, anche se non occulte. È il caso del sacerdote Ganarini che, operando a Santa Catarina, dove, al pari del Rio Grande do Sul, la monoregionalità e l'isolamento dei nuclei coloniali portava alla trasposizione oltreoceano della cultura dei villaggi veneti e trentini, favorendo il perpetuarsi del dominio della Chiesa, inviava corrispondenze a giornali cattolici del Trentino, denigrando le possibilità offerte dall'Argentina, dove «dal lato della religione e delle scuole si sta peggio che qui, da parte del governo ci sarà abbondanza di rivoluzioni e scarsezza di aiuti»⁴⁵.

Anche chi esaltava l'Argentina a scapito del Brasile non si peritava di ricorrere a scorrettezze palesi, tanto più gravi se ammantate della veste popolare del manualetto prodigo di consigli per l'emigrante. Un solo esempio basterà a dare il quadro della situazione:

⁴² A. SCALABRINI, *Sulle condizioni attuali della emigrazione nell'America meridionale ne' suoi rapporti coll'industria*, Tip. Civelli, Roma, 1895, pp. 9-10. È il testo della relazione presentata al II Congresso Geografico Italiano.

⁴³ Cfr. G.P. MALAN, *Come son trattati gli emigranti italiani in Buenos Aires*, in «Il Brasile», I, 1, 1887, pp. 71-76; Veritas, *Brasile e Argentina*, in «Il Brasile», IV, 4, 1890, pp. 276-281.

⁴⁴ *Colonizzazione*, in «Il Brasile», I, 2, 1887, pp. 154-155. Successivamente, scrivendo una guida per lo Stato di Bahia, aveva il coraggio di parlare di «clima ameno e salubre» e di temperatura che «non va al di là dei 31 gradi nei forti calori» (G.P. MALAN, *Stati Uniti del Brasile. Notizie sullo Stato di Bahia ad uso di chi ha deciso di emigrare*, Tip. Locatelli, Torino, 1896).

⁴⁵ «Voce Cattolica» 14-2-1878, cit. in R.M. GROSSELLI, *Vincere o morire. Contadini trentini (veneti e lombardi) nelle foreste brasiliane*, Provincia autonoma di Trento, Trento, 1986, pp. 163-165.

«È qualche cosa addirittura spaventevole ciò che passa continuamente nelle tropiche regioni brasiliane, regioni impossibili per l'europeo e tanto meno per l'agricoltore italiano, che, il novanta su cento, va soggetto alla febbre gialla, essendo ben rari quelli che felicemente possono scampare alla morte»⁴⁶.

Le popolazioni locali venivano descritte come più incivili di «Somali e Zulù», i coloni «smunti dalla fame, avviliti, gialli, bruciati dal sole», quotidianamente trucidati dai negri⁴⁷. Un discorso a parte meritano i non pochi personaggi che costruivano a pagamento panegirici assolutamente inattendibili e di cui l'esempio più famoso riguarda Alessandro D'Atri, già socialista, già deputato, il cui caso destò tanto clamore da costituire oggetto di discussione al senato brasiliano. La spudoratezza di D'Atri lo spingeva ad affermare che se i coloni italiani si lamentavano ciò avveniva solo a causa della loro grettezza e cupidigia:

«No, non è la nostalgia che travaglia questi animi senza affliggerli, ma è la forza dell'egoismo che li sfibra e li incretinisce, è la libidine del possesso che li costringe a lamentarsi, mentre si divertono e si sollevano dall'abbruttimento morale e materiale della miseria, è l'appetito della ricchezza che fa loro disconoscere il rapido passaggio dall'uno all'altro stato»⁴⁸.

La polemica fra i fautori dell'uno o dell'altro paese si esprimeva anche a livelli più elevati (ma non per questo con toni pacati) e passava persino attraverso convegni di studio, come nel secondo congresso geografico italiano che vide una contrapposizione fra gli argentini (Scalabrini) e brasiliani (De Zettiry)⁴⁹. Parlassero o meno in termini dispregiativi della nazione

⁴⁶ V. COLMEGNA, *La verità: consigli agli emigranti per l'America del Sud*, Tip. Jacob e Colmegna, Udine, 1898, p. 5. Si noti l'argentinismo «ciò che passa continuamente» che la dice lunga sulla buona fede di Colmegna, il quale era vissuto 15 anni in Argentina, paese che dipingeva come «un paradiso».

⁴⁷ Esistevano, certo, autori mezzo rozzi e perciò stesso più efficaci. Laudisio, ad esempio, metteva in discussione addirittura la fertilità del suolo, e non nelle *fazendas* bensì nei nuclei coloniali del Brasile meridionale, rispetto alla grande opulenza delle terre platensi. «Né si potrebbe dire, che in queste regioni del Plata sieno dall'Europa arrivati i botanici, ed al Brasile gl'idioti [...] né la terra poi è capricciosa, quando lo può, da negare il compenso alle empiriche cure dei nostri coloni. Vuol dire chiaro adunque, e per dati scientifici, e per fatti sperimentali, che la terra e il clima non si prestano» (N. LAUDISIO, *Del Brasile in relazione alla emigrazione europea e particolarmente alla italiana*, Stamperia Golia, Napoli, 1887, p. 13).

⁴⁸ A. D'ATRI, *Lo scettico. Dall'Italia al Brasile*, Tip. Pollice, Foggia, 1888, p. 68. Personaggi simili non dovevano essere sconosciuti neanche in Argentina, tanto che un sacerdote vissutovi per decenni affermava: «Altri alzano al Cielo l'incenso delle lodi, che vendono all'oro dei governi interessati a promuovere l'immigrazione ed il commercio delle loro terre» (D. SCAVINI, *Memorie della Repubblica Argentina*, Tip. Pellas, Genova, 1890, p. 6).

⁴⁹ In tale sede Grossi definì la relazione di Scalabrini come «una apologia continuata della Repubblica Argentina ed una requisitoria a carico del Brasile», rimproverandogli di

ne concorrente, numerosissime erano le pubblicazioni a tono prevalentemente agiografico, che non si limitava alle possibilità offerte alla nostra emigrazione, ma coinvolgeva la bontà dei servizi pubblici, dell'assistenza, della giustizia, della classe politica e persino dell'ideologia. E se nel caso del Brasile l'assenza di taluni di questi elementi (specie l'assistenza) limita in certo senso le possibilità esaltative, in quello argentino ci troviamo di fronte a veri e propri incensamenti, il più delle volte ingiustificati. Persino autori dotati di capacità d'analisi (ma irretiti dal tema della più grande Italia), scrivendo nel 1901 e pur riconoscendo che a quella data il successo avrebbe arriso con maggiore difficoltà agli emigranti, limitavano tale constatazione alla capitale e alle grandi città, affermando che «nella provincia la cosa è ben diversa. Non già che la fortuna ivi sia facile, ma una modesta agiatezza corona sicuramente gli sforzi di coloro che sanno lavorare» e preconizzava un sicuro avvenire per la provincia di Cordoba, attribuendo al governo una volontà politica che ormai non esisteva più, vale a dire un disegno di colonizzazione che si era già scontrato con gli interessi dei proprietari terrieri³⁰. Per invogliare gli emigranti a raggiungere La Plata c'era anche chi faceva ricorso a esche grossolane, gettate soprattutto ai giovani, come la sete di avventure e la possibilità di convegni amorosi³¹.

Accenno qui solo di sfuggita al fatto che gli autori favorevoli all'Argentina, la magnificano *in toto*, mentre chi scrive sul Brasile ritiene, a volte, che sia conveniente l'emigrazione solo verso alcune zone. A parte il nord e il nord-est, sconsigliato praticamente da tutti (salvo da chi vi è interessato direttamente come Cattaruzza e il gruppo legato alla rivista «Amazzonia», che fungono da intermediari per progetti di colonizzazione nell'area settentrionale), la polemica verte sostanzialmente sulle due grandi aree di ricezione: il sud e São Paulo. In linea di massima, chi privilegia la prima (e parla assai male della seconda) appartiene soprattutto alla corrente di pensiero

basarsi su una fugace permanenza a São Paulo nel 1889. Cfr. *Rendiconti delle Tornate delle Sezioni - Sezione Seconda (Economico-Commerciale) terza tornata*, in «Atti del Secondo Congresso Geografico Italiano», Tip. Civelli, Roma, 1895, p. CXXXVII.

³⁰ L. EINAUDI, *I fondatori dell'Italia transoceanica*, in *Cronache economiche e politiche di un trentennio*, vol. I, Einaudi, Torino, 1964, pp. 350 e sgg. Autori assai più elogiatori dell'Argentina si dimostrano, tanto per citare periodi diversi, A. CAZZANI, *op. cit.*; G. ROMELI, *L'emigrazione e la colonizzazione italiana alla Repubblica Argentina*, Tip. Andreoli, Bologna, 1901 (il quale afferma lapalissianamente che se tanti italiani risiedono in Argentina un motivo deve pur esserci, p. 15); F. PAGLIANO, *Emigrazione italiana all'Argentina*, Tip. Bona, Torino, 1909. Per il Brasile, P. VINCENTI, *La verità sul Brasile resa in forma popolare ad uso del colono italiano*, Tip. Centrale, Napoli, 1903; G. MORTARI-G. LOSCHI, *Espansione coloniale*, Tip. Ramella, Firenze, 1904; V. BUCCELLI, *Libro d'oro dello Stato di S. Paolo*, Tip. Capacini, Roma, 1912; F. UGOLOTTI, *op. cit.*

³¹ «Se il colono è giovane e sano, potrà in Argentina, meglio che altrove, soddisfare i propri gusti per le avventure e per i pericoli e trar profitto dalle sue qualità d'azione» (F. PAGLIANO, *op. cit.*, p. 20). «La donna argentina è — come tutto in questo paese, mi si permetta il dirlo — il prodotto felice e quasi perfetto di una lenta e continua selezione [...] Fisicamente è bellissima» (A. CAZZANI, *op. cit.*, p. 91).

cattolica, prevalentemente scalabriniana, che specie nel Rio Grande do Sul aveva conquistato una posizione di preminenza⁵².

Malanimo, malafede e, a volte, disinformazione, unita a una buona dose di posizioni preconette, caratterizzano anche i denigratori a spada tratta delle due repubbliche, anche se ovviamente non mancano autori il cui unico movente è l'altruistica denuncia dei vari drammi cui l'emigrante andava incontro⁵³. Gli esempi più macroscopici di attacchi del tutto sproporzionati alla realtà delle cose sono forse costituiti dai libri di Moriconi (offensivo già dal titolo nei riguardi del Brasile)⁵⁴ e di Barzini, altamente dispregiativo dell'Argentina, dove impera la polizia, il gioco d'azzardo, l'usura, dove la giustizia è sistematicamente assente, dove gli emigranti (definiti «allucinati»), giunti all'interno, sono «praticamente prigionieri del paese» e compiono lavori che «gl'indi stessi si rifiutano di fare». Ed è proprio sulla miseria dell'emigrante che l'autore fa leva per descrivere in toni apocalittici il paese:

«Ma tutti gli altri caduti? Tutti coloro che dopo anni e anni di tenace lavoro debbono abbandonare la terra da essi vinta alla Pampa, flagellati dalla miseria che ha tolto loro persino gli attrezzi di lavoro, che li ha sorpresi deboli e sfiniti, sfruttati e spremuti, alla prima avversità? [...] Più volte nelle campagne ho incontrato piccole carovane d'emigranti, col volto logorato dalla sofferenza, curvi sotto il fardello dei cenci, e percorrenti così intere regioni per centinaia di chilometri, in cerca di lavoro, domandando ricovero nelle capanne, arrestati spesso dalla sfinitezza, sferzati sempre dalla fame»⁵⁵.

Posizioni simili, ma tese quasi esclusivamente a promuovere la creazione da parte dell'Italia di vere e proprie colonie, preferibilmente in Africa, diventano numerose soprattutto a partire dall'intervento italiano in Libia⁵⁶. Discorsi a parte meritano le descrizioni dei due paesi fatte dal corpo diploma-

⁵² Cfr. R. VENEROSI PESCIOLINI, *Le colonie italiane nel Brasile meridionale*, Bocca, Torino, 1914; E. BONARDELLI, *Lo Stato di S. Paolo del Brasile e l'emigrazione italiana*, Bocca, Torino, 1916 e l'intera collezione della rivista «Italica Gens».

⁵³ Tipico l'esempio dei socialisti e degli anarchici. Valga per tutti un libro di GIGI DAMIANI dal titolo assai esplicito: *I paesi nei quali non si deve emigrare. La questione sociale nel Brasile*, Umanità Nuova, Milano, 1920.

⁵⁴ U. A. MORICONI, *Nel paese dei «Macacchi»*, Roux Frassati, Torino, 1897.

⁵⁵ L. BARZINI, *op. cit.*, pp. 116-117. Per altri esempi di acrimonia cfr. G. GUADAGNINI, *In America: Repubblica Argentina*, Dumolard, Milano, 1892; F. SCARRONE, *La Repubblica Argentina come paese d'emigrazione*, Casa Ed. Moderna, Milano, 1904; C. ZOLI, *Sud America*, Sind. Ital. Arti Grafiche, Verona, 1927. Per quanto riguarda il Brasile, cfr. F. MACOLA, *op. cit.*; M.C., *Nel Brasile*, Tip. Adriana, Roma, 1898.

⁵⁶ Cfr. soprattutto G. BEVIONE, *op. cit.*; E. CORRADINI, *Il volere d'Italia*, Berella, Napoli, 1911 e, per il Brasile, gli articoli di G. PREZIOSI su «L'Italia all'Esterio» del 1912. Approcci del genere non sono comunque assenti neanche prima, come dimostra il libro di A. COLOCCI, *La crisi argentina e l'emigrazione italiana nel Sud America*, s.e., Milano, 1892, che già che c'è attacca sia Argentina che Brasile, a favore dell'espansione nell'Adriatico, nel Mediterraneo e in Eritrea.

tico e dalle guide per l'emigrante. Per quanto riguarda la prima tematica, va sottolineato che i nostri consoli si mostrarono a lungo tiepidi o addirittura contrari al Brasile, salvo rarissime eccezioni, e questo atteggiamento era stigmatizzato dai difensori del paese latinoamericano come elemento fondamentale del giudizio negativo prevalente a livello di opinione pubblica:

«Il Brasile, salvo poche eccezioni, è considerato come un luogo di pena dagli egregi funzionari del Governo. Potremmo citarne uno di costoro, che passeggia per le strade della città tenendo costantemente un pezzetto di canfora sotto il naso per preservarsi dalla febbre gialla. È facile immaginare se le informazioni che manderà al nostro governo saranno favorevoli al Brasile»⁵⁷.

Viceversa, in linea di massima, scorrendo le annate del «Bollettino Consolare», del «Bollettino del Ministero degli Affari Esteri» e del «Bollettino dell'Emigrazione», capita frequentemente di incontrare giudizi positivi sull'Argentina e, quantomeno fino ai primi anni del '900, sulle possibilità per gli emigranti che lavorano la terra di raggiungere l'agiatezza, anche se non prevalgono i toni decisamente trionfalistici che si registrano su un altro tipo di pubblicistica.

«I nostri lavoratori possono contare fidenti che le energie economiche del paese e la saggezza politica degli uomini valgono per ora e varranno per un certo periodo di tempo a garantirli contro catastrofi finanziarie dannose ai loro interessi»⁵⁸.

Per la verità, è noto che le autorità diplomatiche italiane non brillarono mai per attivismo tutelatore nei confronti della nostra emigrazione, specialmente di quella più bisognosa, che rappresentava un elemento di disturbo della loro *routine*. Maggiori e più stretti i contatti con la parte abbiente della colonia, di cui i consoli difendevano sempre gli interessi e non è casuale che la stessa emigrazione *golondrina* (cui si accenna solo sporadicamente e non esclusivamente da parte degli agenti diplomatici) venga sf incattivata, ma «a condizione, ben inteso, che gli immigranti non accampino tali pretese, da rendere illusori i guadagni de' coloni colà stabiliti»⁵⁹.

Le guide per l'emigrante, invece, esprimono raramente giudizi sfavorevoli⁶⁰. Non è, d'altronde, questo il loro compito. Siano esse a distribuzione

⁵⁷ A. DE ZETTIRY, *Il Brasile e il secondo Congresso Geografico Italiano*, Tip. Bertero, Roma, 1895, pp. 10-11.

⁵⁸ S. COLETTI, *Condizioni generali della Repubblica Argentina in rapporto all'emigrazione italiana*, in Ministero degli Affari Esteri, *Emigrazione e Colonie*, vol. III, parte II, Tip. Manuzio, Roma, 1908, p. 17. Tutto il volume e quello precedente del 1893 è sostanzialmente benevolo nei confronti dell'Argentina.

⁵⁹ L. TESTA, *L'emigrazione italiana nell'Argentina*, Tip. Moderna, Roma, 1908, p. 27.

⁶⁰ Se lo fanno, si tratta quasi esclusivamente di guide generali come, ad esempio, F.

gratuita (quelle legate in qualche modo alle istituzioni ufficiali) oppure no, contengono in genere una serie di informazioni utili agli emigranti (passaporto, viaggio, asilo degli immigranti, glossarietto, ecc.) e anche elementari nozioni di geografia⁶¹. Rivolte normalmente ai lavoratori della terra, dedicano maggiore attenzione alle possibilità che offre l'agricoltura, quando non sono addirittura incentrate esclusivamente su di essa, descrivendo (specie per l'Argentina) le caratteristiche dei suoli, la fertilità, la produttività, le colture più convenienti, le costruzioni rurali e fornendo consigli di carattere tecnico per le varie regioni del paese prescelto⁶². Vengono così illustrate le possibilità di colonizzazione, le condizioni di affitto e mezzadria, i salari agricoli nel caso dell'Argentina, i pregi e i difetti della colonizzazione, le possibilità di risparmio nelle *fazendas* di caffè in Brasile (e in tal caso si insiste sulla necessità di possedere una famiglia numerosa).

È interessante notare come siano proprio le guide a fornire il quadro più realistico e più equilibrato (salvo rare eccezioni) circa il futuro dell'emigrante. Non poche, infatti, mettono in guardia contro il diffuso mito di «fare l'America» ma, al tempo stesso, rassicurano il lavoratore prospettandogli un avvenire di fame saziata e di piccoli risparmi. Tratto comune a molte di queste pubblicazioni è l'insistenza con cui si sconsiglia di fissare la propria residenza nei grossi centri urbani (in particolare a Buenos Aires e a São Paulo) e tale posizione assume motivazioni ideologiche nel caso della pubblicistica cattolica:

«Il contadino nella sua terra è libero, è sano, è felice tra le bellezze della natura. L'operaio nell'officina altrui è alle dipendenze d'un padrone che deve obbedire, piegarsi alle dure esigenze del lavoro, chiuso fra quattro mura, nell'aria mefitica della fabbrica, nell'assordante frastuono del cantiere, fra continui pericoli, fra mille disagi che ne insidiano la salute e ne compromettono il suo benessere [...] Chi lascia la vanga per il martello, con questo medesimo martello aguzza i chiodi per la sua bara [...] La Provvidenza diede la terra ai coloni; essi devono rimanervi con la stessa disciplina con cui la sentinella resta al suo posto sul campo d'onore. Chi l'abbandona è un disertore»⁶³.

Rari sono coloro che parlano anche delle condizioni nell'industria, ma qui e lì compaiono a volte i salari medi e i prezzi dei generi di prima

CARLUCCI, *L'emigrante a scuola. Guida utilissima per tutti gl'Italiani all'Estero e per tutti gli Emigranti*, Tip. Garofalo, Bitonto, 1914.

⁶¹ Sulle caratteristiche di tali guide cfr. C. LUPI, *Qualche consiglio per chi parte. Le guide degli emigranti (1855-1927)*, in «Movimento operaio e socialista», IV, 1/2, 1981, pp. 77-89.

⁶² Cfr. C. CERBONI, *La coltivazione e la produttività del suolo nell'Argentina*, Libreria Dante Alighieri, Buenos Aires, s.d.; C. GOLTARA, *La Repubblica Argentina agricola*, Tip. Ciminago, Genova, 1888; R. CAMPOLIETI, *La colonizzazione italiana nell'Argentina*, Cantiello, Buenos Aires-Genova, 1902.

⁶³ E.D. BIANCHI, *op. cit.*, pp. 84-85.

nessità, quando non addirittura sintetici schemi del tipo di lavoratori richiesti nelle varie provincie e nelle città, dalle bambinaie ai fabbri⁶⁴. Accanto ai consigli pratici, ne vengono dati anche di morali⁶⁵ e, in qualche pubblicazione ufficiale, emergono raccomandazioni di acquistare, una volta giunti nel nuovo mondo, prodotti italiani:

«Dovete esigere dal negoziante che vi fornisce, che provi essere l'articolo, che vi offre, importato dall'Italia. Anche se doveste, in ragione della sua migliore qualità, pagarlo qualche soldarello di più, non importa: valga il proverbio: "chi più spende meno spende". Manifestate pure francamente, risolutamente, il vostro dispendio: *Io voglio articoli di provenienza italiana*»⁶⁶.

Scorrendo la letteratura sull'emigrazione in Argentina e in Brasile non si può fare a meno di trarre la sensazione di una esaltazione delle possibilità di arricchimento, più nel primo che nel secondo paese. Capita, certo, di incontrare accenni ad una copiosa massa di *deracinés*, sottoproletari, identificati dispregiativamente con i lustrascarpe (con o senza la seconda connotazione razzista: napoletani) o i venditori ambulanti, considerati «la vera industria dei nostri connazionali al Brasile»⁶⁷, ma in linea di massima le eventuali sconfitte nel campo dell'esistenza e del lavoro vengono attribuite a indolenza, pigrizia, tare d'origine o, più semplicemente, a scarsa voglia di lavorare.

«Qualcuno, ma assai raramente, muore di stento e di miseria; però egli deve davvero essere ebete o cretino, disgraziato o vizioso, per giungere a tanto in un paese ove a chi ha buona volontà non manca mai pane e lavoro, a chi abbia intelligenza e cognizioni non manca mai il mezzo di metterle in evidenza e ricavarne giusto profitto»⁶⁸.

⁶⁴ Cfr. B. FRESCURA, *Guida alla Repubblica Argentina*, De Agostini, Roma, 1902; G. BOSIO, *Guida tascabile dell'emigrante italiano nella Repubblica Argentina*, Tip. Celanza, Torino, 1885; C. CERBONI, *Manuale per l'emigrazione dall'Italia all'Argentina*, Dante Alighieri, Buenos Aires, 1905. Per le guide su Brasile ricordiamo qui G. GUIDA, *L'Italiano nel Brasile. Manuale pratico dell'emigrante e del commerciante*, s.e., s.l., 1910; COMMISSARIATO GENERALE DELL'EMIGRAZIONE, *Avvertenze per chi emigra in Brasile*, Tip. Bertero, Roma, 1904.

⁶⁵ Cfr. F. FILIPPINI, che invita la donna a rimanere buona massaia e al colono di evitare tutto ciò che lo allontana dalla casa e dal lavoro, soprattutto gli alcolici (*Manuale dell'emigrante italiano nell'Argentina*, Tip. Camera dei Deputati, Roma, 1898, p. 54).

⁶⁶ A. DE ZETTIRY, *Manuale...*, cit., pp. 204-205.

⁶⁷ MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *Atti del comitato d'inchiesta industriale. Commerci e industrie dell'Italia all'estero*, Tip. Barbera, Roma, 1874, p. 64. Anche per Barzini «i venditori ambulanti che trascinano la loro triste vita sui marciapiedi sono tutti italiani» (*op. cit.*, p. 21). Cfr. anche A. LOMONACO, *Al Brasile*, Vallardi, Milano, 1889, p. 123, che allarga la constatazione a tutto il continente americano.

⁶⁸ L. ARMANI, *L'emigrazione italiana all'America del Sud*, Tip. Forzani, Roma, 1887, p. 6. Armani si riferiva, in questo caso, all'Argentina; per il Brasile cfr. O. MOSCA, *L'emigrazione italiana al Brasile, essenzialmente negli Stati di San Paolo e Pará*, Tip. Origlia e Festa, Torino, 1897, che afferma: «Se per via si incontra un mendico, si può garantire che è un

L'altra faccia della medaglia era costituita dall'insistenza martellante con cui veniva snocciolato il numero di proprietari terrieri e di immobili, di industriali, capitalisti e banchieri italiani. Se Lunardelli fu nominato re del caffè, Morganti re dello zucchero e Guazzone re del grano, ben più numerosi erano coloro che, pur non fregiandosi di corone o possedendone di metallo meno pregiato, erano lì a dimostrare che le lodi al paese ospitante avevano ragione d'essere. Nel settore di ricezione per eccellenza dell'emigrazione — l'agricoltura — poche sono le analisi che sottolineano le difficoltà dei lavoratori agricoli e la frustrazione nelle speranze di acquisto della terra⁶⁹. E se nel caso di São Paulo si lamenta, qualche volta, che pochi sono i contadini che riescono ad accedere alla proprietà agraria «senza passare per altre condizioni intermedie, ma acquistando direttamente con il loro peculio i terreni delle zone nuove»⁷⁰, in genere prevale la tesi che il decreto Prinetti abbia sfoltito l'emigrazione dai pochi di buono e dai nullafacenti⁷¹.

Ancora più edulcorato risulta il quadro presentato per il Rio Grande do Sul:

«Bisognerebbe essere qui, richiamare alla mente il misero stato in cui giacevano questi coloni in Italia e qui in Brasile appena giunti, senza un quattrino, affamati, disprezzati, e vederli ora con le loro facce serene, non preoccupati del pane del domani, padroni di comode case, di 10 a 100 ettari di buona terra, di ogni sorta di animali, la maggior parte con un pecunio che farebbe inarcar le ciglia, non dico ai contadini d'Italia, ma agli stessi padroni a cui un tempo servivano»⁷².

infelice di recente arrivato e smarritosi, senza destino, senza guida, senza proposito determinato, oppure un avventuriero e un poltrone, il quale non vuole curarsi al lavoro quotidiano che là non manca» (p. 17).

⁶⁹ Fra queste, particolare rilievo merita la denuncia del viceconsole a Rosario, se non altro perché espressa in epoca in cui la situazione non era ancora così deteriorata come successivamente: «E sembra veramente incredibile che in un paese, che tutto vuol attendere, dall'affluenza di esteri capitali e di estere forze vitali, si sia lasciato in non cale un sì importante argomento; che invece di provvedere all'immediato collocamento degli immigranti nei vastissimi territori fiscali che possiede, il Governo venda questi stessi terreni per qualche centinaio di pataconi per lega a particolari, i quali poi il più delle volte altro non fanno che speculare su di essi, senza abitarli, né coltivarli e neppure servirsi per la pastorizia» (L. PETICH, *Immigrazione nella Repubblica Argentina durante il 1873*, in «Bollettino Consolare», dicembre 1874, p. 27).

⁷⁰ E. BONARDELLI, *La piccola proprietà nello Stato di S. Paolo*, in «Italica Gens», VI, 7-9, 1915, p. 172.

⁷¹ «Nelle fazendas ora sono rimasti soltanto i veri contadini, quelli cioè che hanno potuto e saputo rimanervi, e d'altra parte, i fazendeiros, imparando ad apprezzarli nel loro giusto valore, usano verso di essi un trattamento del quale i coloni non possono davvero lagnarsi» (C. VANZOLINI, *Gli italiani al Brasile e nello Stato di S. Paolo*, Tip. Terenzi, Pesaro, 1908, p. 39).

⁷² P.P. COLBACCHINI, *Al marchese avvocato GIAMBATTISTA VOLPELANDI, Presidente dell'Associazione di Patronato per l'emigrazione italiana*, in «L'Esplorazione Commerciale», VII, fasc. IX, 1892, p. 289.

Eppure doveva apparire chiaro che se gli emigranti italiani riuscivano ad ottenere la proprietà di piccoli lotti nelle colonie di popolamento del sud del Brasile (ma non con la facilità descritta dall'autore precedente), si trovavano costretti a praticare un'agricoltura di sussistenza, dal momento che le aree più vicine ai mercati e dotate di vie di comunicazione erano già state occupate dall'emigrazione tedesca della metà del XIX secolo e quindi i nostri connazionali «non possono e non potranno convertire vantaggiosamente le loro derrate in moneta»⁷³.

Malgrado l'impossibilità di negare il peggioramento della situazione anche in Argentina a partire dalla fine degli anni '80, che conduceva praticamente tutti gli autori a sottolineare l'impossibilità pratica di diventare coloni nelle terre demaniali e il forzoso ripiegamento a contratti di mezzadria, terzeria o affitto in regioni sempre più periferiche, la letteratura dell'epoca insiste a lungo sulla facilità con cui i coloni riescono a realizzare buoni guadagni, assimilando così la situazione della prima emigrazione con quella degli ultimi arrivati. Rarissimi, anzi praticamente inesistenti, sono gli accenni alla dimensione media delle proprietà in mano ad italiani, forse a causa della loro modestia in entrambi i paesi, e ancora più rare le indicazioni circa il periodo in cui si sono formate: «Ci sarebbe da fare un'altra indagine, che però non è mai stata fatta perché quasi materialmente impossibile: quando vennero acquistate le proprietà da parte degli italiani? Continuano da parte loro gli acquisti? Si vedrebbe allora chiaramente che gli acquisti sono in diminuzione»⁷⁴. Il motivo di rammarico forse più frequente nella pubblicistica italiana è costituito dall'assenza di capitale italiano investito in eventuali società di colonizzazione, di cui pure non mancano progetti né in Argentina né in Brasile, ma destinati tutti a rimanere tali. Considerando gli indirizzi prevalenti nella stampa che stiamo esaminando non è sorprendente scoprire che, alle volte, viene consigliato di prestare lavoro presso terzi al fine di apprendere le nozioni essenziali che consentano più tardi di mettersi in proprio, né è sorprendente che si consigli l'impiego presso aziende agricole di italiani⁷⁵.

La nuova emigrazione viene così a costituire elemento importante di mantenimento di coloro che hanno già sfondato. Ma quando gli emigranti agiscono in difesa dei propri interessi utilizzando le armi della lotta è praticamente impossibile trovarne traccia nella pubblicistica. Così, sia il Grito di Alcorta sia gli scioperi agrari di Riberão Preto del 1913 vengono passati

⁷³ C. BERTAGNOLLI, *L'emigrazione dei contadini per l'America*, in «Rassegna Nazionale» IX, 1° novembre 1887, p. 109. Per le difficoltà di trasporto cfr. anche G. PIO DI SAVOIA, *Gli italiani nel sud dello Stato di S.ta Catarina*, in «Bollettino del Ministero degli Affari Esteri», aprile 1900.

⁷⁴ B. ZUCULIN, *La condizione economica degli italiani al Brasile*, in «Vie d'Italia e dell'America Latina», III, 11, 1926, p. 1226.

⁷⁵ Cfr., ad esempio, F. PAGLIANO, *op. cit.*, pp. 24-25 e *L'emigrazione italiana nel Brasile nei risultati di un'inchiesta della Camera Italiana di Commercio di San Paolo*, in «Bollettino dell'Emigrazione», 3, 1925, p. 232.

sotto silenzio⁷⁶. Ciò che prevale e rimane nella mente dei lettori è l'immagine del povero emigrante partito col fagottello e diventato, con il suo lavoro e la sua sagacia, multimilionario. Tale è la descrizione, ad esempio, di Giuseppe Guazzone:

«Partito da un umile villaggio dell'Alessandrino con le sole sue braccia, incominciò, semplice lavoratore, anzi servo di contadini, poi attendente di un proprietario francese, a ottanta lire al mese; diventò prima piccolo, poi grande possidente»⁷⁷.

La letteratura agiografica di questo tipo è estremamente diffusa e ha per oggetto i vari Guazzone, Lunardelli, Morganti, Crespi, Matarazzo, Devoto, Tomba e gli innumerevoli proprietari terrieri, imprenditori, commercianti e costruttori, tutti sotto il denominatore comune dell'arricchimento facile, gente partita povera che «oggi passeggia sui transatlantici di Compagnie italiane» di cui è fra i principali azionisti⁷⁸. Al fascino del *self made man* non si sottraeva neppure chi auspicava un'emigrazione di capitalisti italiani verso l'America Latina, come Luigi Einaudi, il quale intitola addirittura un capitolo del suo libro «Da muratore ad architetto», per esaltare la figura di Giuseppe Bernasconi⁷⁹.

Minore attenzione (ma non minore esaltazione) viene riservata al pionierismo nel commercio, anche qui sottolineando il fortunato cammino da venditore ambulante a proprietario di grosse imprese commerciali. In effetti, il commercio al minuto rimane a lungo nelle mani degli italiani nelle principali aree di immigrazione sia in Argentina che in Brasile, dove ai nostri connazionali è addirittura affibbiato il nomignolo *carcamano*, con evidente allusione al negoziante che preme sulla bilancia per rubare sul peso. Quel

⁷⁶ Per questi secondi cfr. A. PICCAROLO, *La fisiologia d'uno sciopero (Riberão Preto)*, Ed. La Rivista Coloniale, São Paulo, 1913; E. BONARDELLI, *Gli scioperi agrari nello Stato di S. Paolo*, in «Italica Gens», VI, 1-2, 1915, pp. 24-39.

⁷⁷ A. DE GUBERNATIS, *L'Argentina: ricordi e letture*, Seeber, Firenze, 1898, p. 14.

⁷⁸ A. BRESSO, *op. cit.*, p. 37. Per pubblicazioni di carattere agiografico cfr. principalmente quelle curate da istituzioni o giornali italiani di Buenos Aires e di São Paulo: La Patria degli Italiani, *Gli Italiani nell'Argentina: uomini ed opere*, La Patria degli Italiani, Buenos Aires, 1928; Camera Italiana di Commercio ed Arti, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina*, cit. e, successivamente, un altro volume con lo stesso titolo pubblicato presso la Tip. della Compañía General de Fósforos, Buenos Aires, 1906; FANFULLA, *Gli Italiani nel Brasile: contributo degli Italiani allo sviluppo ed al progresso di questo Paese*, 3 voll., Rossetti, São Paulo, 1922-26; *Cinquant'anni di lavoro degli Italiani in Brasile*, Soc. Ed. Italiana, São Paulo, 1936.

⁷⁹ L. EINAUDI, *Un principe...*, cit., pp. 78-83. A. FRANZONI, dal canto suo, parla di «molte e grandi, benché sudate, fortune di costruttori italiani, sorti dal nulla pel sicuro colpo d'occhio, per l'attività e per la duttilità di adattarsi ad ogni genere di lavoro per improbo e faticoso che fosse» (*Sguardo generale*, in «Camera Italiana di Commercio ed Arti», *op. cit.*, p. 4).

disprezzo che spingeva a vergognarsi dell'emigrante pezzente, si tramuta in «legittimo» orgoglio nazionale di fronte a simile ascesa sociale. In realtà, il passaggio da ambulante a titolare di un benché minimo negozio urbano era tutt'altro che privo di ostacoli e richiedeva spesso umiliazioni e gravi fatiche, ma è raro scovarne traccia nella letteratura dell'epoca⁸⁰.

Vi è una sola categoria lavorativa che anche gli autori più entusiasti cercano di disincentivare: quella delle occupazioni intellettuali e impiegatizie in genere. Già nel 1876, un connazionale influente di Porto Alegre (probabilmente il console) affermava:

«V'ha pure un'altra varietà di questi emigranti la cui sola curiosità o la sfaccendatezza, se non peggio, può aver condotto al Brasile. Questi che s'intitolano uomini di lettere, giornalisti, maestri, non sanno e non vogliono piegarsi a quei lavori manuali dai quali potrebbero trarre il sostentamento. Né è da sperare che possano là utilizzare i loro talenti, ignoranti come sono della lingua del paese, e spesso anco della propria»⁸¹.

Poco potevano sperare coloro che fossero in cerca d'impiego, «essendo molto difficile il trovarne, poiché l'*impiegomania* è comune qui come in Italia»⁸² e non ci si peritava di tratteggiare un quadro apocalittico a loro uso e consumo: «Molti ne ho veduti io stesso per le strade di Buenos Aires laceri e vagabondi, da destare veramente pietà»⁸³.

Se gli impiegati vengono sconsigliati, c'è una categoria che è praticamente ignorata, quella del proletariato urbano. Nella grande saga epica del lavoro italiano, l'operaio non solo non è mai protagonista, ma sembra non avere neppure dignità di lavoratore. I libri agiografici parlano di imprenditori, intellettuali, proprietari, camere di commercio, istituzioni italiane e coloni, ma non fanno mai cenno ai proletari⁸⁴.

⁸⁰ Per un'eccezione, cfr. E. PERROD, *La provincia di San Paolo (Brasile)*, Tip. Ministero degli Affari Esteri, Roma, 1888, pp. 32-33, dove il console sottolinea quanto spesso i merciai ambulanti dovessero dormire nelle foreste, alimentandosi «di erbe e di qualche poco di farina, o thè o caffè [...] soffrire fame e sete».

⁸¹ *L'emigrazione al Brasile*, in «Bollettino della Società per il Patronato degli Emigranti Italiani», I, 3, 1876, p. 68. Un altro rappresentante diplomatico sconsigliava l'emigrazione a Santa Fé a coloro che «avendo ricevuto una mezzana istruzione e educazione, si lusingassero di poter qui trovare, senza difficoltà e appena giunti, pronti e lauti guadagni. Essi andrebbero ad aumentare la non piccola classe degli spostati e verrebbero in poco tempo in uggia a se stessi ed agli altri» (C. NAGAR, *Rapporto*, in Ministero degli Affari Esteri, *Emigrazione e colonie...*, cit., 1893, p. 61).

⁸² *Notizie commerciali, industriali e finanziarie*, in «Il Brasile», I, 6, 1887, p. 509.

⁸³ B. ODESCALCHI, *op. cit.*, p. 366. Disincentivi simili anche in G. BOSIO, *op. cit.*, pp. 52-53 e R. CAMPOLIETI, *op. cit.*, pp. 253-257.

⁸⁴ Cfr. i lavori citati nella nota 78 (con la parziale eccezione del 1° volume del Fanfulla, che ospita un saggio di De Ambris sulla partecipazione italiana al movimento operaio brasiliano); A. BRESSO, *op. cit.* e F. TESTENA, *L'epopea del lavoro italiano nella Repubblica Argentina*, Bocca, Milano, 1938.

Questo tipo di immigrazione o è anch'essa sconsigliata oppure viene lasciata in ombra. In Argentina la si incentiva moderatamente (salvo che per la città di Buenos Aires), prospettando buoni guadagni specie se si emigra da soli e si alterna il lavoro di fabbrica con quello agricolo nell'epoca del raccolto. Ma anche in questo caso, capita che si sottolineino alcuni dati negativi, spesso inesistenti (quantomeno rispetto alla situazione italiana) e, nel caso della citazione in oggetto, venati di razzismo: «Certamente egli deve essere disposto a sacrificare alcune abitudini proprie della *convivenza civile dei nostri paesi*, ma il sacrificio gli è spesso compensato dai guadagni che vi può realizzare»⁸⁵.

Ancora minori sono gli accenni alla *Ley de Residencia* e alla *Lei de expulsão de estrangeiros*, così come quelli agli infernali *cortiços* e *conventillos*, e quando qualcuno ne parla esprime, il più delle volte, grande ottimismo per il futuro:

«I conventillos, le case dei poveri e specie degli stranieri poveri, sono qualche cosa di desolante, sono conventi ove si affolla in una triste promiscuità tutta la miseria di Buenos Aires [...] Certo che anche a ciò fra breve sarà posto rimedio: il nuovo presidente Saenz Peña ha stabilito di deviare dalla capitale il flutto immigratorio [...] Così Iddio volesse anche in Italia si pensasse a sfollare certi quartieri di grandi città che costituiscono la vergogna di una nazione civile»⁸⁶.

Disquisizioni sul proletariato urbano costituiscono, in qualche caso, ulteriore elemento di esaltazione del paese di ricezione. Mi riferisco, in particolare, al quadro idilliaco e palesemente falso di paesi «liberi e felici», dove non esiste questione sociale. Anarchici e socialisti, presenti nelle file della nostra emigrazione, vengono dipinti come trasformati in teneri agnellini a causa delle possibilità di vita agiata offerte dal nuovo mondo:

«Il Brasile, o per più esattamente dire, questo Stato ha accolto, anche nei suoi momenti di turbolenze politiche, i cosiddetti facinorosi [...] Qui vennero a riabilitarsi in tanti, che in patria avevano patito il carcere od erano sfuggiti ad una sicura pena. La traversata dell'Oceano per molti fu il cammino della redenzione: segnò il rinascimento ad una vita nuova»⁸⁷.

È interessante osservare come l'insistenza sugli esempi di milionari partiti dal niente e sull'assenza di malessere sociale fosse strettamente collega-

⁸⁵ *Relazione sui servizi dell'emigrazione per l'anno 1909-1910*, in «Bollettino dell'Emigrazione», 18, 1910, p. 161. Corsivo mio.

⁸⁶ L. MAROI, *op. cit.*, pp. 16-17.

⁸⁷ B. BELLI, *L'emigrazione italiana nello Stato di San Paulo (Brasile)*, in «L'Esplorazione Commerciale», XXIII, fasc. VII-VIII, 1908, p. 109. Per l'equazione assenza di cause di malessere sociale e scarsità di socialisti e anarchici in Argentina, cfr. A. CAZZANI, *op. cit.*, pp. 75-86 e F. LATZINA, *La Repubblica Argentina come meta dell'emigrazione europea*, Tip. Narcisi, Genova, 1893, p. 19.

ta. Considerando che la stragrande maggioranza del proletariato urbano a Buenos Aires e a São Paulo era costituita da italiani, la reiterazione ossessiva del mito del *self made man* aveva lo scopo principale di trasfondere negli ambienti popolari la falsa certezza che se la ricchezza era stata raggiunta da personaggi che si dichiaravano privi di capitale all'origine, altrettanto poteva accadere a chiunque, purché facesse propri i valori dei primi. Era tutta un'esaltazione di concetti quale dedizione al lavoro, continenza, capacità di risparmio, sacrifici, un continuo indicare all'emigrante medio la via da seguire nel cammino del successo. Tutto ciò mirava a suscitare un consenso allargato intorno non ad un solo uomo ma a un ceto sociale che costituiva, per un ampio numero degli emigranti italiani nei centri urbani, la controparte di ogni giorno sul posto di lavoro. Sottolineando il mito dell'ascesa sociale attraverso il trionfo del senso del dovere si tentava, da una parte, di avvicinare padrone e operaio (operazione facilitata dalla comune nazionalità) e, dall'altra, di dissuadere il proletariato da azioni collettive di difesa, inutili e anzi dannose rispetto alle soluzioni personali di arricchimento. Poco importa che questa immagine avesse una base di verità oppure no (e quasi sempre non l'aveva, se analizziamo l'origine sociale e la preparazione culturale o tecnica di una grossa fetta dei *nouveaux riches* italiani): l'essenziale era che venisse accettata dall'opinione pubblica in genere e dalla controparte in particolare. La comune nazionalità avrebbe poi provveduto a smussare le eventuali tensioni sul posto di lavoro.

Per la verità non solo la situazione degli operai risultava, nella realtà dei fatti, tutt'altro che invidiabile, ma spesso anche quella dei contadini, specialmente nelle *fazendas* di São Paulo. Vi era, però, chi tendeva a colpevolizzare gli stessi emigranti di tale condizione, sottolineando che essi abbandonavano molte delle buone qualità che avevano all'origine.

«La più parte sono divenuti molli e indolenti — meno indolenti della gente del Paese, bene inteso, ma incomparabilmente più che il più indolente dei nostri lavoratori in Patria — sono diventati giocatori, spendaccioni, alcolizzati»⁸⁸.

Anche chi attribuisce l'abbruttimento del colono al suo analfabetismo e, soprattutto, alla mancanza di influenze educative, nel mondo chiuso della *fazenda*, quali la chiesa e la scuola, che spingono l'emigrante e i suoi figli a restringere il proprio orizzonte alle necessità materiali e «alla non meno materiale aspirazione di possedere un risparmio infruttifero e di dubbia custodia nel fondo del pagliericcio, o nella cassa degli indumenti», non può fare a meno di sottolineare presunte responsabilità soggettive:

⁸⁸ C. ZOLI, *op. cit.*, p. 37. Anche esponenti del Commissariato dell'Emigrazione poco teneri nei confronti dell'Argentina, constatando che i campi erano mal tenuti, continuavano: «I coloni spiegano l'attività che usavano in patria prima di emigrare, e sembra che l'esser diventati proprietari e la mancanza dello stimolo efficace del bisogno, abbiano allentato in loro la tenacia originaria» (U. TOMEZZOLI, *op. cit.*, p. 25). Per concetti simili, cfr. anche F. FILIPPINI, *op. cit.*, p. 52.

«È giusto riconoscere che se i *fazendeiros* non sono sempre zelanti nel provvedere i loro salariati di una dimora igienica, i coloni sono verso se stessi di una trascuratezza veramente deplorabile. Il livello di pulizia personale dei nostri coloni, poco elevato in Italia, nella *fazenda* scende di vari gradi, perché le condizioni dell'ambiente sono più rudi che da noi»⁸⁹.

Se l'impressione generale è, in linea di massima, positiva, non mancano certo le denunce di questo o quell'aspetto o i suggerimenti tesi a promuovere un miglioramento delle condizioni dell'emigrazione nei campi. Ciò è vero soprattutto per lo stato di São Paulo che, fra tutte le aree analizzate, è quello che presenta i minori indici di gradimento *et pour cause*. E se anche alcuni provvedimenti vennero presi a tutela del colono a partire dal 1906, la sua situazione rimase sempre precaria dalla fine del XIX secolo in poi, quando cioè la crisi di sovrapproduzione spinse i *fazendeiros* a inasprire i patti (restringendo, ad esempio, l'area destinata alle colture di sussistenza e aumentando i carichi di lavoro obbligati), a non rispettare la corresponsione dei salari o a decurtarli ancora di più attraverso il sistema delle multe. Elemento comune delle lamentele che riguardavano sia Argentina che Brasile (nel Rio Grande do Sul come a São Paulo) era la scarsità dei medici, che costringeva il colono colpito da malattia a spendere tutti i suoi risparmi o a lasciarsi morire oppure ad affidarsi a *curanderos*⁹⁰. A tali denunce si associavano, nel caso di São Paulo, l'assenza pressoché totale di cappelle e scuole all'interno delle *fazendas*⁹¹. Altrettanto frequenti risultavano le accuse contro l'amministrazione della giustizia e l'efficienza della polizia:

«Poiché — diciamo francamente una volta per tutte — se le leggi e la costituzione argentina sono quante altre mai liberali e civili, non sono altrettanti molti di coloro che in gran parte le amministrano; e tutt'ora, tutt'ora, in pieno progresso di civiltà, nelle campagne specialmente, l'amministrazione della giustizia e l'esercizio del potere sono spesso affidati a dei veri malfattori senza coscienza, senza scrupoli, senza cuore e senza onore»⁹².

Tutto ciò spingeva autorità diplomatiche, pubblicisti e istituzioni italiane a proporre forme di tutela più efficaci e che andavano dall'ampliamento degli organismi preposti al collocamento al lavoro (in particolare affiancando

⁸⁹ S. COLETTI, *Lo Stato di S. Paolo e l'emigrazione italiana*, in Ministero degli Affari Esteri, *Emigrazione e colonie...*, cit., 1908, pp. 378-379.

⁹⁰ Cfr., ad esempio, E. CHICCO, *Rapporto*, in Ministero degli Affari Esteri, *Emigrazione e Colonie...*, cit., 1893, p. 18; G. GRAZIANI, *op. cit.*, p. 89; U. TEDESCHI, *Le condizioni sanitarie degli emigranti nello Stato di San Paolo (Brasile)*, in «Bollettino dell'Emigrazione», 2, 1907, p. 47; B. BELLÌ, *op. cit.*, p. 111.

⁹¹ Cfr. A. DE ZETTIRY, *I coloni italiani nello Stato di S. Paolo*, in «La Rassegna Nazionale», XV, vol. LXX, 1893, pp. 66-70.

⁹² G. PARISI, *op. cit.*, p. 115. Posizioni come queste non ne ostacolavano altre, fortemente esaltative della giustizia argentina. Cfr., per tutti, A. CAZZANI, *op. cit.*, p. 41.

il Patronato degli emigranti all'*Oficina de Trabajo*), al patrocinio legale per abusi commessi contro i coloni⁹³, alla promulgazione di una legislazione del lavoro, alle facilitazioni a favore della cooperazione, alla limitazione del diritto dei proprietari di tenere guardie al loro servizio⁹⁴. Accanto a questi venivano presentati anche suggerimenti del tutto chimerici, come le ipotesi di spezzettamento del latifondo brasiliano in una miriade di lotti coloniali⁹⁵.

L'ultima tematica che acquista parecchia evidenza nella pubblicistica dell'epoca (oltre alla vita collettiva degli italiani all'estero e alle sue varie istituzioni, che qui non verrà presa in considerazione) è quella relativa all'inserimento nelle società di accoglimento. Numerose sono le analisi che mettono in evidenza la rapidità di integrazione degli italiani in Argentina e in Brasile, specie se paragonati all'esempio statunitense. Una qualità, questa, che nell'interpretazione di alcuni autori non è corrisposta dai nativi. Al di là di episodi di intemperanza, di cui il più importante è costituito dagli incidenti scoppiati nello stato di São Paulo nel 1892 e nel 1896, si fa spesso ricorso, per esemplificare questa tesi, all'utilizzazione diffusa degli epiteti *gringo*, *tano* e *carcamano* nei confronti dei nostri connazionali. E, non di rado, ci si lamenta dell'irricoscenza dei latinoamericani:

«Gli Italiani potrebbero e dovrebbero essere tutto in Argentina. Invece non contano nulla, come collettività; e, come individui, devono svolgere la loro energia in un'ambiente di ostilità sorda ma costante [...] c'è da parte argentina la degnazione, un sentimento istintivo e incoercibile di superiorità, il disprezzo non sempre celato, l'ingiustizia frequente e la reale avversione a questo elemento straniero più numeroso, più vitale, più forte, più necessario ai destini della Repubblica»⁹⁶.

Le capacità di assimilazione al nuovo ambiente non venivano, comunque, viste sempre con favore. Anzi, il più delle volte, erano analizzate con rammarico in termini di distacco dalla madre patria e di perdita dei sentimenti nazionali e di italianità. Ciò spiega la polemica, con toni anche aspri e accesi, circa la convenienza di acquisire o no la nazionalità del paese ospitante. Malgrado una certa diffusione delle posizioni favorevoli alla naturalizza-

⁹³ *Forme di tutela e di assistenza degli emigranti in Argentina*, in «Bollettino dell'Emigrazione», 7, 1906, pp. 112-113.

⁹⁴ D. RANGONI, *Per un'intesa fra l'Italia e il Brasile*, in «Italia e Brasile», II, 8, 1901, p. 355. Tali richieste erano state presentate dal Congresso delle Società Italiane di São Paulo del 1904.

⁹⁵ F. CANELLA, *Le condizioni degli italiani nello Stato di San Paolo*, in «L'Italia Coloniale», VI, 1, 1903. Per un'interessante pubblicazione sul tema, riguardante esclusivamente il Brasile, cfr. P. LONGHITANO, *Proposte di tutela del colono italiano al Brasile*, Tip. Marsano, Genova, 1903.

⁹⁶ G. BEVIONE, *op. cit.*, p. 137. Per concetti simili, cfr. G. GRAZIANI, *op. cit.*, pp. 63-64 e G. PARISI, *op. cit.*, pp. 617-618, secondo il quale «la gran massa del popolo argentino, in basso e in alto, non è più né memore né riconoscente».

zione⁹⁷ e il fatto che suggerimenti simili venissero anche dall'Italia⁹⁸, furono le tesi contrarie a prevalere. Ciò non era legato semplicemente a motivazioni nazionaliste, ma faceva parte anche di uno schema più generale di taglio conservatore, teso ad impedire partecipazioni «dannose» alla vita politica delle nazioni latinoamericane:

«I nostri connazionali emigrano in America per lavorare, guadagnare e risparmiare. Lavorino, dunque, guadagnino e risparmino, vivendo onestamente e tenendosi lontani dalle lotte di partito che si combattono nel paese che li ospita»⁹⁹.

Le posizioni sostanzialmente contrarie all'integrazione sono in genere quelle che lamentano la perdita di alcuni caratteri di «italianità» all'interno della nostra collettività, primo fra tutti l'oblio dell'idioma. Troppi sono gli esempi di osservatori venuti dall'Italia che registrano con sgomento e con vero orrore il progressivo imbastardimento della lingua, magari esaltando l'isolamento delle colonie del Rio Grande do Sul dove rimangono a lungo intatti il dialetto e i costumi della regione d'origine. Basterà qui ricordare che posizioni particolarmente preconcepite si spingono a stabilire una fallace equazione: povertà = mantenimento della lingua, ricchezza = perdita del sentimento nazionale¹⁰⁰. Strettamente collegato a questo problema era quello della snazionalizzazione dei figli nati in America Latina:

«Sfortunatamente, a tutt'oggi, gli Italiani residenti nell'Argentina non possono far calcolo che sulla loro forza d'iniziativa, ed i figli loro dimenticano generalmente la madre patria, crescendo Argentini non solo in virtù delle leggi del paese, ma d'anima e di cuore»¹⁰¹.

⁹⁷ Cfr., ad esempio, E.D. BIANCHI, *op. cit.*, p. 106; B. ODESCALCHI, *op. cit.*, per l'Argentina; V. ROTELLINI, *Astensione o elettorato? Un grave problema*, Typ. Bühnaelds, S. Paulo, 1902, per il Brasile.

⁹⁸ Anche se con fini diversi da quelli che si proponevano i residenti nelle Americhe: al secondo congresso degli Italiani all'estero vi fu chi caldeggiò la presenza dei connazionali nella politica locale (anche semplicemente attraverso l'espressione del voto), «per ottenere maggiori simpatie degli americani e del loro Governo verso gli stranieri in generale e specialmente verso la patria nostra» (P. VACCARI, *Dei mezzi più adatti per favorire l'espansione economica dell'Italia all'Estero e per facilitare le iniziative italiane (America Latina)*, in Istituto Coloniale Italiano, *Secondo Congresso degli Italiani all'estero*, Tip. Ed. Nazionale, Roma, 1911, p. 13).

⁹⁹ F. FILIPPINI, *op. cit.*, p. 64.

¹⁰⁰ «Nei conventillos si parla italiano. Fortunatamente vi sono palazzi e ville abitati da molti connazionali nostri, e ciò conforta. Ma lì, lettori miei, normalmente non si parla più italiano; la nostra lingua vi è bandita» (L. BARZINI, *op. cit.*, p. 21).

¹⁰¹ G. BOSIO, *op. cit.*, p. 35. Parlando del Brasile, un altro autore lamentava che i figli mantenessero dell'Italia solo «la cucina delle loro mamme» e non «la patria dei loro padri» (F. BIANCO, *Il paese dell'avvenire*, Mondadori, Milano, 1922, p. 188).

La questione diventava ancora più grave in Argentina, dove emigrava una percentuale assai più elevata di uomini che di donne ed erano «facili quindi i matrimoni fra questi stranieri ardenti ed attivi e le argentine non meno ardenti e procaci»¹⁰², ma almeno i perbenistici osservatori giunti dalla penisola non dovevano in questo caso registrare ignobili connubi con l'elemento negro. Così infatti scriveva a proposito di São Paulo, con malcelato ribrezzo, un autore che aveva visitato entrambi i paesi:

«Gli sposini mori non dispiacciono a molte delle nostre Desdemone della gleba, e sono anzi preferiti anche ad italiani di altri compartimenti. Questo singolare perversimento di gusto (mi perdonino l'espressione i mori cui non voglio male a patto che razzolino sul loro) è un fenomeno non tanto raro nello stato di S. Paolo»¹⁰³.

¹⁰² A. FRANZONI, *Sguardo generale...*, cit., p. 11.

¹⁰³ A. DE ZETTIRY, *I coloni italiani...*, cit., p. 81.

MUTUALISMO Y POLÍTICA EN UN ESTUDIO DE CASO. LA SOCIEDAD «UNIONE E BENEVOLENZA» EN BUENOS AIRES ENTRE 1858 Y 1865

Ema Cibotti
Pebesa-Conicet

El presente trabajo tiene por objeto explicar algunos aspectos del desarrollo político que sufre la sociedad de ayuda mutua *Unione e Benevolenza* entre 1858 y 1865 en la ciudad de Buenos Aires¹. En esos años, los grupos dirigentes italianos dirimieron a través de las instituciones que habían creado en el Plata, el conflicto desatado por los diferentes proyectos ideológicos de matriz republicana mazziniana, moderada o monárquica, que traducían en el Plata la lucha por la unidad de Italia. En este contexto nuestro propósito es indagar cómo y de qué manera funcionó *Unione e Benevolenza* como ámbito de acción, formación y práctica política para los grupos dirigentes de la institución y analizar cómo repercutió el accionar de estos grupos en el seno de la sociedad local.

En primer término, realizaremos una breve reseña de los diferentes enfoques que estudian el proceso de integración de los inmigrantes extranjeros en Argentina y, en particular, de los italianos en Buenos Aires. Ubicaremos nuestra línea de análisis en el contexto de aquellos trabajos que discuten el problema de la participación política de los inmigrantes. En segundo término, abordaremos el problema que nos interesa, el estudio de las sociedades de ayuda mutua italianas y en particular de *Unione e Benevolenza*, como ámbitos de práctica política para los sectores medios urbanos.

Los enfoques posibles

Los primeros trabajos sobre el fenómeno migratorio en Argentina parten de los estudios que realizó Gino Germani en la década del '60².

¹ El trabajo presente integra un proyecto mayor sobre *Participación y expresión política de los sectores medios y populares de Buenos Aires entre 1862 y 1896*, dirigido por Hilda Sabato.

² G. GERMANI, *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, 1965.

Como hipótesis central, el autor plantea que el resultado de la primera etapa de la inmigración (1870-1930), masiva en términos absolutos y relativos, fue la emergencia de una nueva estructura y de un nuevo tipo social. En su obra analiza el proceso de participación de los inmigrantes, que considera muy alto en la esfera económica y menor en el plano socio-cultural, y lo ubica en una dimensión mayor en la que indaga cómo se fusionan los diversos componentes nativos y extranjeros en una unidad nacional relativamente integrada. Esta interacción habría producido un nuevo tipo portador de una cultura sincrética en una sociedad definida como «crisol de razas». El enfoque de Germani sobre el tránsito hacia una nueva sociedad, abrió un vasto campo para la investigación histórica. El autor analizó algunos problemas derivados de su planteo y sólo enunció otros. Entre estos sostuvo que, en la esfera socio-cultural, la integración de los inmigrantes a la sociedad local había sido mediada por las estructuras plurales que los propios inmigrantes habían creado para mantener vigentes sus tradiciones de origen³. Señaló también — aunque no indagó — la posible gravitación indirecta de las masas inmigrantes en política⁴.

Las investigaciones más recientes que analizan el proceso migratorio en Argentina, han orientado sus análisis en algunos de los sentidos propuestos por Germani. Así han surgido interpretaciones discrepantes. En efecto, mientras algunos autores, como Torcuato Di Tella y Francis Korn⁵, continúan la teoría del «Melting Pot» o «crisol de razas», otros, como Fernando Devoto⁶ aplican la interpretación alternativa del «pluralismo cultural», algunos de cuyos supuestos aparecen en la obra de Germani.

Desde las perspectivas reseñadas se analiza el proceso de inmigración masiva a partir de 1880, atendiendo al papel desempeñado por las sociedades de ayuda mutua, importantes en el caso de la colectividad italiana por su número (cerca de 90 hacia fin de siglo), grado de desarrollo y permanencia. Los estudios de Torcuato Di Tella y Francis Korn sostienen que las asociaciones voluntarias, entre ellas las sociedades de ayuda mutua por nacionalidad, a medida que transcurre el tiempo de residencia, cumplen la función de intermediación entre los grupos inmigrantes y la sociedad nacional y permiten la integración de los extranjeros a la vida del país. En un sentido más restrictivo, otros análisis preocupados específicamente por el desarrollo del movimiento obrero, estudian los aportes realizados por los inmigrantes en la crea-

³ *Ibidem*, p. 207 y 208.

⁴ Ib. y otros, «Hacia una democracia de masas» en id., *Argentina Sociedad de masas*, Bs. As., 1965, p. 221.

⁵ T. DI TELLA, «Argentina una Australia Italiana?» en *Crítica y Utopía*, n. 10/11, 1981 y F. KORN, «Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires» en *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, 1969.

⁶ Ver F. DEVOTO, «Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y Problemas» en *Studi Emigrazioni*, a. XXI, n. 75, 1984. Id., «Elementi per un'analisi delle ideologie e degli conflitti nella comunità italiana d'Argentina, (1860-1910)», en *Storia Contemporanea* a. XVII, n. 2, aprile 1986.

ción de expresiones políticas de clase, y reconocen en las asociaciones, particularmente en las mutuales por oficio, embriones de los futuros sindicatos obreros de fines del siglo XIX ⁷.

Un punto de partida diferente eligen los autores concentrados en el estudio de la inmigración italiana como Samuel Baily y Fernando Devoto. Ambos sostienen la existencia de una interacción cultural pluralista entre los recién llegados y la sociedad receptora. En esta óptica, las asociaciones de ayuda mutua italianas aparecen propiciando la salvaguarda de las identidades culturales aportadas por los inmigrantes y operan así como barreras a la asimilación cultural ⁸.

En esta misma línea de interpretación se ubican los análisis que estudian la imagen que los italianos construyeron sobre la colectividad emigrada, tanto en la metrópolis como en la Plata. Con este enfoque, los aportes más sugestivos pertenecen sin duda a Grazia Dore, que estudia la formación de una elite italiana en Buenos Aires a partir de 1850 ⁹. Esta elite de raíz mazziniana habría elaborado la imagen de una comunidad italiana en el exilio, definida como una república emigrada en el seno de la Argentina. Esta versión ideológica se habría consolidado a partir de la fundación de un conjunto de instituciones, cuyo objetivo habría sido impedir a los inmigrantes desaparecer en el Plata «como un río en el Océano» ¹⁰. Esta densa red de asociaciones y periódicos habría actuado como valla frente a la posible asimilación socio-cultural de una colectividad que debía permanecer inalterablemente italiana.

Desde todas las perspectivas reseñadas, aparece sin embargo una respuesta común cuando se investiga la vinculación de los inmigrantes con la política local. Los estudios que conciben tras el fenómeno inmigratorio la creación de una nueva sociedad, postulan que la negativa de los extranjeros a la nacionalización constituye la expresión de su indiferencia hacia las estructuras políticas locales. En cambio, aquellos análisis que se inscriben estrictamente en la línea del «pluralismo cultural», creen ver en el mantenimiento de un fuerte sentimiento comunitario, que en el caso de los italianos se expresa como «italianidad», la razón de una actitud de prescindencia con respecto a la sociedad política. Así, cuando se reconoce en las asociaciones de ayuda mutua un espacio de acción política, este aparece solamente vinculado a las luchas de carácter intraétnico que polarizan a la comunidad de origen pero que no tienen ninguna relevancia a nivel de la sociedad global. Esta actitud de pre-

⁷ Ver R. FALCÓN, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, 1984, p. 44; y J. RATZER, *Los marxistas del '90*, Bs. As., 1969.

⁸ Ver F. DEVOTO, *op. cit.*, y S. BAILY, «Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1918-1958» en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n. 84, 1983.

⁹ Ver G. DORE, «Il Mazzinianesimo nella storia degli italiani in Argentina» en *id.*, *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, 1964, pp. 111-127.

¹⁰ Cit. en G. DORE, *op. cit.*, p. 123. La expresión es de MARTIGNETTI, *Gli italiani nella Repubblica Argentina*, en Comitato della Camera Italiana di Comercio ed Arti de Buenos Aires. Buenos Aires, 1898, pp. 231-243.

scindencia definida como apoliticidad aparece en el análisis que realiza G. Dore, como una tradición defendida en Buenos Aires por una elite italiana ideologicamente mazziniana.

Finalmente, cabe señalar otra línea de análisis que matiza seriamente el postulado de la apoliticidad. En efecto, en estos estudios se reconoce en determinados períodos la existencia de una clara presencia política de los inmigrantes en la vida de algunos municipios urbanos y rurales. Así, través de estas investigaciones, el régimen municipal aparece como una vía formal de inserción y práctica política para los recién llegados ¹¹.

Aunque con argumentos y puntos de partida diferentes los trabajos mencionados coinciden en ubicar el problema de la participación política de los extranjeros en términos del funcionamiento del sistema de poder y de partidos vigente en la época. Excepcionalmente algunos estudios como el de T. Di Tella ¹², exploran de manera muy somera, otras vías de participación política de carácter más informal.

Mutualismo y sociedad local

La necesidad de un nuevo enfoque surge cuando se intenta abordar el problema de la práctica política de los inmigrantes a través de sus instituciones como un ejercicio que se desarrolla en el seno de la sociedad local.

Desde esta perspectiva suponemos la participación política institucional como un fenómeno que no se agota en el espacio acotado de una asociación mutual, ni tampoco queda exclusivamente encuadrado en los límites de acción de la comunidad de origen, sino que aparece inscripto en un universo mayor: el de la sociedad global de contornos menos precisos y referentes menos claros.

En efecto, en este contexto mayor, si los profundos cambios económicos y sociales sufridos por la sociedad argentina en la segunda mitad del siglo XIX aparecen claramente delineados, incluso para los contemporáneos, no sucede lo mismo cuando se intenta comprender el entronque entre el vertigi-

¹¹ Ver E. GALLO, *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe*, 1893. Bs. As., ITDT, 1977. N. ALVAREZ y G. MALGESINI, *Los gringos al poder. Los inmigrantes y un proyecto de poder municipal autónomo en el pueblo de San Juan Bautista (1873-1891)*, mimeo presentado a las Primeras Jornadas de Historia Regional Bonaerense, 1983. R. GANDOLFO, *Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses*, Bs. As., mimeo 1986. L. PRISLEI, *Inmigrantes y mutualismo: la sociedad italiana de socorros mutuos de Belgrano, 1870-1910*, Bs. As., en prensa 1987. Los dos últimos trabajos mencionan específicamente la participación política de los italianos en la vida municipal de Buenos Aires.

¹² T. DI TELLA, *op. cit.*, Ver también S. CÁNDIDO, «L'emigrazione politica e di élite nelle Americhe (1810-1860)» en F. ASSANTE (a cura di), *Il movimento migratorio italiano dall'Unità nazionale ai giorni nostri*, 1978, I, pp. 113-50. Y I. WEISS, «Voci d'esuli del Rio della Plata» en *Rassegna Storica del Risorgimento*, 1954, pp. 633-42.

noso proceso de transformación de la sociedad civil y los cambios operados en el sistema político imperante. Así, frente a esta problemática, se ha erigido una interpretación ya tradicional, que sostiene la existencia de un hiato o aparente divorcio entre sociedad civil y sociedad política, que ha sido el punto de partida de las interpretaciones que adjudican a la casi inexistencia de extranjeros naturalizados, la prueba concluyente de la apoliticidad de los mismos.

En una nueva perspectiva de investigación se atiende a los niveles informales de expresión y participación política que desarrollan los sectores urbanos¹³. En esta línea de análisis, frente a la vulnerabilidad del sistema de representación, constitucional en la letra y muy violento en los hechos, se postula el desarrollo de un poderoso movimiento asociativo en Buenos Aires en el período post-Caseros (1852), que abre nuevos espacios de acción y práctica para los diversos sectores de la ciudad. En ese clima asociativo se crean instituciones de diversa índole — clubes, centros recreativos, círculos literarios, gremios, mutuales — que en ocasiones, y por encima de sus objetivos específicos, adoptan un definido cariz político.

Una parte de esta experiencia se desarrolló en el seno de las asociaciones de ayuda mutua y muy particularmente en *Unione e Benevolenza*. Decana en el Plata de las asociaciones mutuales italianas, desde su fundación en 1858, la Sociedad surge como un ámbito de práctica política ineludible para aquellos italianos residentes que buscaban representar la voluntad del conjunto de la población connacional. En efecto, aparece en momentos en que no hay, fuera de la autoridad consular, ninguna otra instancia que exprese los intereses o necesidades de los inmigrantes italianos establecidos. Creemos que es justamente la ambición de ejercer un liderazgo que supere los límites específicos del quehacer institucional, lo que dinamiza el proceso de constitución y enfrentamiento de los grupos dirigentes en el seno de la asociación. Al respecto, nuestra hipótesis es que la actividad político-ideológica que desarrollan en *Unione e Benevolenza* los diferentes grupos en pugna, trasciende el propio ámbito institucional para insertarse en una dimensión mayor: el proceso de construcción de una elite política italiana en Buenos Aires. El peso y representación de este liderazgo pretende ejercerse sobre los sectores medios y bajos de la población connacional. Como veremos más adelante, este proyecto de construcción de un liderazgo de amplia base social presupone una operación anterior: representar al multiforme conglomerado de italianos residentes como un sujeto homogéneo y singular, objeto de dirección y control político social. Esta operación permite a los grupos dirigentes con vocación de elite elaborar una imagen propia sobre el consenso social.

Por otra parte, estos grupos que aspiran a dirigir la comunidad de origen requieren el reconocimiento de los miembros de la elite política local. Se establecen así entre italianos y argentinos contactos de diverso tipo. Estas relaciones expresan, en otro nivel, el interés que despienta en algunos dirigen-

¹³ Ver nota 1.

tes criollos el mantenimiento de vínculos fluidos con la dirigencia de una colectividad, cuyos hombres, muchos fieles a la tradición garibaldina, no rehusan participar en los conflictos platenses. Pensamos que esta presencia activa de los italianos en las luchas locales, repercutió a su vez en el cuadro de agudas tensiones políticas operadas en el seno de la comunidad de origen y que, en el caso específico de *Unione e Benevolenza*, terminó escindiendola en grupos irreconciliables.

Para abordar la problemática expuesta nos atendremos a los niveles de análisis. En el primero, se considera a la Sociedad como espacio de práctica política restringida y desarrollada en el interior de la organización. En el segundo nivel, nos importan las formas específicas que adoptan los grupos dirigentes institucionales para vincularse a ciertas figuras políticas criollas, señalando a su vez cómo valoran algunos miembros de la elite local ese tipo de contactos. Intentaremos arrojar una visión minuciosa del primero de estos aspectos y sólo esbozaremos algunos elementos que permiten el estudio del segundo. En suma, intentaremos mostrar el proceso interno de desarrollo político de la institución y su repercusión en el seno de la sociedad porteña, en el período signado por las luchas por la unidad nacional.

La etapa elegida está acotada por dos fechas significativas: 1858 es el año de fundación de la institución (18 de Julio), según quiere la tradición, por un grupo de exilados republicanos de las revoluciones de 1848/1849 en Italia. El año 1865 marca la expulsión o retirada forzada de los miembros más conspicuamente republicanos que hemos agrupado bajo el nombre de grupo Pezzi, destacando el apellido de uno de los principales militantes mazzinianos de larga trayectoria en la vida porteña. En el medio de este proceso de división política, otra fecha significativa es 1861, año de la separación de una fracción de socios que fundan una nueva sociedad, la «Nazionale Italiana», de inspiración monárquica.

Como gustan recordar los miembros actuales de la Sociedad, ésta nació afirmando la unidad a la que entonces aspiraba Italia, sometida y dividida entre las potencias extranjeras y el papado. La «Unione» era pues un símbolo de militancia política en el exilio. La tradición institucional sostiene que un puñado de expatriados mazzinianos, arribados al Río de la Plata alrededor de 1857, fundan en Buenos Aires una Sociedad a la que declaran «humanitaria en América y militante y política en Italia»¹⁴. Así nace *Unione e Benevolenza*. Esta versión sobre el origen de la entidad se completa a partir del relato que realiza uno de sus dirigentes más importantes. En efecto, en 1908, el presidente Giovanni Rolleri le aseguraba a Zuccarini que los 53 miembros fundadores constitúan un grupo minoritario de exiliados políticos, que experimentaban la necesidad de combatir por la causa italiana y consideraban a la Sociedad en términos mazzinianos como un fragmento de la «Joven Italia». Según Rolleri estos objetivos eran extraños a la gran masa de origen ligu que

¹⁴ Ver *Verballi d'Unione e Benevolenza, 1858-1862*. Discurso inaugural del presidente A. Pesce el 1 de agosto de 1858. Ver MARIO DEL PANTA, *Annali, Revista de la Asociación Italiana de Mutualidad e Instrucción*, n. 226, 1985.

habitaba el Plata, a la que él consideraba apolítica ¹⁵. La impresión de Rolleri, recogida primero por Zuccarini, se constituyó en una perdurable tradición. En efecto, esta versión ha sido reactualizada por interpretaciones posteriores. En este sentido, Cuneo sostiene que la masa de inmigrantes ligures radicados en el Plata desconfiaban en adscribirse a una Sociedad que, proponiéndose fines nobles, obligaba a los socios a ocuparse de política en territorio extranjero ¹⁶. En síntesis, a partir de este relato oficial, se postula la existencia de una elite activa de exiliados políticos a la vez que se sostiene la apoliticidad del resto de la masa inmigratoria que — significativamente — en *Unione e Benevolenza* representaba al grueso de los sectores obreros y de condición modesta. Creemos que esta interpretación de los hechos simplifica y oscurece el complejo desarrollo político por el que atraviesa la Sociedad en sus primeros años. Más adelante mostraremos evidencias en tal sentido.

«Colonia italiana» y «elite colonial»

Esta versión sobre los inicios de la primera asociación mutual italiana se generaliza rápidamente y aparece en todas las obras que los italianos escribieron sobre su comunidad de origen en el Plata. En los trabajos de Zuccarini, Parisi, Martignetti, y otros, se destaca sin excepción un capítulo dedicado al desarrollo de las instituciones italianas en la República Argentina. Estos autores radicados en el Plata son los voceros de una versión que adjudica a las asociaciones de ayuda mutua una misión y una acción exitosamente cumplida: contuvieron a los inmigrantes y, prestándoles ayuda moral y económica, aportaron una identidad expresada como «italianidad» ¹⁷.

Estos autores compartían la certeza de que los italianos en Argentina constituían una «colonia», comprendida primero como la colectividad institucionalizada en torno a sus asociaciones. En efecto, este concepto es una de las ideas nucleares que se impone en muchas interpretaciones sobre la vida de los italianos en el Plata. Con una perspectiva optimista Zuccarini sostiene en toda su obra la vigencia de esta idea que él desarrolla históricamente. Según el autor, la inmigración italiana en el Plata se constituye fundamentalmente como «colonia» cuando se concreta en Italia el proceso de unidad. En esta interpretación, a partir de 1870/71 nace la «colonia» como un organismo vivo, en el que la masa inmigratoria se reconoce y agrega. Este movimiento continuo le otorga a la colonia una dinámica unificadora a la vez que le reporta una gran fuerza moral ¹⁸. Fuerza moral, intelectual y económica la

¹⁵ E. ZUCCARINI, *Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910*. Buenos Aires, 1910, p. 404-405.

¹⁶ N. CUNEO, *Storia dell'emigrazione italiana in America 1810-1870*, Milán, 1940, p. 255.

¹⁷ Ver MARTIGNETTI, *op. cit.*, E. ZUCCARINI, *op. cit.*, y G. PARISI, *Storia degli italiani nell'Argentina*, Roma, 1907.

¹⁸ Ver E. ZUCCARINI, *op. cit.*, pp. 358.

«colonia» es la expresión disciplinada del movimiento mutualista italiano. Cuneo recupera esta idea y la aplica — como veremos — a una etapa anterior, pues él percibe ya en la década del '50 la emergencia de una «colonia» a través de la acción consular¹⁹.

Esta versión narrativa de fines del siglo XIX que convierte a la colectividad inmigrada en un «colonia» organizada, aparece muy rápidamente asimilada a una concepción política de tinte colonialista que se formula en la península a partir de mediados de la década del '80. En rigor, la primera versión, pacifista, de esta concepción había sido formulada por Cristoforo Negri, jefe de las Representaciones Consulares de Italia, quien sostuvo en la década del '60, la necesidad de convertir el Plata en una «Australia italiana». Sin embargo, en los años '80, en el contexto de la política expansionista europea, cobra vigor en la península una concepción que sustenta una decidida acción de conquista colonial. Entre sus mentores, J. Boccardo, economista y senador del Reino provocó hacia fines de 1885 un duro debate a partir de sus declaraciones y artículos reproducidos en el Plata por la prensa italiana y argentina. Sostenía que «la vasta provincia italiana del Plata» debía ser protegida eficazmente por el gobierno italiano mediante la ocupación y la toma de posesión, sobre todo porque ello «no sería expansión artificial sino la consagración espontánea y natural del hecho y la afirmación de un derecho que el trabajo y la virtud de nuestros conciudadanos han creado»²⁰.

El mito de que una «nueva Italia» era posible en el Plata encontró en Buenos Aires seguidores no solo entre el personal consular, sino también en los grupos dirigentes de origen republicano o monárquico de las instituciones italianas concebidas como columna vertebral de la «colonia». En efecto para estos sectores las asociaciones constituían el espacio de acción específico en el que se desarrollaba su función directiva. Así actuaban sobre la masa societal, a la que identificaban significativamente como masa colonial. A través de esta operación, se concebían a sí mismos como dirigentes de la «colonia», como miembros de una «élite colonial».

Sin embargo, la noción de «colonia» revestía acepciones diferentes para

¹⁹ Ver N. CUNEO, *op. cit.*

²⁰ La concepción de Cristoforo Negri aparece analizada por G. DORE, *op. cit.*, p. 135 y ss. El artículo de Boccardo es reproducido por *La Tribuna Nacional* de Buenos Aires, 20-1-1886. El artículo apareció por primera vez a fines de 1885 en *Il giornale degli Economisti* de Bolonia, con el título: «Spontaneità ed artifizi della colonizzazione» y provocó una inmediata reacción. En Italia se alzaron algunas voces de protesta de italianos que habían residido por largos años en el Plata como B. Bossi quien retrucó los conceptos de Boccardo publicando un interesante folleto *Noblesse Oblige*, Genova, 1886. En Buenos Aires la prensa porteña repudió el artículo expresando en ocasiones sentimientos «antigringos». También la prensa italiana polemizó duramente. Basilio Cittadini director de *La Patria degli italiani* defendió el documento de Boccardo a quien por otra parte había asesorado como informador de la situación de los italianos en el Plata; mientras, el diario mazziniano *L'Amico del Popolo* el 27 de marzo de 1886 en una columna titulada «Boccardo e l'Argentina» criticó la actitud de Cittadini y de su diario aseverando que en el Plata los italianos serían los primeros en enrolarse tras la bandera argentina para defenderla de cualquier intento invasor.

los miembros de la elite italiana residente en Buenos Aires. Los mazzinianos, minoritarios, solo adherían a la versión primero elaborada que postulaba la existencia de una «colonia» entendida como la comunidad organizada en tierra extranjera a la que ellos consideraban como una «nueva patria» activa y militante en la defensa de la Unidad y la República en Italia. Entre 1886 y 1888, desde las páginas del periódico *L'Amico del Popolo*, los republicanos mazzinianos polemizaron vivamente con la concepción monárquico-expansionista a su vez defendida en las columnas de *La Patria degli Italiani*. Objetaron la nueva política colonialista porque expresaba ingratitud hacia la hospitalidad platense y provocaba encono y resentimiento hacia la inmigración italiana. Pero fundamentalmente, aseguraban los mazzinianos, la «camorra monárquica» fomentaba en los recién llegados el afán de hacer la América, apartando de la política y del aprendizaje de los valores y principios republicanos²¹. Esta interpretación obviamente combatida por las autoridades consulares, no llegó a cuestionar en ningún caso la creencia compartida por el conjunto de la elite italiana que sostenía que en el Plata operaba efectivamente una «colonia» o colectividad organizada en torno a sus instituciones asociativas.

Recién a principios del siglo XX se oyen voces disidentes que ponen en tela de juicio la existencia real de esta «colonia italiana» en el Plata. En este sentido el periodista Luigi Barzini criticaba la proliferación de asociaciones en la que veía la causa de la debilidad y división del movimiento asociativo. Según el cronista en ello estribaba la razón del fracaso del destino final de la emigración en el Plata²².

Sin embargo, pese a estas disidencias, predomina en los escritos de la época una concepción de la inmigración que supone que, fuera del marco asociativo y lejos del control consular, no hay en rigor «colonia» italiana. En esta visión, la «colonia» aparece así cada vez más subordinada a los designios de la elite. Una elite que esconde en su seno las huellas de profundas divergencias ideológicas que enfrentaron a republicanos monárquicos hasta casi la última década del siglo XIX. La versión triunfante y vocera de los intereses de estos grupos se conformó fundamentalmente con la unión de los republicanos moderados y de los monárquicos que conformaron un discurso dominante en el que la apoliticidad aparecía como predica necesaria para la consolidación del movimiento asociativo. En este sentido interpretamos la defensa de la prescindencia política en los asuntos locales, formulada explícitamente por el directivo de una entidad mutual. En 1908 — como ya hemos señalado —, G. Roller, presidente de *Unione e Benevolenza*, manifestaba a Emilio Zuccarini su impresión de que los orígenes políticos de la entidad defendidos por una elite mazziniana militante no habían sido entonces compartidos por el consenso de la masa inmigratoria que a su juicio era apolítica. Esta versión se oficializa rápidamente y después de Zuccarini la retoman Parisi, N. Cuneo y

²¹ Ver L. BARZINI, *L'Argentina vista come è*, Milán, 1902, cit. en E. GENTILE, «Emigración e italianidad en Argentina, en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)», *Estudios migratorios latinoamericanos*, Bs. As., Abril 1986.

²² Ver *L'Amico del Popolo* varios artículos entre mayo y septiembre de 1889.

otros. Sin embargo, muy significativamente, ninguno de estos trabajos se interroga por el sentido que encierra esta interpretación. Su grado de verosimilitud, o la correspondencia con el curso de los hechos parecen estar fuera de discusión.

En síntesis, las crónicas de la época transmiten dos ideas que además comparten las autoridades italianas y los miembros encumbrados de la colectividad. Creemos que estas nociones son concepciones de una elite y que han logrado imponerse en los estudios posteriores como rasgos característicos de la realidad inmigratoria. La primera idea presupone una existencia singular, la compleja y plural inmigración queda reducida a la imagen ordenada y homogénea que se contiene en la idea de «colonia»: sujeto singular fiel reflejo de una elite que se estima una y hegemónica y que además cobra sentido por oposición a la sociedad en que se genera.

La segunda idea adjetiva a la primera: la «colonia» es apolítica a semejanza de la elite. La prescindencia de la masa con respecto a la política local justifica la existencia de la «colonia» y le da entidad propia y un sentido. A la vez que reserva a la elite en principio el cumplimiento de una acción, concertar la adhesión y unión entre los italianos radicados en el Plata, y eventualmente a partir de la visión colonialista, presidir la creación de una «nueva Italia».

En este trabajo nos atendremos al desarrollo de la primera acepción de la noción de «colonia», idea que como veremos pretendió contener una realidad muy dinámica y compleja y que apareció tempranamente enunciada. Primero, desde el Consulado cuando en la década del '50 decide controlar a la inmigración italiana ya establecida en el Plata, posteriormente desde *Unione e Benevolenza* una vez organizado el primer grupo dirigente institucional con una clara impronta republicana y mazziniana. A continuación desarrollaremos algunos aspectos de la vida de los italianos en Buenos Aires antes de la creación de su primer asociación mutual.

Los italianos en Buenos Aires: de Caseros a Cepeda

Qué era Buenos Aires para los italianos emigrados? «... Buenos Aires, representó en la República Argentina, entre 1852 y 1862, lo mismo que simbolizó el Piemonte en Italia entre 1848 y 1861. En Argentina se construía una República orgánica mientras en Italia el Piemonte luchaba por la unidad e independencia de la península»²³. Efectivamente, esta singular asociación de procesos políticos, había hecho que muchos italianos, siguiendo las huellas de Garibaldi, combatieran desde Montevideo, la «tiranía» de Rosas. Después

²³ Società italiana di Beneficencia in Buenos Aires, *La Storia dell'Ospedale italiano*, 1923, p. 58. En Buenos Aires, el partido de Bartolomé Mitre, liberal porteño, luchará en el período 1858-1870 por la unidad nacional. En los primeros años de la década del '60 los hermanos Varela adherirán al mitrismo.

de vencer en Caseros, ingresan a Buenos Aires junto con los exiliados porteños. Y desde aquí, a través de la Legión Italiana comandada por S. Olivieri, apoyaran la defensa del gobierno porteño. Eran todos ex-combatientes peninsulares, exiliados después de los motines de 1821, 1848, 1849 y 1853. Eran republicanos, mazzinianos y garibaldinos desencantados del gobierno de Piemonte-Cerdeña, que había hecho arrestar a Garibaldi en 1849 y había aceptado las condiciones de Austria en 1853. No se sentían sujetos ya a la autoridad consular del representante del Rey en el Plata.

Sobre quienes ejercía su influencia el Cónsul italiano? Había ya en tiempos de Rosas, una importante población extranjera, con un nutrido núcleo de italianos, que para 1855 superan el 10% de la población global que asciende a 92.000 habitantes y representan el tercio de los extranjeros residentes. Habitaban diversos sectores de la ciudad²⁴, y un número importante estaba radicado en los suburbios en torno a la Boca del Riachuelo, único puerto fluvial de Buenos Aires. En la ciudad, los genoveses y los lombardos, establecen diferentes tipos de negocios: confiterías, cafés, casas de artículos navales, pinturerías, ferreterías, farmacias. Abren casas de importación y traen artículos de Italia. Muchos comienzan como peones o empleados de otros italianos ya establecidos. Algunos tienen suerte, prosperan, y se independizan o se convierten en socios de sus mismos patrones. Se forman así verdaderas redes comerciales en las que no siempre intervienen las relaciones familiares²⁵.

Sin embargo, por debajo de esta elite mercantil en formación, se encuentra a la mayoría de los italianos ocupados en actividades diversas. Los informes consulares de estos años son tajantes: los argentinos no quieren profesionales, sino obreros y jornaleros. Las actividades económicas y útiles que el país requiere son las de agricultor, albañil, maestro albañil, cocinero, herrero, confitero, personal doméstico, costurera, zapatero, sastre etc.²⁶ En 1863, el Cónsul de La Ville presenta una imagen de una colectividad muy activa y pujante, pero ocupada ya en todo tipo de actividades y oficios. Y cuando hace el balance de la riqueza producida por los italianos, suma como importante producto, «... el trabajo de los operarios italianos, más numerosos que los franceses e ingleses juntos...». Y concluye aseverando que los intereses italia-

²⁴ Ver *Censo para la ciudad de Buenos Aires de 1855*. En cifras absolutas las parroquias más habitadas por italianos son las del centro de la ciudad: Monserrat, con 1.290 aprox. y San Miguel con circa 1.150. En cifras relativas el mayor número estaba concentrado en Barracas al Norte donde alcanzaba al tercio de la población residente y San Telmo.

²⁵ Un caso arquetípico de estas carreras del ascenso lo constituye Aquile Maveroff. Desde 1851, empleado de los hermanos Fusoni dueños de una pinturería, llega a crear su propia firma. Desde 1868 será en reiteradas ocasiones Presidente de Unión y Benevolencia, dueño de un periódico, *La Nazione Italiana*, editado entre 1868 y 1871, presidente del Hospital Italiano y director del Banco de Italia y Río de la Plata. En 1871 asociado a los Fusoni funda su primera fábrica de artículos de plomo y crea una casa de cambios que además organiza viajes de ultramar para los inmigrantes.

²⁶ N. CUNEO, op. cit., p. 33. Cabe señalar que según el censo de 1855, la mayoría de la población activa masculina en Buenos Aires es de origen extranjero.

nos en esta República ocupan el primer lugar entre los intereses de la población extranjera ²⁷.

Sobre esta población establecida y activa pretenden ejercer su autoridad los representantes diplomáticos italianos. Hacia 1853 el Encargado de Negocios del Rey de Cerdeña en Buenos Aires M. Cerruti, observa la necesidad de construir un hospital italiano en las orillas del Plata. En el proyecto intervienen los hombres más prosperos de la colectividad, algunos con contactos directos de caracter comercial o familiar, con la elite local.

Cuál era el sentido de la iniciativa de Cerruti. En la interpretación que N. Cuneo hace, ve en ella «... un gesto de política colonial además de una medida de higiene pública» ²⁸. Según este autor, el acto espontaneo de la beneficencia provocaba instintivamente la fraternidad nacional, confortaba a los connacionales sin distinción de regiones ni partidos, y favorecía la transformación de la colectividad en una colonia ²⁹. El proyecto fracasó en lo inmediato por razones diversas, entre estas, debido a las resistencias de un sector de italianos.

Pueden haber incidido los republicanos, llegados al Plata después de Caseros, en la suspensión de la obra? Las historias que describen los hechos no esclarecen demasiado sobre los intereses que se jugaban en esa empresa. Sin embargo de estas narraciones resultan sugestivas algunas consideraciones. Se insinúa ³⁰ que desde un principio la colectividad se encontraba dividida en dos partidos, el republicano y el monárquico, y que este último tenía muy pocos seguidores. No tanto porque los italianos establecidos de tiempo atrás no tuviesen una actitud deferente hacia sus propias autoridades, sino porque, como liberales abrazaban también la causa de la unidad y de la independencia italiana de la que no renegaban. Hasta que la Monarquía no probara su fidelidad a esta política, un gran sector de los inmigrantes permanecería en actitud expectante. En este sentido, y siguiendo esta línea, pensamos que 1861, año de la primera unidad italiana (Victor Manuel es proclamado rey de Italia), marca en el Plata un clivaje en las relaciones entre republicanos y monárquicos, autoridades consulares e inmigrantes.

Finalmente, siguiendo la sugestiva interpretación de N. Cuneo, creemos que como saldo de la experiencia del Hospital, quedaba para el Consulado formulada una clara política a seguir: mantener unida a la colectividad y transformarla en una «colonia» obediente y respetuosa de los intereses de la Monarquía y de su Representante en el Plata. Restaba saber, cómo continuar en la práctica, con esta acción que ya había despertado resistencias.

²⁷ *Bolletino Consolare*, vol. II, 1963, p. 873 (Traducción E.C.).

²⁸ N. CUNEO, *op. cit.*, p. 1700.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Società italiana de Beneficencia*, *op. cit.*, p. 59.

Como ya hemos señalado, en 1858 se crea *Unione e Benevolenza*. Sus objetivos mutualistas quedan expresados en el primer estatuto social que beneficiaba a los socios con subsidios por enfermedad, que podían alcanzar a los encarcelados mientras la pena no fuera infamante, y en casos de indigencia comprobada a sus mujeres e hijos. La Sociedad abonaba los gastos de funeral de sus miembros y aseguraba la asistencia a los mismos de un número mínimo de 30 socios. Quedaban excluidos de estos derechos quienes no cumplieran con el pago de la cuota mensual. La institución no sólo estaba abierta a todos los italianos peninsulares sino también a sus hijos y a todos aquellos que pudiesen ser considerados como italianos por los miembros de la Sociedad. En su mayoría la integran lombardos y ligures, algunos recién llegados y otros establecidos en la ciudad de tiempo atrás. La composición social es heterogénea. La inmensa mayoría son marineros que representan casi el 20% del padrón social. También los comerciantes, empleados y profesionales configuran un número importante en relación a los trabajadores con diferentes grados de calificación, entre los que se destacan herreros, carpinteros albañiles y sastres³¹. Desde el punto de vista político institucional, la Sociedad está dirigida por los sectores de mayores ingresos. Las comisiones directivas elegidas en base al sistema de votación nominal, reparten los cargos altos (presidente, vice, secretario y tesorero) entre los miembros comerciantes o profesionales. Sin embargo un número creciente de miembros pertenecientes a las categorías manuales, se desempeñan como inspectores, cargo aunque menor, también electoral, y que permite participar de las sesiones del cuerpo directivo y por lo tanto de la gestión institucional³².

Oficialmente la Sociedad abre sus puertas el 1 de Agosto, con un acto eleccionario que proclama la primera comisión directiva integrada, a excepción de su presidente, por miembros del grupo de 53 socios fundadores. Como preanuncio de un futuro agitado, el presidente Alessandro Pesce, médico que ejercía a la vez como periodista en la prensa porteña federal, es expulsado al mes por motivos que no se especifican³³. El grupo dirigente

³¹ Unión y Benevolencia, *registro de socios 1858/1862*. Los porcentajes que indicamos los hemos obtenido sobre el total de socios que entre 1858 y 1862 declararon una ocupación y que representan el 90% del padrón. Estamos preparando un análisis más detallado del cuadro ocupacional pero podemos señalar que mantiene relación con la estructura ocupacional de la población extranjera masculina en Buenos Aires, registrada en los censos de 1855 y 1869. Los porcentajes que indicamos: 44,5% para la rama secundaria y 47,7% para el sector comercio y servicios descrepan abiertamente con el análisis de Baily sobre estratificación ocupacional de los miembros de la institución, en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n. 84.

³² Unión y Benevolencia, *Verbali 1858-1862*. Ver también: *Regolamento della Società Italiana d'Unione e Benevolenza residente in Buenos Aires*. Bs. As., Imprenta de la Reforma, 1858.

³³ Unión y Benevolencia, *Verbali, sesión del 1 de noviembre de 1858*. A. Pesce, nunca

inicial sufre rápidos recambios. A partir de 1859, los cargos altos son ocupados por socios de más reciente afiliación. Es el caso de los hermanos Filippo y Gaetano Pezzi, exilados mazzinianos llegados al Plata en la primavera de 1858, o de Giuseppe Salvezza, médico de sólido arraigo en la ciudad ³⁴. Por otra parte la colaboración de algunos socios en la construcción del Hospital en 1854 permite suponer la existencia de diferentes actitudes hacia las autoridades consulares entre los miembros de la nueva Sociedad.

Desde sus inicios la institución proclama la defensa del ideario republicano. Sus primeras sesiones se desarrollan al calor de este clima militante, aunque al poco tiempo aparecen algunas expresiones disidentes. Este estado de ebullición institucional, reflejo local de las instancias que atraviesa la lucha por la unidad en Italia, anticipa la primera fractura social que se produce tres años después de la fundación. A mediados de 1864, la segunda escisión se presenta con rasgos más oscuros y netamente facciosos. En ambos casos, las fuerzas en pugna dirimen su conflicto y buscan alianzas en el seno de la sociedad local que es permeable, a través de algunos miembros de la elite política, a esta demanda. A continuación plantaremos los hechos que llevaron a la primera escisión.

A menos de seis meses de fundada la Sociedad promueve acciones públicas de clara connotación política que despiertan tanto rechazo como adhesión. En los primeros días de marzo de 1859, la comisión directiva convoca a los italianos a través del diario *La Tribuna* a conmemorar, el día 25, el 11 aniversario de las cinco jornadas de lucha del pueblo milanés contra el ejército austriaco ³⁵. Unos días después, el diario *El Nacional* se hace eco del manifiesto de otro grupo de italianos que piden que la fiesta se haga sólo en nombre de la revolución del 48 y de sus principios ³⁶. Esta propuesta aparece avalada por aquellos italianos que mantienen contacto con el Consulado. La polémica prosigue a través de la prensa local. Finalmente, el 25 se realiza la conmemoración de homenaje en el teatro Colon ya que el Hospital, pedido para la ocasión es denegado. La fiesta reúne a más de mil participantes entre

fue readmitido en la Sociedad. En 1868, pidió vanamente ser incluido en la lista de miembros fundadores y honorarios que elaboraba la institución para festejar sus primeros 10 años de vida. Era médico y periodista, y trabajó junto al político federal Nicolás Calvo en el diario *la Reforma Pacífica*. En 1860 redactó en Corrientes *La Unión Argentina*, y sostuvo las candidaturas a gobernador de Pujol y Rolón; a nivel nacional promovió la candidatura de Derqui como presidente. En 1861, se traslada a Montevideo donde prosigue sus actividades periodísticas al lado de Calvo. Años después la prensa porteña se hace eco de una violenta disputa que distancia definitivamente a los dos amigos. En 1870, el gobierno paraguayo lo nombra Secretario de Estado del ministerio de Instrucción Pública y Culto, ese mismo año muere en la ciudad de Asunción.

³⁴ Giuseppe Salvezza, médico italiano, reside en Buenos Aires desde principios de la década del '40. En 1862, es elegido por los vecinos de la parroquia de la Piedad como representante de la comisión de higiene ante el consejo municipal. Pertenecía también a la Sociedad de médicos de Buenos Aires.

³⁵ *La Tribuna* 13-3-1859, «Un Banquete Patriótico».

³⁶ *El Nacional* 18-3-1859, «Banquete Patriótico».

italianos y argentinos. Los discursos más relevantes están a cargo de Gaetano Pezzi, militante mazziniano, Héctor Varela, director del diario *La Tribuna*, y Juan Carlos Gómez, abogado y periodista oriental en el exilio. En los días subsiguientes, la prensa porteña expresa una acalorada aprobación por el festejo, en el que se habían dado «vivas» a Italia, a la República, a Buenos Aires, a los argentinos y a la situación presente (sic)³⁷. Evidentemente, estas muestras de apoyo entre porteños liberales e italianos republicanos expresan en otro nivel los mutuos compromisos que se deseaban anudar.

Los primeros meses de 1860, encuentran nuevamente a los italianos movilizadas en torno a la convocatoria que Garibaldi lanzara en Italia para comprar «un millón de fusiles» con el fin de proseguir la lucha. Inmediatamente, se constituyen en Buenos Aires dos comités que organizan las suscripciones para enviar el dinero. El primero lo integran miembros de *Unione e Benevolenza*, más ligados al Consulado, el segundo lo promueven los hombres más conspicuamente republicanos, los mazzinianos, también nucleados en la Sociedad. Pero, los acontecimientos se suceden con mayor velocidad de lo esperado. En los primeras días de Julio, llega la noticia del desembarco de Garibaldi en Palermo. El caudillo asumía el gobierno de Sicilia y al poco tiempo cedía su triunfo a Víctor Manuel desde entonces rey de Italia. La actitud de Garibaldi no comprometía el accionar futuro de los republicanos tanto dentro como fuera de Italia? Pero no eran tiempos aptos para la reflexión, sino para el alborozo. Se está cumpliendo el sueño de la unidad de Italia. En Buenos Aires, los italianos jubilados, organizan una nueva comisión para enviar más fondos a Sicilia y no casualmente está integrada por miembros que adhieren a diferentes ideologías; la intención de aunar esfuerzos por encima de toda división es manifiesta, como síntoma de ello en los primeros días de octubre el cónsul G.B. Cerruti se asocia a *Unione e Benevolenza*³⁸.

Este estado de agitación y movilización es observado con atención por la prensa porteña. Es nuevamente *La Tribuna*, a través de su director Mariano Varela, quien advierte la oportunidad política que representa para los «amigos de la causa de la libertad» adherir a la cruzada emprendida por los italianos. Con este fin promueve desde el diario la participación de los «hijos de otras naciones» en la suscripción de fondos para Garibaldi. Al mismo tiempo que Varela inicia esta campaña con la anuencia de G.B. Cuneo³⁹, Paolo Cataldi, orfebre, miembro del comité italiano y presidente de *Unione e Benevolenza*, realiza para Mitre, Urquiza y Derqui una medalla conmemorativa de la Unión Argentina⁴⁰. Además del deseo de publicitar sus habilidades artísticas, cabe preguntarse si el gesto de Cataldi, ubicado en un contexto político general de precario equilibrio entre liberales y federales, expresa otros intereses que los puramente personales. Esta actitud aparece asociada a la de un grupo de italianos que, no indiferentes a la aparición de un claro

³⁷ *La Tribuna* 27-3-1859, «Banquete Democrático de los italianos».

³⁸ Unión y Benevolencia: *Registro de socios de 1858/62*.

³⁹ *La Tribuna* 22-7-1860, «Suscripción italiana».

⁴⁰ *La Tribuna* 24-7-1860, «Suscripción italiana».

vencedor, mantienen frente a la pugna local entre partidos una prudente expectativa. ¿Quiénes estos italianos? En todo caso no militan entre los miembros mazzinianos de *Unione e Benevolenza* que privilegian exclusivamente su relación con los hombres del partido liberal porteño, Mitre y los Varela.

En este marco signado por el delicado equilibrio político criollo, resurgen las disidencias entre los italianos. En los primeros días de noviembre, se organizan dos festejos diferentes para homenajear la hazaña garibaldina, que dejan explícita la división insalvable en partidos y tendencias. El primero está a cargo del cónsul Marcello Cerruti, el segundo llamado popular y que reúne a más de 1.500 personas, es promovido por los socios republicanos de *Unione e Benevolenza*, encabezados por los hermanos Pezzi. Sin embargo ambos cuentan con la asistencia de figuras de la política porteña, como Mitre, Sarmiento y V. Sarsfield entre otros. Se dan vivas a Italia, a Garibaldi, al rey Víctor Manuel II (solamente en el primero) y también a Mitre, gobernador de Buenos Aires ⁴¹.

Pero la unidad peninsular no se completa. Aún quedan Venecia en poder de Austria y Roma en manos del Papa. El partido mazziniano reclama a la Monarquía una mayor determinación en la recuperación de aquellos territorios; la lucha en la península entre republicanos y monárquicos, polariza también a cada bando en el Río de la Plata. El destinatario de repudios o adhesiones es en Buenos Aires el Cónsul italiano, y el ámbito de disputa es nuevamente *Unione e Benevolenza*.

Las tensiones acumuladas estallan en febrero de 1861. Desde hace un mes la comisión directiva de la Sociedad presidida por Gaetano Pezzi, está debatiendo con el Cónsul (en su calidad de presidente de la comisión del Hospital Italiano) quién debe controlar las obras edilicias para reiniciar la construcción del Hospital. El 17 de febrero, se abre la sesión con más de 300 socios presentes. La propuesta, formulada por F. Pezzi, consiste en crear un hospital de *Unione e Benevolenza*. La moción se discute y se aprueba creándose una comisión encargada de precisar las bases para la ejecución del proyecto. Mientras transcurren estos hechos, se da lectura a otra moción presentada por dos socios, Vignolo y Doderó, ese día ausentes. Estos proponen a la Asamblea modificar el primer artículo del reglamento para adoptar la nueva bandera nacional con el escudo de la Casa de Savoia. La reacción es violenta. La propuesta es rechazada y los promotores son expulsados ⁴². Obviamente en esa coyuntura, la moción es una provocación. Pero, en su desenfado expresa también la decisión de un grupo de llevar la disidencia hasta sus últimas consecuencias. Un mes después, 24 ex-socios promueven con el auspicio del Cónsul, una nueva asociación, la *Nazionale Italiana* de tendencia monárquica ⁴³.

El Consulado, a cargo de G.B. Cerruti, muestra satisfacción por el nuevo curso que toman los acontecimientos. En sus reportes a Italia escribe: «...

⁴¹ E. ZUCCARINI, *op. cit.*, p. 411.

⁴² *La Tribuna* 24-2-1861, «Solicitada de Unione e Benevolenza».

⁴³ En Sociedad Italiana de Beneficiencia, *op. cit.*, p. 62.

aproveche una afortunada circunstancia en mi favor. Los miembros expulsados me pidieron consejo, les propuse organizarse en una nueva asociación que tuviera por objeto el mutuo socorro y la continuación de las obras del Hospital...»⁴⁴. Siguiendo la línea del informe consular, se puede pensar que por encima de la virulencia ideológica, la escisión muestra la existencia de una pugna por la defensa de intereses concretos más ligados a la permanencia de los italianos en el Plata. En este sentido entendemos las complejas negociaciones que se promueven en torno al Hospital. Además del dominio sobre la población residente no, se juega acaso en este proyecto la ocasión de anudar mejores lazos con la elite local?

Creemos que a partir de esta fractura cambia la relación de fuerzas entre los grupos que luchan por el liderazgo político de la comunidad italiana en Buenos Aires. La definitiva concentración de las luchas ideológicas en el ámbito de dos organizaciones específicas, tiene variadas consecuencias. Por una parte los monárquicos comienzan a erigir con la fundación de la *Nazionale* un espacio de acción propio. Apoyando al Cónsul, fortalecen sus intereses, a la vez que obtienen la legitimidad que necesitan para prosperar como asociación mutual. A su vez, el Cónsul encuentra en ésta un instrumento al servicio de su gestión que, en lo inmediato, es el reinicio de la obra del Hospital disputada por *Unione e Benevolenza*. Pero también, en un plano más decisivo, descubre en la nueva Sociedad, un medio para preservar su figura de los embates a que lo expone la lucha de partidos y facciones. Obviamente, esta nueva posición de aparente prescindencia no es alcanzable en el corto plazo. Finalmente, en lo que respecta a *Unione e Benevolenza*, ésta aparece con un perfil definidamente republicano, y nadie, internamente, parece impugnar esta imagen militante. Esta actitud aparece también avalada desde la sociedad local. Así, cuando en agosto del '61 la Sociedad se enfrenta a los hombres de la *Nazionale* que sostienen en un acto de homenaje a la memoria de Cavour que Nizza es francesa, la actitud de la prensa liberal porteña no se hace esperar. Desde *La Tribuna* H. Varela se solidariza personalmente con la posición de la institución republicana y esgrime su condición de «amigo de Garibaldi». Esta pública amistad que también comparte Mitre expresa los alcances y los límites de las relaciones políticas que establecen los italianos en Buenos Aires⁴⁵. En síntesis, como consecuencia de la primera escisión, emerge con nitidez la disputa que por el control político de la colectividad, enfrenta a dos entidades de diferente indole: el Consulado, representante del Estado italiano y de su majestad el rey Victor Manuel II, y la dirección de *Unione e Benevolenza* que responde a los ideales mazzinianos.

⁴⁴ Informes Consulares, Ministero degli Affari Esteri, Roma, *Carta de G.B. Cerruti al Conde de Cavour*, Bs. As. 10-3-1861 (traducción E.C.).

⁴⁵ *La Tribuna* 1-8-1861, «Cuestión Nizza».

En Buenos Aires, las coyunturas políticas se modifican con rapidez. Si para el Consulado la fractura en febrero del '61 era motivo de satisfacción, unos meses después, es motivo de preocupación. A principios de 1862 el rédito político ya se ha esfumado, y ante los ojos del nuevo Cónsul, De La Ville, emerge un nuevo conflicto: cómo gobernar una colectividad dividida, sobre todo cuando desde una de las facciones ideológicas se ataca su Representación sin cesar. Esta queja se repite en todos los informes desde 1862 hasta 1864. Por otra parte, si nos atenemos al crecimiento vertiginoso que tiene la Sociedad que cuenta en marzo de 1862 con dos mil socios, se comprenden los desvelos del Cónsul. Pero no sólo teme el Consulado la rápida prosperidad que enorgullece a la institución. Sobre todo le preocupan los vínculos que sin disimulo, él observa, que mantiene el gobierno argentino con la Sociedad, apañando sus actividades antimonárquicas y estrechando contactos con socios de la institución que como G.B. Cuneo desarrollan en Italia actividades políticas al lado de Mazzini y Garibaldi ⁴⁶. En otro sentido, el Cónsul tampoco podía desaprobair publicamente la incorporación de italianos, muchos socios de *Unione e Benevolenza*, a la «Legion de voluntarios de la libertad» que comandados por Pippo Giribone combaten en Pavon en defensa del gobierno mitrista de Buenos Aires ⁴⁷.

En estas circunstancias, De La Ville busca recuperar el control sobre el conjunto de la colectividad, y fiel a la tradicional política consular, retoma la gestión del Hospital Italiano y crea una nueva comisión edilicia que él preside. En la misma figura como vice-presidente segundo, José Salvarezza, médico miembro del cuerpo dirigente de *Unione e Benevolenza*. Obviamente, llama la atención la incorporación en un cargo tan alto de un integrante importante de la institución rival. En lo inmediato, resulta difícil evaluar este gesto que desaparece frente a la virulencia del debate político que desde principios de 1863 ha recobrado vigor. Los enfrentamientos ideológicos salen ahora del marco de las asociaciones y se trasladan al seno de la comisión del Hospital ⁴⁸. Los términos de la disputa vuelven a encerrar la polémica entre republicanos y monárquicos, y hasta se llega a cuestionar la presidencia consular. En

⁴⁶ Informes Consulares, Ministero degli Affari Esteri, Roma, *Carta De B. de La Ville al General Durando 14-9-1861* (traducción E.C.). De La Ville acusaba además a la Sociedad de ser filial de la *Emancipatrice* de Génova. En efecto, dicha asociación se había constituido en abril de 1862 federando a todas las asociaciones *democráticas* (sic) de Italia presidida por G. Garibaldi. En el Consejo Directivo, G.B. Cuneo oficiaba como representante de la entidad rioplatense. Por otra parte, Cuneo, en su calidad de corresponsal en Italia del diario *La Tribuna*, comunicaba a través de la prensa las decisiones políticas de neto carácter antimonárquico que tomaba la asociación emancipadora. Obviamente, estos informes públicos disgustaban a la autoridad consular.

⁴⁷ *La Tribuna* 23-8-1861, «Legión Garibaldi».

⁴⁸ *La Tribuna* 29-3-1863, «Hospital Italiano». Se discute acaloradamente sobre el símbolo del gorro frigio pintando en un cuadro de motivos religiosos donado al Hospital.

este contexto con más pena que gloria termina la gestión de De La Ville.

El 20 de marzo de 1864, llega a Buenos Aires el nuevo cónsul, Francisco Astengo. Ese día la comisión directiva de *Unione e Benevolenza*, presidida por los Pezzi, festeja el inicio de la construcción de su sede social. A la ocasión son invitados algunos personajes menores de la política local, como J.C. Gomez ⁴⁹, H. Fajardo y Obligado. Este pronuncia un exaltado discurso muy crítico para los italianos emparentados con la política consular: «Tal los encargados del hospital italiano, en vez de llevar un hospicio e la indigencia, han levantado un suntuoso palacio a un monarca...» ⁵⁰. ¿Cómo resuena esta crítica para hombres que como J. Salvarezza participan de la comisión del Hospital? ¿En un plano más general, en qué medida el acto de los mazzinianos y el discurso radical de Obligado expresan el estado del conjunto de las relaciones políticas entre criollos e italianos, en momentos en que por otra parte se consolida definitivamente en el península el poder del Rey?

Conviene observar atentamente esta nueva coyuntura que trasciende sin duda los conflictos específicos de la colectividad. A fines de 1863, el ministro del rey de Italia, Barbolani, inaugura en Buenos Aires, en una ceremonia solemne, la capilla del Hospital Italiano. El acto público es acompañado por el grueso de la población italiana y también por gran parte de la población nacional y extranjera ⁵¹. Aunque el presidente Mitre no asiste envía a sus representantes, el ministro Elizalde de Relaciones Exteriores y el ministro de Guerra Gelly Obes. Ambos pronuncian sendos discursos y brindan por «... la salud del rey galantuomo, que venciendo grandes obstaculos ha sabido formar en una familia la gran nación italiana» ⁵². Estas elogiosas palabras no significan sino el reconocimiento del fortalecimiento del poder monárquico en la península. Ya a fines de 1862, la prisión de Garibaldi había suscitado, además del más tenaz repudio, ciertas reflexiones entre los miembros de la elite política local «amigos de la causa italiana». En octubre, desde París, Héctor Varela observaba con escepticismo el éxito de la política de abierto enfrentamiento al trono emprendida por Mazzini. Expresaba: «... o yo estoy ciego, o no conozco el estado de la opinión en Italia. Pero si así no es, tengo la conciencia de que allí no existe un partido republicano capaz de hacerse dueño de la revolución...» y agregaba «... su propia política (la de Garibaldi) contribuyó a debilitar el partido republicano levantando por bandera el nombre del rey de Italia» ⁵³. Con sagacidad Varela observaba la aparición de una fractura en el seno del republicanismo peninsular.

¿En Buenos Aires qué realineamientos provoca esta nueva situación? Los indicios en tal sentido no se hacen esperar. A mediados de 1864, la comisión edilicia del Hospital presidida por el cónsul Astengo organiza una

⁴⁹ Socio honorario de Unión y Benevolencia desde 18-2-1862.

⁵⁰ *La Tribuna* 23-3-1864, «Discurso».

⁵¹ *La Tribuna* 31-12-1863, «Inauguración y bendición de la Capilla del Hospital Italiano».

⁵² *La Tribuna*, *Ibid.*

⁵³ *La Tribuna* 16-11-1862, «Cartas del amigo del ausente».

velada de gala en el Colon a beneficio del Hospital. En el acto se toca la marcha real y el hecho provoca airadas protestas de «varios italianos» vinculados a *Unione e Benevolenza*. El nuevo clima político que envuelve a los italianos se expresa en la respuesta que brindan los defensores del acto del Colon. Estos acusan a «... los sedicenti democratas italianos (que) hacen consistir la libertad en la intolerancia absoluta de toda idea, de todo principio que no sea el suyo...»⁵⁴. Agregan además que amigos intrínsecos del general Garibaldi no los ciega la pasión política hasta el punto de olvidar la caridad⁵⁵. Como veremos a continuación esta apreciación que acusa de espíritu sectario de los mazzinianos, expresa la fisura abierta en las filas republicanas vinculadas a *Unione e Benevolenza*.

En esta nueva coyuntura, el cónsul Astengo delinea una metodología para contrarrestar la acción combativa de la Sociedad, a la que describe como «una colonia dentro de la colonia». Para menguar su base social le propone a la *Nazionale* que opere «... entre las personas del bajo pueblo principalmente aquellos que se encuentran unidos a los mazzinianos no por convicción sino por engaño...»⁵⁶. En este marco y con los antecedentes ya mencionados se produce la segunda escisión en la Sociedad, que curiosamente no ha sido registrada por las crónicas que historian la vida de los italianos en el Plata. Sólo aparece alguna mención muy velada que expresa que en 1865 el patriotismo se impuso a la política con la oportuna reforma de los estatutos⁵⁷.

Como ya hemos señalado a comienzos de 1864, los hermanos Pezzi se encuentran ocupando cargos importantes en la asociación. En esta ocasión Filippo es presidente y Gaetano es secretario. A través del diario *La Tribuna*, se vuelven a expresar publicamente los intereses de la Sociedad y se registran los sucesos que conducen a la segunda disidencia institucional.

La discordia se enciende a raíz de una moción presentada a la Asamblea que propone llamar a la institución *Sociedad republicana italiana de Union y Benevolencia*. La propuesta es defendida por el grupo liderado por los Pezzi, se oponen a la misma otros encabezados por el médico J. Salvarezza. La disidencia hace pública la división del grupo dirigente social⁵⁸.

En el diario, se promueve el debate entre ambos bandos. Para los miembros del grupo Pezzi se hallan en lucha dos principios: la república y la monarquía; sus adversarios, desestimando esta interpretación, ven en la in-

⁵⁴ *La Nación Argentina* 22-7-1864, «Beneficio a favor del Hospital Italiano».

⁵⁵ *El Pueblo* 21-7-1864, «Beneficio a favor del Hospital Italiano».

⁵⁶ Informe Consular, Ministerio degli Affari Esteri, Roma, *Carta de F. Astengo* 23-3-1864 (traducción E.C.).

⁵⁷ Comitato della Camera italiana di Commercio ed Arti di Buenos Aires, *Gli italiani nella Repubblica Argentina*, Bs. As., Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1906, p. 254.

⁵⁸ *La Tribuna*, la polémica se desarrolla en el mes de octubre de 1864. Es interesante notar que la evolución de este conflicto aparece un poco antes en el seno de las asociaciones de la península itálica. Cfr. NELLO ROSELLI, *Mazzini e Bakunin, Dodici anni di movimento operaio in Italia* (1860-1872), Torino, 1967, pp. 67-106.

compatibilidad del mutualismo y la política la causa de todos los males; quienes anteriormente sostenían posiciones muchos más radicales, como J.A. Raggio, opinan ahora que las sociedades de socorros mutuos no pueden tener carácter militante. El grupo Pezzi se defiende recordando que la Sociedad nació con vocación explícitamente republicana ⁵⁹. *La Tribuna* tercia en el debate transcribiendo una carta que Garibaldi dirigiera a las sociedades operarias de Génova. Expresa en un artículo sin firma que las palabras del caudillo deberían ser meditadas por aquellos italianos que opinan que el operario no tiene nada que ver con la política ⁶⁰. La fractura es tan honda que para evitar la escisión se acude a los tribunales civiles. La justicia determina la creación de una comisión directiva provisoria y el llamado a nuevas elecciones para el 1 de noviembre. En la jornada electoral participan más de quinientos socios y por unanimidad triunfa la lista que encabeza J. Salvarezza ⁶¹. El resultado no es impugnado y el grupo Pezzi guarda silencio sobre las razones de su fracaso.

La convivencia entre ambos bandos se vuelve difícil. Finalmente los Pezzi se alejan de la Sociedad aunque algunos de los miembros del grupo permanecerán sin ocupar cargos. Unos meses después, se modifica el reglamento social sosteniéndose la apoliticidad de la institución. El proceso de disidencia culmina así con la definitiva derrota de los republicanos mazzinianos ⁶².

Aunque seguramente muy parcial, es nuevamente el informe consular el que arroja cierta luz sobre estos hechos. En su reporte a Italia, F. Astengo describe los sucesos con minucioso detalle. Anuncia «... el nuevo triunfo logrado por el partido constitucional sobre el mazziniano produce el acuerdo tanto tiempo esperado en la colonia...» ⁶³. Se siente copartícipe de este éxito, pues siguiendo sus consejos, se afiliaron nuevos socios de condición modesta que volcaron la elección a favor de Salvarezza, hombre del partido moderado. Al respecto conviene agregar que la nueva comisión directiva está integrada por el número más significativo de trabajadores manuales desde la fundación, e incluso la vicepresidencia es ocupada por un genovés de condición zapatero ⁶⁴. El informe consular finaliza confiando que la ocasión presenta una

⁵⁹ En 1862 se reforma el primer estatuto de la Sociedad que determina en su artículo segundo «que la Sociedad es democrática», en obvia alusión a la aparición en Italia de la *Emancipatrice* (ver nota 46). En el artículo 6, se oficializa la moción aprobada en 1859 que extendía la afiliación a los hijos de italianos nacidos en el extranjero y a todo aquel que se ganara el título de ciudadano italiano por los servicios prestados a la madre patria.

⁶⁰ *La Tribuna* 19-10-1864, «El Gran Garibaldi».

⁶¹ *La Tribuna* 4-11-1864, «Società italiana d'Unione e Benevolenza».

⁶² *Ibid.*, enero de 1865. Se acusa a los miembros del grupo Pezzi de provocar intencionalmente un principio de incendio en la sede social.

⁶³ Informe Consular, Ministero degli Affari Esteri, Roma, *Carta de F. Astengo al General Lamarmora* 24-11-1864 (traducción E.C.).

⁶⁴ El vice-presidente es Trevino Michele, zapatero afiliado a la Sociedad desde 14-12-1858. Los inspectores son en total 24. Contamos con datos de 18, de los cuales, 2

coyuntura favorable para unificar la «colonía» bajo la autoridad moral y política de su representación.

La emergencia de esta fractura deja abiertos numerosos interrogantes. En principio, cabe preguntarse qué otros antecedentes, además de los ya señalados pueden explicar la división del grupo dirigente que hasta unos meses antes parecía monolítico. En este sentido, aparecen como decisivas la irrupción del grupo Salvarezza, su asalto a la sede social, «...que llevan a cabo con un número de personas de las cuales algunas eran miembros y otras no...»⁶⁵ y la actitud parcial del jefe de policía de la zona que niega la acusación de atropello formulada por F. Pezzi. Ambos hechos permiten suponer que el acto de emergencia del grupo rebelde no está rodeado de espontaneidad o improvisación. En este cuadro de situación, cabe preguntarse qué nuevos intereses representa el grupo Salvarezza y por qué postula la apoliticidad de la Sociedad recién en 1864. Esta nueva actitud contempla el mantenimiento de las relaciones ya establecidas entre el grupo dirigente institucional y la elite política local?

La respuesta a estas últimas consideraciones es sin duda compleja puesto que supone, para los miembros del nuevo grupo dirigente, el reconocimiento de la existencia de condiciones que involucran a la institución con la sociedad global en situaciones coyunturales rápidamente cambiantes. A modo de ejemplo, señalaremos un hecho que conmovió al conjunto de la sociedad porteña a mediados de 1864 y que provocó dispares conductas en el seno del grupo dirigente de *Unione e Benevolenza* aún no fracturado.

En junio de ese año Perú sufre la ocupación española de las islas Chinchas. El episodio nuclea rápidamente en Buenos Aires a todos los republicanos que repudian a la monarquía agresora. Se organizan sendos mitines de hasta 6.000 personas en los que participa activamente la Sociedad dirigida entonces por los Pezzi. Mientras los miembros del grupo mazziniano pronuncian discursos enardecidos en la vía pública en los que asocian el Plata a las luchas que libran en la península Mazzini y Garibaldi⁶⁶; otros prefieren el pragmatismo, como J.A. Raggio — poco después defensor de la línea Salvarezza — quien utiliza como tribuna el Colon, y único orador extranjero en un acto que organiza la elite política porteña, discurre con mayor moderación sobre las ventajas que depara el suelo argentino a los residentes no nativos⁶⁷. Pensamos que los actos de solidaridad hacia el Perú representan un punto de inflexión interesante para visualizar las diferentes formas que adoptan los dirigentes republicanos de *Unione e Benevolenza* para manifestarse políticamente fuera de su marco institucional. En un este sentido, aparecen delineadas dos modalidades de acción con un único punto de contacto: la valoración

zapateros, 4 herreros, 3 carpinteros, 2 sastres, 1 albañil, 1 pintor, 1 marino, 1 mecánico, 1 broncista, 1 orfebre, 1 cesterero.

⁶⁵ Fondos Tribunales Criminales, Letra P., año 1826-1867, *Causa de don Felipe Pezzi, presidente de la Sociedad italiana sobre atropello*.

⁶⁶ *La Tribuna* 9-6-1864, «Uno Mas».

⁶⁷ *La Tribuna* 14-6-1864, «El italiano republicano Juan Angel Raggio».

de la oratoria como instrumento de expresión; a partir de allí la diferencia es notoria. En cada caso se pronuncian discursos con un tono y contenidos tan diversos como el escenario y el público escogidos para recibirlos.

Por otra parte, suponemos que si diferían las formas de contacto que elegían establecer los miembros del grupo dirigente institucional con la elite local, es porque a su vez ésta había ampliado progresivamente el espectro de sus alianzas con los italianos. En este sentido, reseñamos anteriormente las muestras de adhesión a la monarquía peninsular pronunciadas por miembros del gabinete mitrista. Y como otro acto simbólico de esta nueva orientación, puede entenderse también — ya en el marco de la guerra del Paraguay — la elección que realiza Mitre de Juan Amoretti, rico comerciante genovés miembro fundador de la *Nazionale*, como su enviado personal encargado de realizar gestiones ante el gobierno italiano⁶⁸. Quedaba definitivamente atrás la época en la que el líder político porteño elegía sus representantes entre los activos militantes mazzinianos.

Pensamos que los cambios que sufren en el Plata las relaciones entre los italianos republicanos y los liberales locales, estan también acotadas por los acontecimientos peninsulares. Los intentos infructuosos de reconquistar Roma y Venecia a la vez que consolidan la Monarquía, restan viabilidad a la acción política intransigente desplegada por los republicanos vinculados a Mazzini. Así, vemos que en Buenos Aires, tanto para los sectores republicanos moderados como para las autoridades locales, adquiere progresivamente legitimidad la presencia del Representante del Rey. Y como hemos señalado, este reconocimiento precipita en el ámbito de *Unione e Benevolenza* la derrota política del grupo mazziniano local.

Conclusiones

En estos primeros años de vida, el complejo y dinámico desarrollo de la Sociedad nos motiva ciertas reflexiones. En primer lugar, es un período de gran actividad política acompañada de un vertiginoso crecimiento institucional, que se expresa en las cifras de socios. A principios de 1861 la institución cuenta con más de 1.000 socios, esta cifra se duplica al año siguiente, y hacia fines de 1864 los asociados suman casi 3.000⁶⁹. La asociación se moviliza hacia afuera y mantiene un estrecho contacto con la sociedad porteña. Internamente, vislumbramos también un proceso de politización creciente que se manifiesta en la irrupción de disidencias y fracturas. Pensamos que este complicado proceso permite la identificación de los grupos políticos que conforman la Sociedad.

La dinámica de cada uno de estos grupos aflora en los momentos de crisis interna, pero no siempre se presenta con suficiente claridad. Si con la primera escisión emerge un sector que busca sin duda definirse en términos

⁶⁸ *Catálogo Mitre*, tomo 3, n. 6815.

⁶⁹ *La Tribuna* 8-9-1864, «Società Italiana d'Unione e Benevolenza».

políticos, en la segunda esta vocación no aparece tan explícita y su formulación es diferente. Nuestras hipótesis al respecto son las siguientes: pensamos que después de la primera fractura, se complejiza internamente el juego político, pues siendo todos republicanos declarados, ya no es tan fácil mantener el monopolio de la representatividad institucional. Esta situación afecta en particular al grupo Pezzi que busca defender su liderazgo social. En este sentido, creemos que la segunda escisión resuelve esta situación quebrando al grupo dirigente en dos elites coyunturalmente irreconciliables. Una, con un credo ideológico y político definido, sostiene como fórmula la acción institucional directa cuyo poder de convocatoria se mide a través de pronunciamientos y movilizaciones públicas. La otra, con un progresivo perfil institucionalista y profesional, privilegia la organización administrativa y un estilo de acción menos desembozado y mediatizado por la misma institución. Es este segundo grupo el que polariza la lucha hasta elaborar un proyecto asociativo alternativo y excluyente en el que la política queda, en la letra, afuera. Resta por indagar si el triunfo de esta línea significa un giro en el desarrollo de la Sociedad hacia la no participación política, o si más bien señala la búsqueda de un nuevo estilo de acción que, en el marco de nuevas alianzas con la elite política local, contemple más cabalmente los intereses de este grupo dirigente emergente. También con la irrupción de este grupo se verifica la preocupación de anudar mejores lazos con otras instituciones de la colectividad; en este sentido puede comprenderse la ubicación de J. Salvarezza como presidente de *Unione e Benevolenza* a la vez que vice-presidente de la comisión del Hospital bajo, tutela consular.

Por otra parte, notamos un cambio de orientación significativo en los contactos que decide anudar la elite política local con la dirigencia italiana en Buenos Aires. Si en un principio, la primera sostiene junto al grupo mazziniano una visión ideológica de los conflictos que dividen a la sociedad global, en un segundo momento esta concepción comienza a sufrir los avatares de la coyuntura política. Para el grupo dirigente liberal consolidado, la cuestión es ya ajustar los principios a la realidad que impone el ejercicio del poder. Pensamos que esta nueva situación, ubica en la práctica a los dirigentes criollos más cerca de los grupos moderados de la colectividad italiana que de los mazzinianos, con quienes, aún afines en ideas, ya no comparte el plano de la acción concreta.

En apoyo a nuestra hipótesis, consideramos finalmente que la tradición enunciada más arriba, que postula la apoliticidad de la masa inmigrante, expresa por una parte, una velada crítica al accionar político del primer grupo dirigente mazziniano y, por otra, la adjudica un apreciable aunque limitado éxito como fundador institucional. Esta versión sugiere que la derrota, se debió a la ausencia de una articulación entre las necesidades de los inmigrantes y las actividades de esta primera elite que no las contemplaba. Sostenemos en cambio, que esta versión es el producto de un debate abierto en las filas de la dirigencia italiana en Buenos Aires sobre las formas de expresión política que convenía practicar. En este sentido, creemos que esta versión crítica la presencia negativa de un estilo, es decir de la forma en que el grupo

dirigente hegemonizado por los republicanos mazzinianos desarrolló su acción política en estos primeros años. Nos parece entonces, que la «apoliticidad de la masa», más que una actitud constatada en los hechos, se esgrime como un recurso argumental para explicar el destino final de esta elite mazziniana. Y así justificar también el ascenso de un nuevo grupo político, una nueva elite cuya exitosa y continuada gestión se visualiza unida al compromiso de apoliticidad.

Por otra parte, las apreciaciones del cónsul Astengo parecen cuestionar también esta versión. Al recomendar que se apele, para obtener el control social, a sectores más vastos de condición modesta, está afirmando la participación política de éstos aún coyuntural, en la vida institucional. En efecto, creemos que la diferencia fundamental que plantea la nueva conducción societaria es que apelará políticamente a la masa social en ocasiones de dirimir conflictos internos o intraétnicos mientras que la elite mazziniana movilizaba también a estos sectores fuera de la institución para que participaran públicamente en la manifestaciones que ocupaban a la sociedad local en su conjunto. Qué sentido daban estos sectores a su participación dentro o fuera del marco institucional constituye un problema de difícil seguimiento por la carencia de fuentes que arrojen luz sobre el tema. Sin embargo, aunque el estudio desde la perspectiva de estos sectores aparece seriamente condicionado, la presencia de los mismos ha dejado algunas huellas que sí permiten revisar la imagen que la elite institucional elaboró de sí y de su relación con la base societal.